

EL COJO ILUSTRADO

Año IV

15 DE ENERO DE 1895

Nº 74

PRECIO		EDITORES PROPIETARIOS	EDICION BIMENSUAL
SUSCRICIÓN MENSUAL.	B. 4	J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.	DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
UN NUMERO SUELTO.. . . .	B. 2	EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA	CARACAS — VENEZUELA
		DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA	

*Arpa es la creación que en tranquila
inmensidad oscila
Con ritmo eterno y cántico sonoro,
} no hay murmullo, ni rumor, ni acento
en tierra, mar y viento
y el himno inmortal no forma coro.*

J. Herrera Irigoyen

(Arpa es la creación que en tranquila
Inmensidad oscila
Con ritmo eterno y cántico sonoro,
Y no hay murmullo, ni rumor, ni acento
En tierra, mar y viento
Que del himno inmortal no forme coro.)

*La piel de la justicia.
Soneto.
Shammez, juez de Persia, sin cordura
por su codicia se manchó en estrados,
y, sin justa defensa de abogados,
muerte infamante halló por su locura.
Clavada fue su piel en la armadura
del judicial vilón de sus pecados,
y escarnimiento fue allí de magistrados
del prevaricador la desventura.
Barbaros eran, si, mas justicieros,
los persas, que atajaban la codicia
de todo juez venal cortando cueros.
Y hoy, que barrena leyes la malicia,
no se encuentran los sabios tapiceros
que forren el sitial de la justicia.*

Eduardo Bustillo

AUTOGRAFOS

CARTA-O COSA ASI

Señor D. J. M. Herrera Irigoyen.

Caracas.

Distinguido amigo y maestro:

Le llamo á usted maestro *porque hay que distinguir*, como diría en uno de sus "arranques" de bohemio mi amigo Eduardo de Palacio. No obstante el título que le he dado, al recordar que fui discípulo revoltoso en sus talleres, quiero hacer honor á mis buenos tiempos y me rebelo en absoluto contra sus mandatos—si los hubo;—y para que no se llame á engaño le advierto con mi acostumbrada franqueza que, si mi desobediencia provoca su enojo, este no pesará en mi ánimo—valga la verdad—ni un adarme en la presente ocasión.

Después de tan firmes y "honradas" declaraciones, espero que no pondrá usted trabas á mi sagrada libertad de corresponsal, ni tachará, por injustificados excesos de mo-

destia, una sola de las frases que al editor de este ilustrado quincenario se refieran. (*)

Decía yo que es necesario distinguir y sobre todo *en el trabajo*; porque no es igual el ingeniero que concibe, al obrero que ejecuta sobre el trazo que le dan.

Bien se me alcanza que no ha sonado aún la hora de dispensar aplausos ruidosos á los que luchan por darnos un poderío material é intelectual, muy superior al que nos dieron los de las épocas pasadas. Pero á otros tiempos otras costumbres.

Si yo fuera Poder en Venezuela, comenzaría por levantar estatuas á los héroes del trabajo. Hablo de los trabajadores de iniciativas hermosas, es decir, de los cerebros

[*] Pero el Director de EL COJO ILUSTRADO, por más que desee complacer al amigo señor Pardo, se ve en la necesidad de llenar con puntos suspensivos todo lo que en esta carta se refiere á la personalidad del editor; no sin darle las más cumplidas gracias por sus cariños y demostraciones, que agradece de todo corazón.

que crean, de las imaginaciones que conciben, de los espíritus ricos y activos que no sabiendo concentrar su bullidora é hirviente savia, la desparraman por todas partes, hasta hacer obras "vivideras," como EL COJO..... En la Península, por ejemplo, los antiguos títulos de cacharros, traperías y sartenes que ostentaban arbitrariamente las calles más populosas, empiezan á sustituirse por apellidos de ilustres, de sabios, de artistas, de virtuosos y de trabajadores eminentes. Esto haría yo á falta de cosa mejor con las calles de Caracas: calle de Avelledo; calle de Linares; calle del Dr. Ríos; calle del Dr. Elías Rodríguez; calle del Padre Castro, etc., etc.: una multitud de nombres de seres amados, que marchan impávidos á través de nuestras luchas desastrosas con la vista fija en los confines todavía lejanos de nuestra civilización.

Dirá usted que para escribir esas tontearías no necesitaba yo de tantas palabras y que muchas de ellas no eran absolutamente necesarias para formular mi pensamiento; mas ¡qué diablos! puesto uno á discurrir

no hay medio de ahogar lo que se siente.

Además, este era un desahogo que ha tiempo le prometí á mi corazón y crea usted que he tenido un gran pesar con no haber cumplido antes mi propósito: ya sentía remordimientos. Harto prolongado fue el silencio y hartó he pagado la enormidad de mi delito viéndole á usted afanado en echar las campanas á vuelo, cada vez que mi pobre personalidad literaria viene á cuento: en este particular le da usted quince y raya á don Carlos Pumar. Entre EL TIEMPO y EL COJO ILUSTRADO me están haciendo un pedestal que, á la vuelta de un año, no me verán ni con telescopio.

Y gracias á Dios que he llegado á donde quería: á EL COJO ILUSTRADO, al periódico que los literatos españoles califican, hoy por hoy, como al más bello de América. Usted no sabe cuánto me alegra esto á mí, en particular, porque encastillados como estuvimos los venezolanos en un eterno "chismo-rrero" literario de vecindad y aislados casi del mundo moderno, nos pasaba lo que á cierto pobre excéptico, que pinta en no sé dónde un novelista, y el cual excéptico vivía en el piso segundo de una casa sin querer tratar con los demás inquilinos; un día cayó enfermo, y, claro, como no era amigo de nadie, le faltaron los alimentos y al fin se murió de hambre sin que los vecinos se enterasen.

Esta espantosa separación del mundo intelectual español, es cierto que nos aleja de muchas enfadosas complicaciones literarias —que tampoco son para explicadas aquí— pero también no es menos cierto que si apenas se conoce nuestra literatura en España, es, porque los venezolanos *no queremos*. A este propósito proyectaba yo, juntamente con varios literatos y artistas madrileños, un buen periódico ilustrado que circulase, no sólo por la Península, sino por toda la América: ese rico florecimiento, esa gloriosa resurrección, esa flamante vida literaria del Nuevo Mundo, hechas verdad en el periódico viajero, acabarían por desvanecer las tristes creencias de los españoles que nos juzgan por unos cuantos versos de académicos *peores* que se publican en otras tantas *Ilustraciones* de pasta-flora que nadie lee en Madrid—excepción hecha de los barberos. Los que palpamos esta gran desgracia nos hemos preguntado más de una vez: —Pero, señor, si en la Madre Patria no saben que *existimos*, ¿en qué país de Europa aspiramos á que se nos conozca?

Una tarde, en la carrera de San Jerónimo, hablando de nuestros fecundos países, me decía mi respetado y excelso amigo don Gaspar Núñez de Arce: —"Hay muchos, pero muchos americanos que por su cultura, por su ingenio y sobre todo por las frescas ideas que hay en sus escritos, merecían ser conocidos entre nosotros. En ese periódico que usted me envió ayer, y que por cierto tiene un título extraño, EL COJO ILUSTRADO, encuentro producciones bellísimas; grabados magníficos; una nitidez digna de París....."

Apenas terminó su elocuente charla don Gaspar, le pedí *algo* para el periódico que le merecía tantos elogios; y al día siguiente, muy temprano, tocó en la puerta de mi casa el poeta Manuel Reina, para entregarme un autógrafo que me enviaba el ilustre autor del *Idilio* y el cual autógrafo envió á usted por este mismo correo. (*)

También me ofreció don Ramón de Cam-pommar una fotografía suya y Manuel del

Palacio, Mariano de Cavia, Lustonó, Eduardo Bustillos, Sánchez Pérez, etc., etc., después de juzgar con frases lisonjeras el hermoso periódico, me ofrecieron "originales" que remitiré, según me vayan entregando.

EL COJO ILUSTRADO es el llamado á *reivindicar* la patria literatura, tan maltratada por la crítica; por esa crítica mezquina que regateó un día el aplauso á los hombres de verdadero valer; que fue hostil á los ideales nuevos; que emitió voto absolutista lastimando intereses, y que limitó la alabanza y afiló la censura inconsultamente.....

A bien que cada escritor venezolano, presentado por el periódico de usted, ocupará, á despecho de los barateros de la pluma, el puesto que le señale, no la crítica torpe y apasionada, sino la crítica ilustrada é imparcial: la que en toda América está pro-digando festejos á nuestra juventud, y la que ofrece de raro en raro en España sus juicios serenos á los que conquistan sitio de honor en su literatura; pero sitios ganados á pulso, no con humillaciones ni influencias (?) ni cartitas serviles: así es como la juventud puede probar á los mezquinos que no quita honra quien quiere, sino quien puede.

Y aquí termino porque se me antoja que con tanto martilleo acabaré por dar una en el clavo y ciento en la herradura y bueno es esperar "una oportunidad" para traer á las cuartillas lo que sobre este particular se quedó en el fondo del tintero.

MIGUEL EDUARDO PARDO.

Madrid: diciembre de 1894.

P. S.—A última hora recibo una carta de mi amigo D. Eduardo Bustillos, crítico de *La Ilustración Española y Americana*, incluyéndome el soneto "inédito" que le adjunto. (*)

PARDO.

DARGO HIJO DE DRUIVEL

(POEMA DE OSSIAN)

—
VERSIÓN CASTELLANA
POR
FELIPE TEJERA

EL sonido que oigo, semejante al de la ola cuando lame en bonanza el apartado escollo, es del torrente de Struthan-Dorcha, que murmura sordamente en el valle de las encinas. Sombrios y vaporosos fantasmas suspiran en contorno, y á su vista los pusilánimes huyen con temblor, sobrecogidos de miedo. "Este sitio, dicen, es frecuentado por las sombras."

Vuestra voz, empero, no intimida al bardo, pálidos espíritus de la noche que vagáis al derredor de vuestras piedras venerables, pues yo medí, cuando vivíais, la pujanza de vuestro brazo: blandí mi lanza contra vuestro valeroso Dargo, hijo terrible de Druivel! Quiero narrar este suceso memorable de la antigüedad.

La caza ha terminado. Descacidos montañeses, acuéstanse en sus lechos de musgo á la sombra de las enramadas. Las colinas se rebozan con el manto de la oscuridad, mientras los héroes toman asiento en el festín de Selma. No interrumpidos cantos y armonía de harpas, hechizan, como de costumbre, la velada; á intervalos se escucha ahullar los perros montados en la cima de su roca, mientras Sulinroda, de penetrante vista, y Culchossa de ligeros pies, vigilantes del océano, recorren sus riberas.

¿Y no será tiempo, oh luna! de que te levantes de tu lecho de brezales? Será que en tu creciente no debas mostrarte sobre las cumbres de Mor-

vén? Aparece, oh hermosa luz, mira al través de los árboles las arduas corzas, y cuál rielan las ondas del Cona con tus rayos! Muestra el rumbo á nuestros paladines, y si bajeles extraños surcan el mar tenebroso, condúcelos al banquete de Selma, pues el palacio de Fingal da siempre hospitalidad al viajero sorprendido por la noche. ¡Relucid, estrellas, al través de las nubes! Derrama, oh Oloicha, tu hermosa claridad!

No obstante, lumbreras del firmamento, dormís en paz, mientras extiéndense las nubes y apiñadas brumas os ocultan en sus pliegues, multiplicados como los del manto de Ossian. Sombrio está el matorral, y no vislumbra otra luz sobre los mares sino la de lejanas olas que se rompen rebramando contra los escollos. Las sombras, al pasar navegando en sus bajeles de niebla, escuchan aquel ruido pavoroso y ordenan á sus nautas convertir las velas. Oh luna! brilla sobre la colina! Relucid, estrellas, al través de las nubes! Derrama, oh Oloicha, tu hermosa claridad! Asoma el alba, y, al mirarla, se regocijan las cimas de los montes. Flébil murmurio suena en el ala de los céfiros: acrece poco á poco, y llama cada vez más la atención de los dos guerreros.

—Semeja, dice Sulinroda, el susurro de los insectos que se anticipan á la mañana.

—Antes bien, dice Culchosa, parece el zumbido de las abejas del monte cuando salen de su musgosa colmena. Imprevistamente algún viajero ha tropezado en ella con el pie, y de ahí que salgan en muchedumbre á combatirlo.

—No son, replica Sulinroda, ni abejas de la montaña, ni insectos que preceden á la aurora; sino acaso rumor de tropa que desembarca en la ribera ó que avanza al través de esa columna de vapores, bien cual suele la luna en su carrera silenciosa.

Ambos, humillados, vuelven sobre sus pasos: no habían reconocido á los enemigos sino con la luz del día; y ¿cómo esperar que los recibiese Fingal sino montado en cólera? Color de vergüenza les enrojece la faz; y á tardo andar avanzan, surcando á menudo la tierra con sus vacilantes armas. Detiéndose cabe roca tenebrosa, mientras con una mano se mesan las barbas y con otra se lastiman con golpes en el pecho. El arroyuelo que se desprende en cascada, les envuelve en húmedo vapor la cabellera; mas de lo cual no se curan porque ambos están absortos en meditación.

Al cabo, Sulinroda exhala hondo suspiro, que oído por el águila, hace que agite sus sonantes alas y que los jefes se despierten.

—Pidamos, exclaman, el combate de los héroes, y no tornemos á Fingal sino coronados de gloria.

Como hervorosos torrentes que saltan desde breñosas colinas y reconcentran sus aguas en el sombreado valle, arrastrando peñas, derrumbamientos y desarraigados árboles; y el hijo de lejana roca, apoyado sobre encorvada encina, contempla con estupor su terrífica magnificencia: tal es la imagen de los enviados de Morvén; mas Culchossa fue mar donde ellos se perdieron.

Quedó éste encadenado el primero; Sulinroda combate aún: ¿quién, empero, puede competir con Dargo? El cazador en el sueño que disfruta al amparo de su roca, se imagina que el trueno al pasar ha desolado la cumbre del monte, y se estremece en su lecho. La corza, que discurre sin ruido al rededor, con el cervatillo que amamanta, al ver al cazador se maravilla de que, como élla, no se refugie en el lejano bosque; y al huir, sacudiendo la cabeza: "Cazador, parece que murmura: no eres tú prudente."

Estruendo de armas llega á turbar en Selma mi reposo, y aunque adormecido, extendiendo la mano para empuñar mi lanza. Nueva ráfaga de viento acrece aquel fragor, con lo que me incorporo y hago resonar mi egida.

Fingal está de pie y el escudo de Morvén retumba: héroes descenden rápidos de las colinas, al modo de huracanes cuando discurren por entre robles desecados; y se juntan con aquellos, cien guerreros de Inisfail, los que divisan al hijo de Druivel al frente de numerosos estandartes.

—Otorgadme, exclama éste, que en el com-

[*] N. E.—Es el que publicamos hoy en la primera página.

[*] N. E.—También se publica en el presente número.



GRUPO DE PROFESORES Y ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

bate entren de parte á parte igual número de héroes.

Los de Fingal están á su presencia llenos de ardimiento, y los jóvenes extranjeros de Inisfail, se inclinan en señal de reverencia cuando aquel toma su lanza. Fijan en él los ojos sombreados por sus cascos, y forman la apariencia de raudos metéoros que voltean bajo lóbregas nubes, cuando los descubre á lo lejos el soto trémulo y huyen las corzas al desierto. Murmuran entre sí, pero su voz no llega á oírse. Fingal advierte que el valor centellea en sus pupilas y sospecha que estos guerreros, hijos de los arroyos lejanos, han cobrado ya renombre y que platican acerca de los héroes de Morvén.

—Curach, dice, marcha á la cabeza de mi ejército con los héroes de Inisfail; mas no dejes tú, Ossian, de acorrellos con tu escudo. Sobradas veces ha sido él imagen de la roca, amparo de la encina que el huracán encorva, mientras los vecinos árboles se quiebran con estruendo.

El viejo jefe de Sliruth se apoya en el tronco de un pino derribado de rocallosa cima ó por las irritadas sombras ó por los vientos impetuosos. Con una mano le arranca distraídamente el musgo gris, mientras con la otra, aunque desprovista de su prístino vigor, sostiene todavía la lanza de su padre, ya deslustrada por la herrumbre de los años. Como arroyos silenciosos, pasaban por su mente los días de la juventud. Ningún murmurio señalaba su paso, si ya no era cuando repetía en voz baja canciones de los bardos, y anhelaba que sonasen ellas con su gloria en los siglos venideros. Mas cuando sabe que su hijo es el jefe escogido para comandar la batalla, olvida todos sus recuerdos, una sonrisa brilla por entre sus oscuros cabellos y vuelve,

aunque en vano, la mirada hacia él. La ancianidad había cegado sus ojos con noche que ya ninguna lumbré podría esclarecer.

—Curach, exclama, toma esta lanza. Bien como cubren el camino las desecadas hojas en otoño, los héroes riegan con despojos suyos su tránsito por el valle de la vida. Manéjala como tus antepasados; y aunque mis ojos ya no pueden verte, á lo menos te verán ellos y se regocijarán con tu gloria!

Déjame, hijo mío, tocar tu armadura, ya que los años han puesto oscuridad en los ojos de Sorglán. Déjame tocar la espada, que habrás sin duda afilado para la batalla. Déjame tocar tu escudo que imagino será en el peligro como una roca de bronce. No obstante, refuerza estas correas; no las usaba yo tan febles cuando en la mocedad, asistía á la palestra de las lanzas, y la alegría guerrera hacia palpar con entusiasmo la sangre entre mis venas.

Tu padre, oh Curach, era en la juventud funesta tempestad para los guerreros. Siete jefes me acompañaron una vez en Ifórt, cuyos corzos perseguimos durante tres días. Orgulloso Uthonan me injuria diciendo: "Jamás he sido dejado para el último." Quema en la playa nuestro esquife y ordena que veinte de sus guerreros nos aprisionen de noche en la caverna donde reposábamos.

Mas, Inlorno, aquel dulce rayo de virginal hermosura, encanto de sus salas, al adivinar en la torva frente de su padre los funestos designios que abrigaba contra mí, á quien ella amaba, como á un árbol floreciente que teme ver derribado por viento destructor, dice para sí: "Si cortan tus tiernas ramas, mi tallo se despojará para siempre de sus hojas, y la voz de la primavera no despertará ya nunca mi hermosura."

A la tarde ya estaba Inlorno en la caverna: los blondos rizos jugueteaban sobre sus púdicas formas, mientras nos refería, con llanto en las mejillas, el peligro que nos amenazaba. "Huid, decía, huid de aquí esta noche; mas no digáis que yo he llegado hasta vosotros. El alma de mi padre está negra como la sombra de la muerte. ¿A qué saber que el jefe de Sliruth es el amado de su hija?

"Dijo, y embozándose en su nube, desaparece al modo de la luna cuando señala el perdido sendero al caminante, que, al verla desde enristrada altura, bendice su salvadora claridad.

"Combatimos á los pérfidos contrarios y fue nuestra la victoria. Encontramos á Inlorno; mas trasapado el pecho por la espada de su padre, tinta en su propia sangre y por tierra en su morada. Bella estaba como el cisne moribundo, entre la espuma del Lano, cuando herido por la zaeta del cazador, el hálito de los céfiros levanta sus nítidos vellones. Su hermano pequeñuelo le pregunta ¿por qué no se levanta? é inquiera de nosotros la razón de nuestras lágrimas.

"En las natales riberas alcé la tumba de tan hermosa virgen. La luna brilla sobre ella cuando impera alto silencio y los fantasmas de las vírgenes modulan allí cánticos que roba la brisa pasajera. Con ellas mora el alma de Inlorno entre las brumas. La música de su voz es querrellosa. Al través de las fugaces lluvias, sonríe el sol y vierte sus rayos sobre el rocío que cubre con verdura su sepulcro.

Por tres días corrió nuestro llanto sobre los restos de Inlorno; el cuarto navegamos en el barco de Ulthorrán. Tales fueron ¡oh Curach! las proezas de mi juventud. ¡Igual, pues, tu renombre al de tu padre!"

Cual suele desprenderse el águila con grito

estrepitoso sobre el cervatillo que duerme en la llanura; tal, seguido de su ejército, se abalanza Curach á la palestra. Como ruido de arroyo que corre bajo peñas; como retumbo de trueno subterráneo cuando los bosques agitan sus copas sin que nubló fulminante toque su marchita barba: se a-lelanta Dargo; Dargo, metéoro de guerra que arrastra en pos sus paladines como sus olas el Balva. Marchan en filas cerradas y profundas, aunque con paso taciturno y lento.

Por ambas riberas del Moruth cabalgan los guerreros, y se tienen algún tiempo y se contemplan con admiración; luego empuñan sus lanzas y se acometen en medio de las olas, que al momento se tñen en púrpura ó se cubren de espuma al lamer los escudos. ó se hinchén con los cuerpos de los moribundos, mientras la sangre se estanca en los cañaverales.

¿Quién podrá decir la ferocidad de la batalla?

Derribado su escudo por el suelo, acude Curach á levantarlo, mas la espada de Dargo trónchale la mano que, crispada sobre aquél, flota en la corriente de las aguas: quédale al guerrero aún la otra mano; retrocede tres pasos y desenvaina la espada amenazante.

—Ossían, exclama, cúbreme con tu egida, mas no levantes lanza contra el adversario: que sólo es legítima la nombradía de los héroes, cuando vienen de quien á quien á la batalla.

—No combatiré jamás, dice entonces Dargo, con un contrario herido; infecunda para mi gloria resultaría su muerte: retráete, pues, y ve á soñar con los pasados combates. En cuanto á mí, me combatiré con el hijo de Fingal.

Curach se aleja de allí con ojos furibundos. Tendido en el suelo ve un escudo cuyo dueño duerme á pesar del fragor de la batalla. Conchana, dice, abroquelá con él mi pecho y volveré á la lid al punto. Así no se advertirá que tengo un brazo menos."

Entre tanto, vibro yo mi lanza contra Dargo, el cual, con el golpe, se sujeta de una encina seca y con ella cae de espaldas, confundiendo el ruido de las armas con el de las ramas.

Levántase luego y apoyándose en el árbol, blande todavía la espada, mas yo respeto sus fuerzas debilitadas. Sus guerreros caen junto á él como las hojas amarillas al soplo del invierno. La corriente pasa sobre sus cabezas y desanuda la cabellera en torno de las peñas, mientras aquí y allá, sobre la onda, sobrenadan los cascos con sus penachos flotantes.

—Ossían, dice Dargo, levanta el acero, pues aun no estoy postrado.

—Levanto el mío yo, dice Curach penetrando por en medio de los lidiadores y cubriendo la ribera de muertos y de ramas. Levanto el mío yo, repite; y siguiendo á la amenaza el golpe, hiere á Dargo, que cae como encina quebrada por el rayo. A su caída retumban los bórdes del torrente y los guerreros retroceden. No obstante, Cuthón desbarata nuestra ala más distante, bien como torbellino que arrastra una tromba de polvo, ó como viento que barre los copos de nieve sobre la llanura congelada. Quise adelantarme para darle frente, pero Fergus se me anticipa. Su valor se enardece á la vista de Cuthón, y su mirada brilla como serpiente de fuego que corre en las tinieblas. Abalanzase tal como el águila que, al distinguir la presa desde la cumbre del Moruth, despliega sus alas sobre el río de los vientos.

Por algún tiempo Cuthón permanece inmóvil y terrible, cual suele nocturna sombra que se posa sobre el Lena, cuando se apodera de los metéoros vagantes por el cielo, vestir sus oscuras formas de terror y meditar la guerra de las nubes sobre pusilánimes naciones.

Tal parece Cuthón al recuperar la armadura. Mas viendo la diseminación de los guerreros, se retira paso á paso, domando su furor. Por dos veces torna el rostro y parece que se detiene, como el arroyo de Balva en el estrecho donde no sabe hacia qué parte dirigir su curso. Mira, al fin, el lugar en que su padre ha combatido, y descubre su cabellera sobrenadando en las olas: Dargo con una mano blande aún la espada y con la otra se abraza de la encina. Cuthón acu-

de, desvanecido, en auxilio de su padre, le suspende entre sus brazos y le lleva á la colina mezclándose con sus clamores el rechinar de su armadura.

Mientras lentamente retornamos á Fingal, descubrimos en el tránsito un arroyo. Curach, presumo, lo atravesó apoyándose en el tronco de su lanza, pero cae de manera que el arroyo inunda su escudo y salta espumante sobre su pecho acribillado de heridas.

"Ossían; dice con falleciente voz, lleva esta espada á mi hijo. Hallarásle persiguiendo la pelusilla de las plantas en el valle de Sliruth, allí donde el agua deslizándose entre pedregales corre por nemorosas riberas y cuyo murmurio parece decir al oído de mi hijo: "He ahí que llega tu padre." Con lo cual se precipita á mi encuentro, pero la corriente lo detiene. Vuélvete, hijo mío, y persigue la pelusilla de los cañaverales. Desde el seno de mi nube te veré con alegría. Dile, Ossían, cómo pereció su padre, á fin de que el valor sea incentivo de su alma, cuando la edad le haya hecho vigoroso. Oilamina previene el vestido que concluye para mí; mas fúnebre idea le cruza por el alma; se reclina en su blanca mano la cabeza y lágrimas corren sobre su bastidor. Justos son, Oilamina, tus temores; porque tu héroe yace bajo el césped del Moruth. Oh, amada mía, excusa tus fatigas, ya que parduzca nieve será el eterno sudario de tu esposo."

Cavamos la tumba de este héroe, y los bardos loaban su gloria, mientras nosotros levantábamos la piedra que debía conmemorarlo. El ruido de sus proezas llegó á los oídos del anciano padre, que aguardaba la vuelta de su hijo, y cuando extendía los brazos para recibirlo entre las pompas de la fama, oye distintamente los cantos funerales:

"Tu padre, exclama el desolado anciano, tu padre ya no tiene hijo ¡Oh Curach!

Con desiguales pasos camina en la oscuridad y al tropezar con el cuerpo de un guerrero que yacía moribundo por el suelo: ¡oh! exclama suspirando, á cuán mísero estado ha venido el Jefe de Sliruth!

Mas el héroe, exánime, levanta apenas la cabeza sobre un escudo roto que había sido clavado en su pecho con la punta de una lanza. "—El Jefe de Sliruth ha estado alguna vez en Iforno? Si tú has estado allí, toma esta espada que acaso reconozcas. Menos joven todavía la recibí de un ilustre paladín: Ulán-Forno ya no la blandirá jamás!

Triste recuerdo se despierta en el alma de Sorglán y le oímos sollozar sobre el hermano de Inlorne, primer rayo de su amor.

Condujimos á uno y otro á la tumba de Curach. Sorglán tocó el sitio donde pronto debía reposar y Ulán-Forno, con debilitada voz, nos suplicó le diéramos sepultura junto á la de aquel valiente.

—"Enviad á mis salas, dijo, esta lanza de fresno. Ella, pues le faltó yo, servirá de apoyo á mi madre, que vacila con el peso de los años: no deo esposa amada, ni heredero que pueda llevar mis armas. Ulán-Forno muere como la encina nueva que derriba en solitario monte el ímpetu de los espíritus de Loda. Desarraigada por el viento, ningún pimpollo brotará de su tronco desecado. ¡Levantad aquí mi tumba, héroes de Morvén, y enviad mi lanza á la morada de mis padres!

—Sí, dijo Fingal, haré como tu quieres; mas tan sólo eso recibirá la madre en cambio del hijo? Sobre todo cuando alumbran las encinas inflamadas su palacio y los bardos en concierto, comparan con su deslumbradora claridad, la gloria de su hijo? Con el alma turbada por la alegría y anegadas en lágrimas de gozo las mejillas: la gloria de Ulán-Forno, exclama, es el sol que ilumina mi ocaso; mis postreros días reflejarán su esplendor y jóvenes paladines bendecirán á la madre de Ulán-Forno!"

"Interrúmpese para enjugar el lloro de alegría que moja sus lánguidas pupilas. El escudo produce un sonido menos grato, y el color de su abolladura se torna más opaco. Entonces el rostro de tu madre, oh Ulán-Forno, palidece de temor: ¿Será que ahulla el perro en los contornos, porque te ve llegar? Antiguo bardo sale para cer-

ciorarse de ello, y de pie en el umbral de la puerta, por báculo su lanza, espacia la vista por la extensión azulada y tenebrosa; mas al ver la cordillera de nubes que el viento extiende sobre los mares, imagina que han succumbido los héroes de su patria: conjura á los palacios aéreos que se abran, y ve que sus mayores se inclinan para recibirlos. A su frente va Ulán-Forno, notable por su elevada estatura. Pálida estrella vislumbra apenas en el penacho de plumas de águila que sombrea su casco. La nube cambia de forma; y el bardo, con lúgubre aspecto vuelve á penetrar en las salas con el harpa que ya sólo da sonidos plañideros. ¡Oh bardo, parece decir algún fantasma que pasa: suspende tu harpa al muro, que ya vive en Morvén nuestro renombre!

Sí, fantasma glorioso, has recibido en Morvén merecida nombradía. Fingal mismo te ha loado cuando poseído Sorglán con el recuerdo de Inlorne, vertió llanto sobre tí, y bardos celebraron tu nombre con el de Curach. Yo me acuerdo de tí cuando conducido por el viento del Norte te ciernes sobre el campo de tu gloria. Los niños admiran la alteza de tu talla: "Alguna sombra, dicen, se inclina sobre el Moruth." Tu lanza ha traspasado juntamente con el escudo el corazón, y vemos vislumbrar al través la remisa luz de las estrellas. Reconozco al jefe de Iforno; y enseño á los niños el canto de su gloria. Dicen que por intervalos, Dargo lo acompaña; que los vientos sacuden el inflamado metéoro que forma su cabellera, y que todavía se levanta á su lado la encina de los montes. Yo me diré feliz, siempre que estas sombras queridas visiten nuestros matorrales. Los fantasmas de los guerreros enemigos lo rehúsan, porque los valientes que murieron, olvidan las querellas de la tierra, se reconocen sin embargo y viajan juntos sobre el carro de las tempestades. El choque de los escudos, el ruido de las lanzas no se escucha en su albergue apacible. Vense allí hermanados los que antes midieron sus espadas en batalla. Allí tanto los guerreros de Loclín como los de Morvén se sientan al mismo banquete y ponen atento oído al canto de los bardos. Ni por qué emulase todavía, cuando los campos del aire son tan espaciosos y tan innumerables los ciervos de las nubes? Ellos, como yo, miran sonriendo los años transcurridos y suspiran recordando los días que ya no volverán. Abaten la mirada hacia la tierra y, cabalgando en opalina nube, se admiran de haberse degollado mutuamente por cosa así tan baladí.

Sí, héroes que habitáis las moradas de la dicha, vosotros recordáis el sueño de la vida, como recuerda Ossían la batalla de Dargo: fugitivo relato de los años que han volado más allá de Morvén.

LA FLORA DE LOS MARES

POR A. ERNST

II

UA hemos dicho que la vegetación marina consta casi exclusivamente de algas, y que pertenecen á ella muy pocas plantas provistas de flores, de las cuales tendremos que decir algo más adelante.

Las algas son una sección muy extensa de plantas celulares que comprende una variedad extraordinaria de géneros y especies, desde los primeros vegetales primitivos hasta formas de gran perfección, aunque en todo caso de estructura mucho más sencilla que los árboles y demás plantas terrestres, de conformidad con las condiciones especiales de su vida acuática.

El cuerpo ó *talus* de las algas se compone sólo de células, y en no pocas especies es unicelular, siendo además de un tamaño microscópico, como v. g. en aquellas que pululan á menudo en charcos de aguas fluviales, dándoles un color verdoso. En otras algas la célula única del talus es de mayores dimensiones y de una forma que imita por completo la de ciertas plantas terrestres, como sucede en las especies del género *Caulerpa*, bastante abundantes en nuestras costas, que á primera vista parecen estar formadas de un tallo rastro con fibrillas radicales y hojas pinadas, pero que en realidad no constan sino de una

sola célula tan singularmente ramificada y que á veces alcanza una longitud de 10 á 25 centímetros. Mucho más grandes aún son varias algas pluricelulares de los mares glaciales, como ciertas fucoides, que llegan á tener centenares de metros de largo. Hay por consiguiente en esta clase de vegetales, diferencias de tamaño muy superiores á las que presentan las plantas fanerógamas desde la yerbecilla más pequeña hasta el árbol más elevado, mientras que entre los hongos, musgos y helechos, la disparidad en este sentido es todavía menor.

A pesar de la diversidad de formas y tamaños, la estructura de todas las algas es la misma de un tejido celular perfectamente homogéneo, diferenciado apenas con respecto á las varias funciones de nutrición, pero que exhibe una multiformidad sorprendente en cuanto á la reproducción, tal como no la encontramos en ninguna otra sección del reino vegetal, y tan complicada que sería imposible dar siquiera una idea de ella sin entrar en pormenores técnicos que juzgamos incompatibles con la índole de este periódico, y fastidiosos para la gran mayoría de nuestros lectores.

Las algas de agua dulce tienen las más veces la forma de hilos verdes (v. g. las especies de *Spirogyra* que abundan en las aguas estancadas del valle de Caracas) ó de una borra sucia é irregular que flota en la superficie, ó reviste el fondo y las orillas de los estanques, pilas y demás receptáculos de agua. Sólo bajo el microscopio revelan estas especies cuánto tienen de elegante en su estructura; mientras que las algas marinas llaman desde luego el interés del observador más superficial, por la gran variedad y belleza de sus formas. Las algas de agua dulce son casi todas de color verde; entre las especies marinas hay igualmente muchas del mismo color, pero gran número de ellas son morenas ó rojizas, porque el pigmento verde [ó clorofila] está como disfrazado por sustancias de dichos colores, distinguiéndose aquéllas con el nombre de fucoides, y éstas con el de florideas. Las especies verdes viven generalmente en las regiones superiores del agua que gozan aún de una gran intensidad de luz solar; las fucoides pertenecen á las profundidades debajo de la menguante mayor, y las florideas vegetan más allá de las anteriores en las partes hondas del agua, á las cuales la luz da un color azul muy saturado. Esta luz azul es desfavorable para la asimilación en las plantas; pero la materia roja de las florideas [llamada *eritrofila*] es en alto grado florescente, es decir, tiene la propiedad de transformar la luz azul en luz roja de menor refrangibilidad, que es favorable para la asimilación, de modo que ejerce una influencia protectora de gran importancia.

Esta distribución según las profundidades tiene, sin embargo, muchas excepciones, y cada especie vegeta donde encuentra la intensidad de luz que corresponde á su organización. Las algas verdes ó clorofíceas crecen en todos los mares, cualquiera que sea la latitud geográfica; las fucoides habitan generalmente las zonas templadas y subárticas, si exceptuamos las especies de *Sargassum* que todas son tropicales; las florideas, finalmente, abundan sobre todo en los mares tropicales y subtropicales del globo. Es cosa bien sabida que la vegetación terrestre ostenta su mayor lozanía y belleza entre los trópicos. Mas no sucede lo mismo con la flora de los mares que tiene el máximo de su desarrollo en las regiones vecinas á los círculos polares. El número de especies, y sobre todo de florideas, es por cierto mayor en la zona tropical; pero ninguna de ellas es tan abundante como lo son las especies de los mares fríos; faltan además las formas de grandes dimensiones, y si la misma especie se encuentra



Fig. 1. *Lessonia fuscescens*

en las aguas de ambas regiones, resulta ser más pequeña en las tropicales. Es en efecto una circunstancia muy característica para los mares fríos, la de existir en ellos enormes selvas de una vegetación submarina que sólo admite comparación con los extensos bosques en la parte septentrional de la zona templada del Norte. En el Atlántico boreal son especies de *Laminaria* y *Alaria* con frondes de más de seis metros de largo que cubren el fondo del océano; en la parte Norte del Pacífico vegetan los *Nereocystis*,

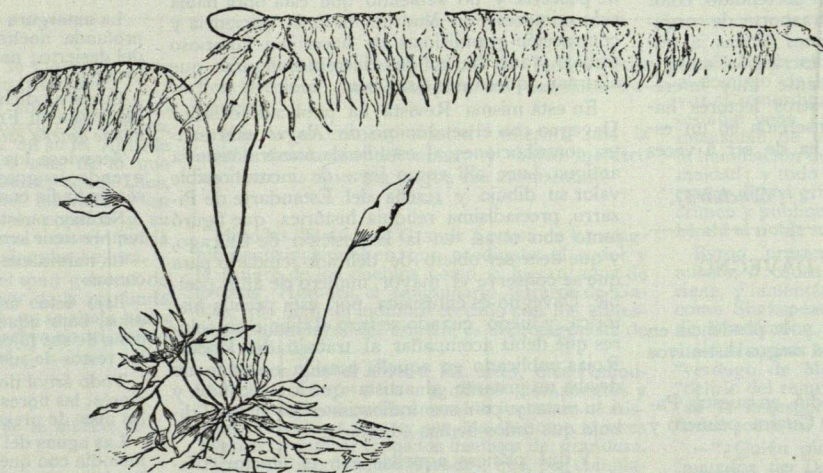


Fig. 2. *Macrocystis pyrifera*

y una especie [*Nereocystis Lütkeana*] tiene un tallo de 20 metros de largo, que lleva en su extremo ensanchado un penacho de frondes que en individuos adultos tiene hasta 10 metros de longitud. Formas aún más gigantes crecen en los mares opuestos del Sur, cerca del estrecho de Magallanes, las islas de Falkland, de Kerguelen etc. Allí hay selvas de *Lessonia* [v. g. *L. fuscescens*, véase la figura 1], algas de porte arbóreo con tallos del grueso de un brazo que á la altura de 3 á 5 metros llevan un gran número de frondes terminales y nutantes, como las hojas de una palmera. Las dimensiones más grandes, sin embargo, alcanza la *Macrocystis pyrifera* [véase figura 2], cuyo tallo no más grueso que un pulgar, tiene, según dicen, á veces 300 metros de largo y lleva una infinidad de frondes que miden un metro desde la base al ápice, y están provistas, en la primera, de un tubérculo hueco que funciona como vejiga natatoria. Esta alga es un vegetal tan extraordinario, que no creemos superfluo copiar aquí, en parte, los bellos párrafos que dedica á ella Francisco P. Moreno en su "Viaje á la Patagonia austral" [Buenos

Aires 1879, pág. 171 etc]: "Todos los que han viajado por el Sur han pagado un tributo de admiración á esta inmensa planta, el organismo gigante que revela la lujosa fuerza de la vegetación marítima. Es una enmarañada pradera en el mar, que flota lozana y tranquila en medio de las tempestades y conserva la calma en los sitios que cubre su ramazón bienhechora. ¡Qué grandes historias podría contarnos esta alga que vive sobre las siempre agitadas aguas australes, arraigada en las inmóviles peñas del fondo de aquel Océano! Las maravillas que encierra en su seno son imponderables; tanta es la vida animal, que conserva carifosa entre sus hojas y raíces ese prodigio de la vida vegetal!"

"La sublime ley de la armonía no podía haber elegido mejor espacio para el desarrollo de esta planta que la desolada región antártica; pues allí es el principal alimento de una poderosa vida, que sin ella casi desaparecería."

"Los primeros navegantes, tan ignorantes como heroicos, los intrépidos investigadores de los misterios de aquellos mares, al mencionar esta planta, á mediados del siglo XVI, no le dieron la importancia verdadera que tiene en la naturaleza; sólo vieron en ella un beneficio para el hombre, un alerta que le revelara las rocas, previniéndole del peligro. Sólo cuando la luz de la ciencia iluminó las oscuras soledades del Sur, esta alga fue comprendida."

"Cook, Dumont d'Urville, Fitz Roy, Hooker y Darwin la admiraron, unos en su brillante escenario flotante, otros en el laboratorio del sabio. ¡Dignos espectadores de tal espectáculo!"

"Darwin compara esa selva acuática del hemisferio meridional con las selvas terrestres de las regiones intertropicales, y agrega que no cree que la destrucción de un bosque, en cualquier país, arrastre la muerte de tantas especies animales como lo haría la destrucción de un grupo de *Macrocystis*."

En medio de las frondes de esta planta viven numerosas especies de peces que en ninguna otra parte encontrarían abrigo y alimentos; si esos peces desaparecieran, los cormoranes y otras aves pescadoras, las nutrias, las focas, los delfines, pronto desaparecerían también y en fin, el salvaje fuegino, el miserable dueño de ese miserable país, redoblaría sus festines de canibal, decrecería en número y quizás dejaría de existir." (*)

"Pero no es sólo el fuegino ni el antiguo patagón, á quienes les es indispensable esta planta: muchas veces ella indica también á los marinos los arrecifes sumergidos, y en esa selva flotante encuentran refugio donde resguardarse del embate de la borrasca. Grandes buques fondean al abrigo de esos rompeolas, contra los que pierden su potente impulso las aguas agitadas y se convierten en casi inmóviles ondas. Allí largan sus anclas y en vez de arena ó peña donde morder férrea uña, se sujeta ésta en los flexibles troncos, que como una inmensa liana acuática, ondean coronados de huecas vejiguillas y elegantes cintas sobre la superficie azul sombría de aquellos mares."

"Este inmenso vegetal del Océano, tan grandioso como los seculares árboles de América y de la India, algunas veces mide de extensión, sobre la superficie del agua, hasta cerca de trescientos metros, y su retorcido tronco se adhiere á la roca á una profundidad de más de sesenta. Más de una ocasión ha envuelto en sus brazos salvadores, débiles cuando aislados, potentes cuando unidos, embarcaciones casi perdidas y las ha salvado del naufragio. Bajo su aparente modestia alberga orgullosa mundos pequeños

"Este inmenso vegetal del Océano, tan grandioso como los seculares árboles de América y de la India, algunas veces mide de extensión, sobre la superficie del agua, hasta cerca de trescientos metros, y su retorcido tronco se adhiere á la roca á una profundidad de más de sesenta. Más de una ocasión ha envuelto en sus brazos salvadores, débiles cuando aislados, potentes cuando unidos, embarcaciones casi perdidas y las ha salvado del naufragio. Bajo su aparente modestia alberga orgullosa mundos pequeños

[*] Los descubrimientos recientes hechos en Tierra de Fuego, han modificado en mucho la triste idea que tenía Darwin de sus habitantes. [A. E.]

pero interesantes en alto grado. Cada vez que he examinado una hoja de *Macrocytis*, he encontrado infinidad de organismos vivientes que la habían elegido para su domicilio, y cuando la curiosidad me ha llevado á rebuscar en el intrincado laberinto de raíces que forma su base, he visto centenares de pequeños seres guarecidos y viviendo tranquilos allí. Darwin dice que podría llenarse un volumen haciendo la descripción de los habitantes de los grandes bancos de esa alga marina.

"La *Macrocytis* ciñe el Globo en su región austral con una verde y gigantesca orla. Allí, precediendo á la muerte glacial, ondula lujosa entre la región templada y algunas veces se le ve flotando hasta en las inmediaciones de los hielos polares.

"Su verdor sólo adorna el Atlántico y el Indico en los parajes donde cruzan las corrientes australes y llega á veces hasta la embocadura del río de la Plata. De allí continúan su viaje hacia el Cabo de Buena Esperanza, pues las corrientes y la temperatura del Océano no les permiten llegar más al Norte, en esos puntos. El Pacífico es más privilegiado: las corrientes que parten de las inmediaciones del Cabo de Hornos esparcen y adornan con bancos de *Macrocytis* las costas occidentales de ambas Américas. Nacidas al reparo del extremo Sur del rugoso continente, con las corrientes frías cruzan las zonas templadas y cálidas, y trasladan la vida antártica á las costas árticas de Kamtschatka. Desprendidas de su cuna nativa, viajan lentamente casi toda la sabana marina del globo. Así, pues, seres que producidos en ese vegetal regazo, han sido espectadores de las horribles tempestades del Sur, han admirado la placidez del trópico, y en las largas noches han visto alumbrados por las espléndidas auroras boreales."

Prescindiendo de algunas inexactitudes de menor cuantía, como v. v. el pretendido color verde de esta fucoidea, el transporte de organismos antárticos á las regiones árticas á través de la zona tórrida, esta descripción, aunque un tanto poética, es ciertamente muy interesante, y esperamos que nuestros lectores habrán visto con agrado su inserción en un escrito que por su naturaleza ha de ser á veces bastante árido.

(Concluirá).

SEÑOR FRANCISCO DAVEGNO

La apacibilidad del carácter y la prudencia en las palabras y acciones, son los rasgos distintivos del señor Davegno.

Italiano de nacimiento, residió en nuestra Patria, por largos años, en La Guaira primero y después en esta ciudad.

Davegno cultiva con deleite las bellas artes, de las que es profundo conocedor. Su espíritu recto, su sano criterio y su buen gusto le guían siempre en asuntos artísticos; de tal suerte, que su opinión es acatada y tenida en mucho por artistas de nota.

El género de pintura de que más gusta y al que ha consagrado los ratos que le dejan sus continuas ocupaciones, es la acuarela. Hemos contemplado algunos de sus bocetos, y dibujos de verdadero mérito en la ejecución y el colorido.

La historia cautiva también su inteligencia y sobremanera le gusta tratar asuntos que se refieren á las antigüedades de América y se muestra peritísimo en todo lo que se refiere á la vida y viajes del Gran Descubridor y de los viajeros y cartógrafos de los primeros tiempos de la conquista, y se complace en disertar acerca de las obras de los cronistas castellanos, é inquiriere y busca con sagacidad, propia del que ama estas materias, obras y manuscritos de esa época, dibujos y especialmente monedas y medallas que bien sabe él que son interesantes testigos de la civilización ó atraso de los pueblos.



SEÑOR FRANCISCO DAVEGNO

Una muestra de la afición del señor Davegno por estos estudios, es haber copiado íntegramente, durante un año, la obra del cronista castellano Oviedo y Valdés, que pertenecía al Doctor Aristides Rojas y Davegno en el deseo de poseerla y no sabiendo que esta obra había sido reimpresa en Madrid, tuvo la paciencia y contracción grandísimas de hacer tan laborioso trabajo y aún dibujar las diferentes figuras que adornan aquella antigua obra.

En esta misma Revista ha publicado el señor Davegno con el seudónimo de *Rugil* interesantes contribuciones al estudio de nuestra historia antigua. Luce allí como joya de incuestionable valor su dibujo y reseña del Estandarte de Pizarro, preciadísima reliquia histórica, que figuró junto con otras, en la Exposición de Chicago, y que debe ser objeto de delicado cuidado para que se conserve el mayor número de años posible. Davegno es entusiasta por esta prenda histórica, y luego cuando se hizo el dibujo en colores que debía acompañar al trabajo del Doctor Rojas publicado en aquella ocasión solemne, no dejaba un instante al artista que lo ejecutaba y á su vista y con sus indicaciones se hizo el dibujo que todos hemos admirado.

¡Y qué pláticas aquellas con el Doctor Aristides Rojas! en los momentos en que trabajábamos con ahínco para que Venezuela estuviese bien representada en el magno concurso de Chicago. Rojas, con aquella vivacidad de ingenio con su imaginación pintoresca, con sus tropos y agudos dichos y á veces profundas reflexiones, pues todo lo unía nuestro querido compatriota, hacia deleitosísimas aquellas sesiones; y Davegno, reflexivo y callado, sólo al tratarse un asunto artístico ó literario dejaba oír su voz siempre autorizada en tales asuntos.

Gusta extraordinariamente el señor Davegno de las cosas viejas; pero no de todas aquellas que los coleccionadores de oficio veneran y aprecian por ser sólo viejas; Davegno tiene una vista muy perspicaz y una inteligencia muy cultivada para gustarle avalorios, su espíritu se recrea en las excelencias de lo que lleva en sí la investidura de lo eternamente bello.

Hoy está ausente de Venezuela el señor Davegno, en su tierra natal, en Porto fino, encantador pueblo á las orillas del siempre profundamente azul Mediterráneo. El quiere gozar la tranquilidad, que una vida consagrada al deber prepara, y quizás para desdicha nuestra, no vuel-

va á esta tierra, en donde supo inspirar muchos afectos y tiene amigos que le aman!

Mientras tanto váyale el recuerdo de los Directores de esta empresa, á uno de los cuales le liga larga y sincera amistad y vea además que con la reproducción de su efígie, EL COJO ILUSTRADO se honra y cumple un deber con el que fue para esta Revista, desde sus comienzos, decidido colaborador.

F. DE P. A.

MELODÍAS HEBRAICAS

POR LORD BYRON

(Conclusión)

Si mi corazón fuese falaz como lo crees

I

Si mi corazón fuese falaz como lo crees, no vagaría lejos de mi Galilea, sino abjuraría de mis creencias, para borrar la maldición, que, según dices, fulmina el crimen de mi raza.

II

Si el triunfo del malvado es imposible, Dios está contigo.

Si el esclavo es el único pecador, eres libre é inmaculado.

Si el proscrito en la tierra lo será también de los cielos, vive en tu fe.

Yo quiero morir en la fe de mis mayores.

III

Por ella he perdido más de lo que puedes darme; y bien lo sabe Dios que permite tus prosperidades.

En su mano están puestos mi corazón y mi esperanza; en las tuyas la patria y la vida que por El renuncio.

La amargura del ajeno, las tinieblas de la más profunda noche, el llanto vertido en la soledad del desierto; nada, nada es tan horrible como la proscrición.

Como ha dicho admirablemente el gran artista del estilo en Francia, Lammenais:—*El desterrado donde quiera está solo.*

Atraviesa los pueblos como fantasma siniestro, oyendo lenguas que no entiende, hablando sin ser de nadie comprendido.

No hay puésto para él en ningún hogar, ni la lumbre tiene amor para sus ateridos miembros.

La naturaleza misma ha perdido para él sus encantos.

Bajo estos árboles no corrieron sus primeros años, bajo aquellas enramadas no se columpió la cuna de sus hijos, en aquel cementerio no reposan los restos de sus mayores.

Todo árbol tiene á sus ojos el aspecto triste del ciprés; las flores le parecen marchitas, el canto de las aves de presagio siniestro.

Las aguas del arroyo no murmuran la deliciosa melodía con que encantaba sus éxtasis el riachuelo de su heredad paterna. El canto le parece plegaria, y la plegaria misma no despierta sino tristezas en su alma. Busca en vano á sus padres, á su esposa, á sus hijos, á sus hermanos, á sus amigos; y sólo encuentra seres desconocidos, ojos sin lágrimas, frentes impasibles, labios mudos.

Entonces el demonio atormentador de la memoria, evoca las dulces escenas del hogar patrio, y su tristeza se convierte en desesperación. ¿Dónde están aquellos corros de venerables ancianos, que departían entre sí á la sombra de la arboleda secular, en tanto que las nuevas generaciones triscaban alegremente en torno de ellos? ¿Dónde las vírgenes, rientes como el crepúsculo matutino, que iluminaban el alma con la luz de sus ojos? ¿Dónde los dulces cantares de su nativa comarca; aquellos cantares que expresaban para él todas las alegrías y todos los dolores que le eran familiares?

¡Ah! la soledad tiene su imperio en el destierro:—*El desterrado donde quiera está solo.*

Por eso se respira aura de soledad en esta bellísima *Melodía*, impregnada de la profunda tristeza que inspira el adiós del proscrito, y de cierta amargura sarcástica con que se protesta contra la injusticia de la suerte.

Más fácilmente se arrostra la muerte que se soporta la injusticia; y cuando ésta nos alcanza en la desgracia, y nos agobia bajo su plúmbeo peso, como que no hay expresión más elocuente que el



CARUPANO.—PUENTE QUE UNE Á LA CIUDAD CON EL PUERTO

sarcasmo para poner de relieve la inocencia oprimida en contraste con el crimen triunfante.

En este sentido es admirable, sobre todo encarecimiento, el lenguaje del proscrito de Galilea, que se fía á su Dios y se refugia en su fe. Aquella fe, en cuyas aras ha sacrificado más de lo que puede darle el inicuo perseguidor; aquel Dios, que permite las prosperidades del malvado, y en cuyas manos pone el proscrito su corazón y su esperanza, á tiempo que entrega al tirano la patria y la vida; son concepciones de singular belleza.

Algo extraño se advierte en el tono general de esta *Melodía*; y es: que, á pesar de la profunda tristeza que en él campea, la frase no se abate hasta la queja servil; antes bien, conserva en el fondo el nervio indomable de la virtud.

Lamentos de Herodes después de la muerte de Mariene

I

¡Oh Mariene!..... El corazón que hizo derramar tu sangre, se desangra ahora por tí.

Ahogóse la venganza en el dolor, y al furor sucedió ya el delirio del remordimiento.

¡Oh Mariene! ¿dónde estás? Ya no te es dado oír mi amarga justificación; y ¡ay!..... si la oyeses, me perdonarías, aunque el cielo permaneciera sordo á mi plegaria.

II

¿Conque ha muerto? ¿Y osaron obedecer el frenesí de mi celosa demencia? La cólera dictó el fallo de la desesperación; y la espada matadora fulmina sobre mi frente.

Yaces fría y yerta, adorada mujer, y yo soy tu asesino.

¡Ay! en vano mi sombrío pensamiento suspira por aquélla que se cierra solitaria en los cielos y abandona en la tierra á mi alma, indigna de salvación.

III

No existe ya la que compartió conmigo la diadema; llevóse consigo mi dicha á la tumba.

Yo mismo tronché del árbol de Judá aquella flor preciosa que sólo para mí exhalaba fragancia.

Mío es el crimen, mío el infierno, mía la eterna desolación del alma; y hartos merezco las torturas que sin tregua me atormentan.

Herodes, llamado el Grande á causa de las magníficas disipaciones en que prodigaba el sudor y la sangre de los pueblos como si fueran agua de los ríos; Herodes, el sanguinario tetrarca de Galilea, que dejó un nombre cercado con los siniestros resplandores del crimen, es el protagonista de esta *Melodía*.

"Parece que el amor á las artes, dice Poujoulat, (1) la afición á los magníficos monumentos y la crueldad, no pudieran residir juntos en el mismo individuo; parece que los instintos atroces debieran sofocar todos los instintos de grandeza. Y sin embargo, aquel Herodes, que, por complacer á los judíos, levantó un soberbio templo en lugar del de Zorobabel; aquel Herodes, que, con sus prodigiosos despilfarros, edificó las ciudades de Sebaste y de Cesárea en honor de César Augusto, y reparó los monumentos de Atenas, y reedificó en Roma el Templo de Apolo Pitio, y construyó en Ascalón magníficos palacios, y dio premios en los juegos olímpicos, y pensionó á poetas en Roma; era un monstruo de inhumanidad, y el Emperador Augusto decía que valía más ser hijo de un cerdo que hijo de Herodes."

En la antitética naturaleza de este hombre excepcional, que así cultiva la belleza en el arte, como se complace en la fealdad del crimen, resalta tal la maestría con que el poeta inglés ha manejado el argumento.

Pintar á Herodes cuando en el frenesí del crimen, corta en flor la vida de Doris y la de Mariene, haciéndolas pasar del tálamo real al afrentoso cadalso; ó cuando entrega al verdugo á Aristóbulo y á Alejandro, los hijos de su corazón, si tal puede decirse de los tiranos; ó cuando hace degollar despiadadamente á los tiernos infantes de las cercanías de Belén; habrán sido cuadros de horrible belleza, y de todo punto incompatibles con la olímpica serenidad que debe ostentarse en las obras del arte;—belleza especial,

aquella, que los grandes maestros han confinado al dominio de la poesía descriptiva. Dar, empero, voz al remordimiento en una naturaleza de incontestable vena estética; expresar con palabras la intensidad de un dolor indecible; hacer resaltar la humillación de un poderoso empedernido en la maldad; y todo ello para que un silencio aterrador diga á gritos el tardío arrepentimiento del crimen y publique el triunfo infalible de la virtud; hé ahí el noble sacerdocio del arte.

Byron presenta á Herodes espantado de sí mismo, á causa de la muerte de la bella Mariene, y lamentándose entrañablemente por ella, como Shakspeare á Otelo, después de la muerte de Desdémona.

—Ahogóse la venganza en el dolor, dice el "verdugo de Mariene, y al furor sucedió ya el delirio del remordimiento. La cólera dictó el fallo "de la desesperación, y la espada homicida fulmina sobre mi frente."

—¿Quién puede dominar su destino, dice el "matador de Desdémona?—Hé aquí el término "de mi viaje, hé aquí el puerto, hé aquí la señal "de mi arribada."

Y luégo, contemplando á Desdémona:

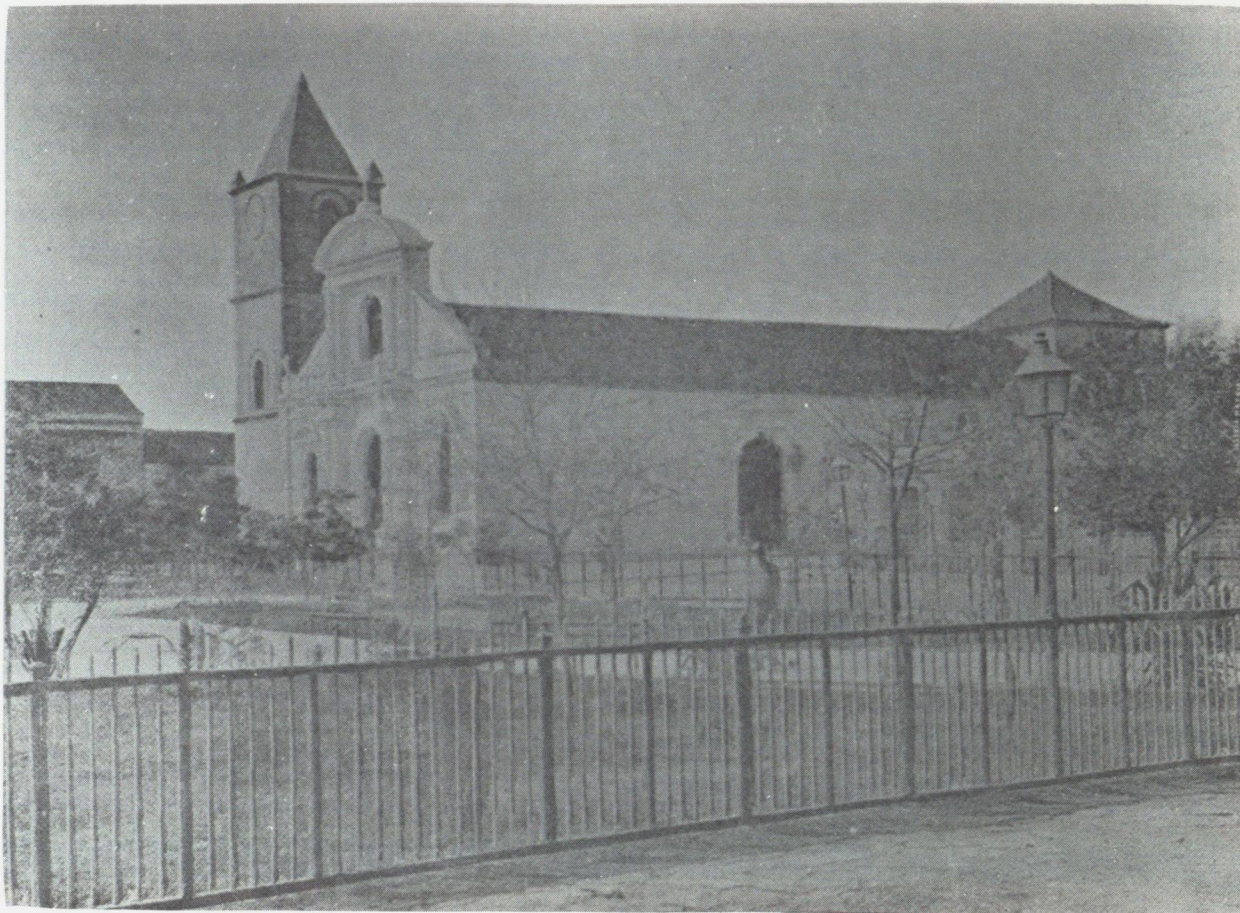
—¿Qué aspecto el tuyo ahora, oh hija de una "estrella infausta. Ahí estás, pálida como la túnica "que te cubre!..... Cuando nos encontremos en "el día del juicio, tu aparición precipitará á mi "alma de los cielos y los demonios se apoderarán de ella..... Fría, fría, ¡oh hija de mi amor, "Ahí estás fría como tu castidad. Lavadme, la- "lavadme en los igneos torrentes del infierno.— "Oh Desdémona, Desdémona! muerta, muerta, "¡oh! ¡oh! ¡oh!"

Si la voz del dolor no estallara en el idumeo, débese ello á su naturaleza estragada por la maldad, sin que ceda, empero, en entonación á la del Moro de Venecia. La conciencia se ha enesfreado de tal manera en uno y en otro, que no los mueve ya sino el remordimiento.

Y á propósito de Mariene, á propósito de Desdémona; á propósito de la belleza y de la virtud víctimas casi siempre en la tierra; ¿hasta dónde es compatible con el arte la anónima fatelidad que campea en la historia?

En presencia de la virtud perseguida y del crimen triunfante; ante Sócrates y los sofistas; ante Jesucristo y Tiberio;—al contemplar á la humanidad, eterno Sísifo que sube y baja sin des-

[1] Historia de Jerusalén.



IGLESIA MATRIZ DE LA PLAZA BOYACÁ. — Barcelona (Venezuela)

canso la agria pendiente de la vida, como agobiada bajo el peso de misteriosa maldición; ante este desolador espectáculo, ¿qué debe hacer el arte?—¿Trasladará al papel en toda su horrible desnudez las deformidades que deslustran la armonía moral del universo, al modo como copia el pintor los monstruos de la naturaleza?

Arduo problema que ha tratado de resolver el moderno naturalismo, convirtiendo el templo del arte en asqueroso anfiteatro, pero cuya solución no se ha encontrado todavía.

Dejemos á la Providencia el terrible secreto que preside los destinos de la humanidad; y el arte, en tanto, cubra de flores el ara de las víctimas, y vele su agonía con nubes de incienso, y apague sus ayes con cánticos dolientes.

La piedad, nueva musa con que ha enriquecido el cristianismo al parnaso moderno, es tan rica de exquisitos afectos y de alma abnegación, que vierte compasivo llanto sobre el crimen mismo, como lloraba Eva sobre el fratricida Caín, según los hermosos versos de Víctor Hugo:

*Ils pleuraient tous les deux, aïeux du genre humain,
Le père sur Abel, la mère sur Caïn.*

El último día de la destrucción de Jerusalén por Tito

I

Desde la última colina que domina tu Templo, sagrado ayer, te ví ¡oh Sión! cuando caíste á los golpes de Roma.

Ponfase tu postrimero sol, y las llamas del incendio se reflejaban en mis ojos, que decían eterno adiós á tus murallas.

II

Busqué con la mirada tu Templo y el techo de mis padres, y olvidé por un momento mi venidera esclavitud.

Sólo pude contemplar el fuego del incendio que devoraba el Santuario, y la opresión de tu pueblo que hacía imposible la venganza.

III

¡Cuántas veces la misma colina desde donde contemplé tu destrucción, reflejara el brillo

de los últimos rayos del sol poniente, mientras que yo, sentado en la cumbre, miraba la indecisa, vespertina luz, arropar con espléndido manto la montaña que dominaba el Templo.....

IV

Y en la misma colina me encontraba entonces, pero sin contemplar la moribunda claridad del crepúsculo.

Ah! ¿por qué no brilló en su vez la luz del rayo? ¿Por qué no estalló el trueno sobre la frente del vencedor?

V

Mas nó. Los dioses paganos no profanarán jamás el Santuario donde se dignó reinar Jehová; y por disperso y despreciado que esté tu pueblo, Tú solo ¡oh Padre celestial! serás el objeto de su culto.

Todo es misterioso en los destinos de la famosa metrópoli hebrea.

El nombre de Jerusalén fue, al principio, dulce y grato como la esperanza; sagrado y majestuoso luego, como emblema de gloria y poderío; tremendo al fin, como misteriosa maldición.

David, al par que pone los fundamentos de la Ciudad santa, combate como guerrero, canta como poeta, organiza como legislador; Salomón la engrandece con todas las grandezas que dan la sabiduría y el poder; Isaías la conforta con el licor de la esperanza; Jeremías la anega de lágrimas y lamenta sus desgracias con tristeza más profunda que la profunda tristeza del sepulcro; Ezequiel le refiere visiones que la hacen erizar los cabellos; Daniel descubre para ella el velo de los tiempos y computa los días de su grandeza y de su ruina; los Macabeos la despiertan del sueño oprobioso de la esclavitud y reivindican su prístina gloria.

Estimulados por misterioso incentivo, los babilonios y los persas pasan sobre ellos el raso de la guerra y arrojan sus moradores á lejanas comarcas; mas, era tan poderosa la savia de

vida en aquel pueblo, que no había catástrofe, por extraordinaria que fuese, capaz de abatir su cerviz indomable; y el día de la caída era para ella la víspera de la resurrección.

Llegó un momento, sin embargo, en que la gloria de Jerusalén fue barrida de la haz de la tierra por el irresistible huracán de la desgracia, que no pudieron prevenir ni un valor sin ejemplo en los anales del heroísmo, ni las construcciones maravillosamente aparejadas para la defensa, ni la voluntad misma del vencedor, quien quería conservar en todo su brillo una de las más espléndidas conquistas del valor romano.

Cuando vemos á Tito olvidarse de la genial bondad que le conquistara el hermoso renombre con que lo ha preconizado la historia, para convertirse en execrable monstruo; cuando contemplamos á Juan de Giscala y á Simón de Jerasa, los más esforzados defensores de la ciudad deicida, agitarse entre el abismo del crimen y el pináculo del heroísmo; cuando consideramos que una mano anónima puso pertinazmente fuego en aquel maravilloso Templo, que simbolizaba el dogma más santo que ha profesado la conciencia humana; cuando, en fin, interrogamos á la musa impasible de la historia acerca de aquella inaudita catástrofe; comprendemos su magnitud aterradora, inexplicable sin la intervención de cierta fuerza divina, que soplaba sobre Jerusalén desolación y muerte.

Figuras innumerables seres humanos estrechados en una ciudad convertida en vasto sepulcro por inexorable sitiador, quien, no satisfecho con emplear contra ella la espada y el fuego, la rodea con la desolación del desierto, y fía al hambre y á la peste el acabar lo que perdonara la guerra; imaginaos el insólito espectáculo de madres que devoran á sus propios hijos en el frenesí del hambre; á la desolación que se acerca con siniestra lentitud para adueñarse de un campo de muerte; y apenas tendréis idea de la ruina de la ciudad de David.

Después de que el ariete romano demolió á mansalva el triple cinturón de murallas que daban á Jerusalén el aspecto de indomable guerra; después de que inexplicable sorpresa puso á los sitiadores en posesión de la soberbia torre Antonia; después de que Juan y sus valerosos compañeros fueron arrojados de la ciudad ba-



EN LA AUGUSTA PRESENCIA DEL PRECEPTOR. — Cuadro de E. Nicol

ja, y abandonaron Simón y los suyos las torres de Hípicos, de Tasaél y de Mariene; y cuando aquel legionario de que habla el historiador Josefo, (1) puso fuego al maravilloso Templo de Jerusalén; en presencia de tan estupenda catástrofe, que así derriba regios alcázares, como deshace los humildes hogares; el numen del poeta inglés evoca el patriotismo hebreo, lo personifica en un proscrito y pone en sus labios deprecaciones y lamentos dignos de la epopeya.

¿Qué cuadro más patético que el de la ciudad natal presa del incendio? ¿Qué despedida más tierna que el lastimoso silencio, cuando el hogar paterno desaparece para siempre?

*Tum vero omne mihi visum considerare in ignis
Ilium, et ex imo verti Neptunia Troia.....*

Virg.—Eneida—lib—II—ver—624 y 625

Natural era que en tan extrema situación, el

proscrito se olvidase de su propia suerte; y que, al contemplar el incendio que devoraba el Santuario, y considerando la esclavitud de sus hermanos: la esclavitud del pueblo de Judá, pensase ¡ay! en la imposibilidad de la venganza; imposibilidad que martirizaba su mente como el más atroz de los suplicios.

¡Cuán bella imagen la de aquel sol que iluminara ayer los días gloriosos de la patria y alumbra hoy su desolación y su muerte!

Todo será. El vencedor en su implacable saña arrasará el Templo y los hogares; uncirá á su carro triunfal los más esforzados defensores de Jerusalén; dispersará á Judá por el mundo universo; mas, no podrá arrancar de la conciencia del vencido, el recuerdo sagrado del Dios de sus mayores, que será siempre el único objeto de su culto.

Tal es el prodigioso poder de las ideas. La omnipotencia del imperio romano no pudo dome-

ñar aquellos vencidos, restos miserables de una nación dispersa; y la comba del arco de Tito, no proyectó jamás su sombra, sobre el dorso de los esclavos que no tenían ni un pedazo de tierra donde sepultar á sus muertos.

Cabe los ríos de Babilonia

I

Cabe los ríos de Babilonia llorábamos al recordar el día aquel en que nuestro enemigo, reteñido de sangre, se apoderó de las alturas de Solima; día en que las desoladas vírgenes de Sión, anegados en lágrimas los ojos, viéronse dispersas á lo lejos.

II

Y mientras contemplábamos con tristeza cómo corrían á nuestros pies las libres ondas,

[1] FLAVIO JOSEFO.—Guerras de los judíos.

los que nos mantenían en cautiverio quisieron oír los cantares de Israel.

Nó. El extranjero no obtendrá jamás tal triunfo de nosotros. Séquese nuestra mano antes de que el arpa de Judá suene á los oídos del enemigo de Sión.

III

Y el arpa de Judá está colgada de los ramos de un sauce.

Jamás mezclaremos sus acordes con la voz de nuestros opresores; porque ella es el único gaje que nos quedó de tí ¡oh Jerusalén! el día en que vimos finar tu gloria; y para pulsarla de nuevo, preciso es que tus hijos sean libres.

Esta *melodía* es imitación del salmo CXXXI, en que el Rey Poeta, según los expositores católicos, profetiza la venidera esclavitud de Israel y llora su perdida libertad.

Así el original como la imitación ostentan intrínsecas bellezas; viniendo á ser la última respecto del primero, lo que el agua extraída de la fuente, que lleva en sí fecunda frescura, sin robarla en nada á los vivos raudales.

Byron no quiso trasladar á su canto ciertas bellezas, digámoslo así, cardinales, del original bíblico; pero en cambio enriqueció la imitación con especiales pinceladas, cediendo, acaso, á la esquisita delicadeza que á los ingenios superiores caracteriza. No quiso trasladar, por ejemplo, aquella imponderable frase bíblica: *—allí nos sentamos y lloramos, ILLIC SEDIMUS ET FLEVIMUS*, que contiene un mundo de exquisita y sublime sencillez; pero imprime á la imitación el sello de su numen independiente, cuando pinta á los cautivos de Israel contemplando con muda tristeza cómo corren á sus pies *las libres ondas*. El contraste entre el hombre esclavizado y las ondas libres, es tan bello, tan decididamente filosófico, que, por sí solo, caracteriza la imitación, poniendo en ella cierta originalidad, que indica la raza literaria de aquel esclarecido ingenio.

Por lo demás, la imitación conserva, como lo requiere el arte, el sabor melancólico de la elegía bíblica, que resume en una sola frase todo un poema de dolor.

La destrucción de Senaquerib

I

Cerró contra nosotros el Asirio como lobo sobre el rebaño.

Relucían los haces con púrpura y con oro, y las lanzas brillaban como las estrellas en el mar de Galilea, si en noche apacible quiebra suavemente sus ondas en la ribera.

II

Numerosas como las hojas de los bosques, cuando el estío despliega su verdura, ostentábanse en la tarde las asirias banderas; y anoadadas y dispersas violas el nuevo sol, como las hojas de los bosques que marchita y desparra el sople del otoño.

III

El ángel de la muerte batió las alas sobre la frente del enemigo; los ojos de los soldados que dormían apagáronse al frío sople; y sus palpitantes corazones se paralizaron para siempre.

IV

Yace el corcel abiertas las narices, no ya dilatadas por el sople del orgullo; y la espuma que arroja en su agonía blanquea el cespel, fría, como la que dejan las ondas marinas al estrellarse sobre las rocas.

V

Yace el caballero, pálido el rostro, salpica la frente de rocío y manchada de escoria la coraza.

Silenciosas están las tiendas, abandonados los pendones, por tierra las lanzas, mudos los clarines.

VI

Y las viudas de Azur hincen los aires con gemidos; y en el Templo de Baal se ven los ídolos aterrados y rotos; y sin que fuera combatido por la espada, se deshace el poder de los gentiles como la nieve bajo la mirada del Señor.

Refiérese esta *Melodía* á una de las grandes y milagrosas victorias alcanzadas por Israel sobre sus enemigos.

Senaquerib, el poderoso rey asirio, pone sitio á Jerusalén con formidable ejército, cuyo mando confía á Robsaces, uno de sus más afamados generales. Ecequías, rey de Israel, desesperanzado ya de poder triunfar del enemigo, por medio de las armas, acude, asistido del profeta Isaías, al Dios de sus mayores, para que liberte al pueblo de tan desastrosa ruina. Oyelo el Señor de los Ejércitos; y cuando Robsaces, prevaleciendo en la soberbia de los poderosos que violan la ley moral de la justicia, intima la rendición de Jerusalén; hé aquí que el Ángel del Señor desciende de lo alto, y siega, con espanto y con muerte, á millares de hombres en el campamento de los asirios.

Tal es la narración bíblica asunto de esta *Melodía*, que se levanta á las magníficas alturas de la épica.

Ningún estilo más propio que el pintoresco para cantar un hecho maravilloso por lo sobrenatural, pues se realiza por obra de la Providencia Divina.

El poeta inglés, después de comparar la soberbia del invasor asirio cuando se precipita sobre Israel, con la rabia de voraz lobo que cae de improviso sobre indefenso rebaño; describe con inimitable colorido de imaginación su poderoso ejército, que compara, antes del desastre y de la ruina, á las numerosas hojas de los bosques si el estío despliega su verdura; y después de consumados aquellos, á las mismas hojas, pero marchitas y dispersas por el sople del otoño.

La subitánea ruina del asirio resalta en el cuadro de Byron, con los trágicos toques de pintura maestra. Los soldados pasan del sueño reparador de la vida al inanimado sueño de la muerte; y la imaginación se finge percibir aquella última palpitación de que habla el poeta, cuando se pierde para siempre en la nada. Viene luego el cuadro de espantosa ruina que presenta el campamento asirio, donde yacen confundidos caballo y caballero, armas y pendones, y bélicos instrumentos, enmudecidos por la catástrofe, á tiempo que preludiaban las festivas dianas de la victoria.

Y por sobre aquel cuadro de terror; por sobre la soberbia humana confundida por la pujanza divina; por sobre aquel silencio que aterra á los fuertes y anonada á los débiles; ciénense los gritos de las viudas de Asur, con la tremenda elocuencia del dolor.

El poder de los gentiles, *deshecho como la nieve bajo la mirada del Señor*, es una hipérbole en que brilla esplendorosamente el genio de aquellas razas orientales que fundían la palabra en los bronceos moldes del arte antiguo, comunicándole por este medio la vida inmarcesible de excepcional belleza.

Un espíritu cruzó delante de mí

[EXTRACTADO DEL LIBRO DE JOB]

I

Un espíritu cruzó delante de mí. Y contemplé descubierta la faz de la Inmortalidad.

Profundo sueño cerraba los ojos de todos los mortales, excepto los míos; y el espíritu permanecía delante de mí, informe, pero divino.

Crispóse horrorizada la carne de mi cuerpo, erizáronse mis húmedos cabellos, y una voz me habló así:

II

“¿Acaso es el hombre más justo que Dios? “Será más puro el hombre que AQUÉL ante “quien los serafines mismos son falibles?”

“¡Criaturas frágiles! ¡Habitantes efímeros del “polvo!..... El insecto os sobrevive, ¿y sois “justos?”

“¡Creaciones de un día, que caéis marchi- “tas antes de la tarde; y sin embargo, vivís des- “atentadas y ciegas á la luz, inútil para vosotras, “de la sabiduría.”

¿Por qué en ésta, como en otras *Melodías*, no imita Byron el original bíblico, realizándolo con las vistosas galas de su poderosa imaginación?

Porque para dar una idea del libro de Job, el más excelso de cuántos el ingenio humano ha producido, es necesario repetir las frases que contiene, ó decir con el divino Agustín: *—tolle, lege.*

En efecto, ¿cómo parafrasear siquiera los altos y patéticos conceptos con que Elifaz de Temán refiere á Job *la palabra secreta que le fue declarada y una parte del blando susurro que lle-*

gó á sus oídos? ¿Ni cómo expresar, si nó con mayor, con igual elocuencia, *la justicia de AQUÉL, ante quien los serafines mismos son falibles, y la fragilidad de los habitantes efímeros del polvo, que viven sólo un día, y aun así mismo, caen marchitos antes de la tarde?*

Nunca me ha sido dado expresar la admiración que aquel libro me inspira; y digo que su lectura me sumerge en éxtasis de indolente tristeza de que no sin trabajo me sustraen las impenosas realidades de la vida.

Porque así como nadie ha igualado á Job en la vigorosa expresión de las ideas, nadie ha alcanzado tampoco la excelencia de su filosofía, expuesta en un diálogo inmortal en que Dios, el hombre y la aparente fatalidad que preside los destinos humanos, concurren, AQUÉL con su eternidad y su sabiduría, con su justicia y su misericordia; éste con la aspiración de su soberbia y la hipocresía de su orgullo; y la fatalidad con sus impenetrables misterios.

¿Qué drama puede compararse con éste en que la criatura enrostra al Creador el beneficio de su propia existencia; en que la injusticia acusa á la virtud y la hipocresía la juzga y la condena; en que el Omnipotente confunde al principio y exalta luego á la humanidad, aunque no sin dejar subsistentes los misterios de la eterna, incomprendible justicia?

MARCO-ANTONIO SALUZZO.

AL NUEVO AÑO

Año que surges en el tiempo ahora,
A recibirte el sol alza la frente;
Y, ya sobre su trono del oriente,
Con nueva lumbre tu horizonte dora.

¿Qué dice tu belleza brilladora?
Tu arbolado seno ¿qué presiente?
El azul del espacio trasparente,
¿Qué augura en los celajes de tu aurora?

Mientras tu vida en lo futuro avanza,
¿Qué te guarda el destino, siempre mudo?
En su arcano ¿qué luz la tuya alcanza? . . .

¡Si vienes á servir al bien de escudo,
Si vienes como nuncio de esperanza,
Yo, pensando en la patria, te saludo!

JACINTO GUTIERREZ-COLL.

CARACAS

La ciudad de Santiago de León de Caracas,

“La ciudad que ha dado
á la sagrada lid tanto caudillo.
BELLO.”

Cuna y tumba de muchos hombres notables en las ciencias, las artes y las bellas letras, ha tenido muchos admiradores, muchos bardos, que la han cantado en blandas y sentidas estrofas y prosistas nacionales y extranjeros que la han consagrado sus recuerdos, ya en hojas de efímera vida, ya en libros, bellos libros en donde quedó impreso el pensamiento noble y levantado.

Desde el Conde de Segur, que visitó á Caracas, por los años de 1783 á 84 y que escribía: “He conocido las familias más distinguidas de la ciudad, donde tropezamos con hombres algo taciturnos y serios, pero en revancha, conocimos gran número de señoritas, tan notables por la belleza de sus rostros, la riqueza de sus trajes, la elegancia de sus modales y por su amor al baile y á la música, como también por la vivacidad de cierta coquetería que sabían muy bien unir la alegría á la decencia “hasta los cantores del manso Guaire y risueñas vegas que lo circundan y engalanan, todos le han ofrendado á la simpática Caracas el tributo de su ciencia ó de sus tiernos sentimientos.

“Caracas, la ciudad bella, la ciudad gentil, la ciudad que se reclina á las faldas del Ávila, como odalisca á los pies de su señor; la ciudad hechicera, que cual púdica vestal, yace adormida en un lecho de flores; la ciudad de perfumado ambiente, de transparentes auras, de lindas y fragantes flores, de melodiosas aves, de eterna primavera; la ciudad de la música y los cantos, de los bailes y el amor; la ciudad de la juventud galante y fina y de las mujeres puras y encantadoras.”

“En un poema ecléctico que con el título de *Les Fiancés de Caracas* fue publicado en París en 1829, leemos:

De Caracas il a bñi les filles,
L' Andalousie enverrait leurs atours
Et leur allure et leur peau de véloces.
Bras arrondis, pieds mignons, mains gentilles;
Seins palpitants, dont les fermes contours,
Du vil corset repoussent le secours;
Brulant regard et languoureux sourire.
De leurs attraits l' irresistible empire
De beaux climats épuisa tous les dons.

Maillefer. [1]

"He encontrado—dice el gran Humboldt—entre las familias de Caracas—decidido gusto por la instrucción, conocimiento de las obras maestras de la literatura francesa é italiana y notable predilección por la música que cultivan con éxito, y la cual, como toda bella arte, sirve de núcleo que acerca las diversas clases de la sociedad."

Esa era la sociedad caraqueña de aquellos tiempos, la distinción, la virtud y el amor encuadrando con las dotes de la más exquisita cultura del espíritu. ¡Dichosos tiempos aquellos!

"Tierra de los jazmines y naranjos,
Donde huelen los montes como huertos.
Y el aire es luz y las estrellas soles
Y nácar y zafiro y oro el cielo;

Donde el agua murmura en sus remansos
Ecos de amor y frases de embeleso,
Y forman coro al estridor del rayo,
Arboles, brisas, pájaros, insectos;

Perla arrancada del salvaje manto
De los caciques al furor y al hervor,
Que el de Losada engalanó con brillo
Para enjorlarla en el hispano cetro."

"Nada más espléndido—dice el viajero alemán Hawskshaw—que la posición de Caracas, construida en anfiteatro, en un hermoso valle circuido de altas montañas sobre las que descuella la Silla de Caracas, que parece contemplar con aspecto amenazante las obras del hombre que descansan á sus pies."

"De Caracas, al cielo

R. T. C. Middleton."

"Adieu! Caracas adorable
Adieu! séjour de Phébus;
Que le ciel vous soit favorable
Quand je ne vous verrais plus!"

"La tierra molle, lieta e dellitosa de Caracas, la ciudad de los paisajes, la ciudad de las fuentes cristalinas."

"En la falda de un monte que engalana
Feraz verdura de perpetuo abril,
Tendida está, cual virgen musulmana
Caracas, la gentil.

H. García de Quevedo."

"Caracas ciudad heroica,
Cómo el corazón palpita
Al recordar tus proezas,
Conque al mundo maravillas!
Caracas, yo te saludo
De entusiasmo el alma henchida
Y te envío mis cantares,
En alas de mansa brisa,
Deja que así te contemple
Como una ciudad que abraza,
Junto al placer el quebranto,
Junto al amor la falsía;
Deja que así te columbre,
A los placeres rendida,
Con la sonrisa en los labios
Y en el seno aguda espina,
Allá Caracas se ostenta
Como una indiana tendida
Entre flores y entre palmas,
Que el manso Guaire acaricia,
Allá se miran sus torres,
Sus anchas vegas se miran,
Y los altos saucedales
Plumas con que se atavía,
Que yo en tanto, al son del arpa,
Cantaré ciudad querida,
Tus diáfanos arroyuelos
Y tus flores campesinas."

"Después de haber descendido una pendiente suave y llegado al delicioso Vallé (San Francisco), la ciudad de Caracas se presentó á nuestras miradas como para coronar con su magnificencia tan bello panorama. Caracas nos pareció espaciosa, aseada, elegante y bien construida.—De Segur.

Oh Bello ilustre! á través de tus largos años de proscripción "tienes todavía presente la última mirada que distes á Caracas, desde el Camino Viejo de La Guaira!" ¿Quién me hubiera dicho—agregas—que era en efecto la última?"

Y tú, Bolívar, escribías en una proclama estas sentidísimas frases consagradas á tu ciudad natal: "Mi más grato deber era consagrarme al país de mi nacimiento: por destruir á nuestros enemigos he marchado hasta las más distantes provincias de América; todas mis acciones han sido dirigidas por la libertad y la gloria de Venezuela, de Caracas."

Ay! y fue con el destierro y con la destrucción de tu grande obra, que te pagó esa tu adorada Venezuela! Y en esa Caracas de tu constante delirio, para quien ambicionabas toda la gloria que alcanzastes y que no dejastes un momento de tu pensamiento, fue ¡horror! en donde se firmó el decreto de tu expulsión!

En otra proclama dice el Libertador:

"Caraqueños. Nacido ciudadano de Caracas, mi mayor ambición será conservar esta precioso tí-

tulo: una vida privada entre vosotros será mi delicia, mi gloria y la venganza que espero tomar de mis enemigos...!"

Ah! Caracas tiene para mi corazón particular afecto; siento de sus campiñas la brisa perfumada; recuerdo su historia; y unas veces me despierta á compasión, en otras la admiro y me siento orgulloso de haber nacido en su seno. Es ella la que me trae á la memoria, y al contemplarla de lejos, tendida á las faldas del Avila, los pasados días de mi infancia, la familia, los dulces y los amargos recuerdos, los más caros afectos.

¡Qué espléndida aparece á los suaves colores del crepúsculo de la tarde, con sus torres, sus rojos techos, sus jardines, enramadas, vergeles y sus rectas calles!

A esta posición admirable, en medio de un valle poco quebrado, se agrega el conjunto armonioso de los alrededores: al Este, se ven hasta perderse de vista, innumerables plantaciones de café, alternando con las de caña, que hacen resaltar la natural sombra de las haciendas: al Sur, y en medio de frescos plantíos, corre el Guaire, de matizadas riberas y saucedales, que traen á la memoria del viajero, las márgenes del Tajo, orladas de copados álamos. Forma marco á tan bello y gracioso conjunto, la elevada "Silla," florida de bejarios y de incienso, de pesguas y de ojeadas.

Parece que la Naturaleza dispuso así este magnífico Valle de Caracas, para regocijo y solaz de la humana gente y los hombres conquistadores lo eligieron, sin pensar que un día, fuera la primera ciudad que proclamara la Independencia al Mundo Americano! [2]

"De pronto, al descender de una hondonada,
Caracas! allí está! dice el auriga,
Y súbito el espíritu despierta
Ante la dicha cierta
De ver la tierra amiga.

Caracas allí está; sus techos rojos,
Su blanca torre, sus azules lomas
Y sus bandas de tímidas palomas,
Hacen nublir de lágrimas mis ojos!
Caracas! allí está; vedla tendida
A las faldas del Avila empinado,
Odalisca rendida
A los pies del Sultán enamorado.

J. A. Pérez Bonalde.
[Vuelta al Hogar]

Y oíd á Bello:

Tu vende y apacible
Ribera del Anauco,
Para mí más alegre
Que los bosques idílicos
Y las vegas hermosas
De la placida Pafos.
Resonarás continuo
Con mis humildes cantos,
Y cuando ya mi sombra
Sobre el funesto barco,
Visite el Erebo
Los valles solitarios,
En tus sombrías selvas
Y retirados antros
Erraré, cual un día
Tal vez abandonado
La silenciosa margen
De los estigios lagos.

Y á Núñez de Cáceres:

Donosa Primavera
Al valle nunca ingrata,
Con más primor dilata
La siempre verde y decorada alfombra;
Y el valle, desde el Teque hasta Petare
Bajo el vivo coral de su bucare,
Bulle y sonríe en esplendente sombra.

"El Valle de Caracas—dice Aristides Rojas,—así se llama el pintoresco jardín, poblado de haciendas de café y de caña, de verdura y árboles frutales, bañados por el Guaire, que separa este valle del de Aragua. El valle de Caracas, puede decirse que nace en el sitio de las Adjuntas, al Sur del pueblo de Antimano, sigue desde allí al Noroeste, después al Este hasta rematar en Petare, en el sitio del Encantado, donde se sumergen las aguas y queda cerrado el circuito de las alturas. Tan espléndida zona de verdura, de 16 á 18 kilómetros de extensión, cuna del café en Venezuela, está exornado con los pueblos de Antimano, La Vega, Chacao, Chacaito, Sabana Grande y Petare y la ciudad de Caracas, que en anfiteatro, llega por el Sur hasta las orillas del Guaire; por el Oeste hasta la Quebrada de Catia; por el Este hasta las orillas del Anauco, en tanto que al Norte descuella la Silla de Caracas, como atalaya del pintoresco valle.

"En las cercanías de la confluencia del antiguo Turmero con el Guaire, comunicación entre el valle de Caracas y el de la Pascua, está la mayor anchura de la zona agrícola de aquél, la cual puede tener de cuatro á cinco kilómetros más ó menos."

"Se concibe que el valle de Caracas, pueda en remotas épocas, haber sido un lago antes que el río Guaire se abriese su camino hacia el Este, al pie de las colinas de Auyamas y la quebrada de Tipe se abriese otro, al Oeste, hacia Catia y Cabo Blanco."—Humboldt.

"El clima de Caracas—dice Humboldt—ha sido designado como una primavera perpetua, pues

se halla por todas partes á media falda de la Cordillera de la América equinoccial, entre 400 y 900 toesas de elevación. En efecto, qué mayor delicia que la de una temperatura que se sostiene en 20° y 26° y de noche entre 16° y 18° y que favorece igualmente la vegetación del plátano, el naranjo, el árbol del café, del manzano, del albaricoque y del trigo? Por esta razón un escritor nacional compara la situación de Caracas á la del paraíso terrenal y reconoce en el Anauco y en los torrentes que le avencinan, los cuatro ríos del Edén."

Y otro escritor nacional hace extensivo á toda Venezuela la bondad y belleza del clima de Caracas y exclama:

"Esta hermosa Venezuela, cuyos cielos, montañas, valles y llanuras, bosques é infinita magnificencia floral, forman en conjunto un cuadro, que ningún genio ni ningún lenguaje pudieran fielmente representar."

"Aquí bajo este cielo
de estrellas coronado;
sobre este pobre suelo
por la discordia criminal hoyado,
tienen olor las flores
limpio cristal el tímido arroyuelo,
rumor de besos la altanera palma,
alivio los dolores,
y vida de amor disfruta el alma.
Desde la excelsa altura,
la bienhechora mano
nos dio el sol esplendente
fresca, eterna verdura,
amor al corazón, luz á la frente;
y en cada mujer quiso
atesorar para el feliz indiano,
la gracia virginal del paraíso."

"Bajo el espléndido pero candente sol de la zona tórrida, oreado por las brisas marinas del vecino océano, perfumado por las campestres aromas de varias colinas, que eternamente floridas, parecen que lo estrechan con amor entre sus brazos gigantescos, hay un valle delicioso, riente, poético: los árboles en él nunca pierden su follaje de esmeralda, ni las flores, que son eternas, sus aromas, ni las aves su canto: cien arroyuelos cristalinos lo cruzan en todas direcciones y todo es allí animación, movimiento, vida, luz..."

"Reclinado ese valle en pendiente suave, á las faldas del majestuoso Avila, se diría que éste para libertarlo del fuego constante del sol intertropical, lo ha atraído á su seno y lo lleva en su regazo, convirtiéndolo así en un oasis apacible, en un paraíso, en que el viajero que cruza esa zona de fuego, en que todo vive vida exuberante, pero fugaz, en que todo arde, brilla y se consume, encuentra siempre un clima benigno, campos siempre verdes, cielo siempre azul. Allí no existe jamás ni el calor que enerva y sofoca, ni el frío que huela.

"Tal es el valle en que está situada la ciudad de Caracas; valle en el cual parece que la naturaleza reunió todos sus encantos, adivinando quizás, que él debía ser la cuna de la libertad de la América latina; que en él debía nacer el Libertador de un mundo."

Caracas, es conocida generalmente en Europa entre otros motivos, por el cacao, que bajo su nombre se exporta:

El árbol generoso que tu fama,
Bella Caracas, sin rival proclama,
Y colmando las ansias del deseo,
De mortales y dioses es recreo [3]
Viertas en verde vario sus pinceles,
Y el fruto apetezido.

Caracas de su grano
Nos brinda esencia pura.

Á LA MEMORIA

DEL

DR. MODESTO URBANEJA

Yo miré tu bondad y tu hidalguía;
Tu amor de la justicia soberana;
Y mi ternura, de tu afecto ufana,
Tus serenas virtudes comprendía.

¿Para qué tu cariño tuve un día,
Si todo es en el mundo sombra vana
¿Será que la tristeza halle mañana
Mi senda más oscura todavía?

¡Cuántas muestras del bien, consoladoras;
Cuántos ejemplos ya perdí contigo,
Luminosos cual plácidas auroras!

En tu sepulcro estás ¡oh noble amigo!
Mas tu recuerdo vive con más horas,
Y, porque siempre dura, lo bendigo.

JACINTO GUTIERREZ-COLL.

1894.

[3] Alude al nombre de Theobroma, que vale como "Almíbar de los dioses."

(1) Aristides Rojas.—Cien Vocablos indígenas.

[2] [F. de P. A.]

UN BUEN TRAGO



El Sargento Cachiporra había envejecido en los cuarteles.

El año de 1813, cuando la heroica victoria del bravo General Ribas en los Horcones, peleó en el ala izquierda de las filas del Rey, las cuales comandaba en aquella célebre batalla el coronel español Oberto, y cuando se declaró la derrota en el campo realista, Cachiporra no volteó cara, sino que cogió el monte y fué á salir á retaguardia de los patriotas. Después se dejó venir muy poco á poco por todo el camino real, cual soldado rezagado, hasta que, confundido con la tropa, entró como vencedor á Barquisimeto.

De ahí en adelante más nunca volvió á formar sino en las huestes libertadoras. Hizo muchas campañas, se halló en grandes triunfos y grandes derrotas, sirvió á las órdenes de diferentes Jefes y perteneció algún tiempo á aquel Batallón insubordinado que el General Bolívar entregó á cierto General muy rígido en el servicio, á ver si lograba moralizarlo, y cuando por motivo del saqueo de una ciudad el nuevo Jefe lo diezmó, Cachiporra, en la contada de la cabeza á la cola, cayó 9 y en la de la cola á la cabeza cayó 11, de modo que si no se sacó la lotería, tuvo la fortuna de que le tocaron las aproximaciones.

Sabía como *agua* la táctica y ordenanzas militares, y conocía como el que más el servicio, bien fuese de campaña ó de plaza.

Porra era su verdadero apellido; pero lo llamaban *Cachiporra* por malo, vivo, inquieto, decididor y pependiciero.

Ya para 1848 era siempre el figurante en los ejercicios doctrinales, para que el recluta guiase por él sus movimientos.

Saber todo esto es mucho saber en la difícil carrera militar; pero falta lo mejor si no se tiene ingenio, no solamente para salvar el bulto de tantos percances que sobrevienen, sino también para proporcionarse municiones de boca, donde todo falta, hasta la misera ración muchas veces.

En tales casos el veterano Sargento Cachiporra era una verdadera celebridad.

Una vez dió tres pasos al frente, se cuadró de firme después y, con la mano derecha á la altura de la gorra saludando militarmente en la forma más correcta, dijo:

—Mi Capitán: hoy no tengo para el trago.

—Y á mí qué me cuenta usted?

—Le cuento que me preste una peseta, que yo se la devuelvo dentro de media hora.

—No vale la pena de molestarme por tan poco plazo: aguarde usted esa media hora y beberá con sus reales.

—Mi Capitán: es que si usted no me presta la peseta, ni bebo ni de aquí á un siglo; ahora, yo lo autorizo hasta para que me fusile, si no le cumplo en la media hora.

—Le cojo la palabra, Sargento: tome usted la peseta y atienda bien á lo que le voy á decir: son las once y media según mi reloj y advierta que debe responder á la lista de doce.

El Sargento recibió la moneda, dió media vuelta por la izquierda á retaguardia y se marchó al paso redoblado.

Inmediato al cuartel había una taberna; allí se dirigió el Sargento Cachiporra y, entrando en ella, dijo al ventero:

—Paisano: le manda á decir mi Capitán, que tenga muy buenos días, que aquí le envía la peseta que le debe, que dispense la tardanza y que le está muy agradecido, quedando á su servicio para lo que quiera mandar.

—¿Qué Capitán es ese?, dijo el ventero. Yo no conozco ningún Capitán; ese recado debe de ser para otra parte.

—No, paisano; para usted es: si él se asomó á la puerta del cuartel y con el dedo me enseñó esta casa. Debe ser que usted es olvidadizo y no se acuerda. Pero en todo caso qué riesgo hay en recibir la peseta? Toma! todas me las dieran á mí como viene ésta.

El ventero, amigo de real como todos ellos, se inclinó á las razones del Sargento, y con un movimiento de hombros, como quien dice *así será*, tomó la moneda y zás, la rodó en el cajón de los reales.

Hecho lo cual, el Sargento se puso en disposición de marcha y dijo:

—Adiós, paisano: me voy porque tengo que responder á la lista de doce; pero antes déme mi *corría* de un buen trago del mejor ron que tenga.

Al servir el ventero como cuatro tragos en uno sólo, el Sargento escupió por el colmillo, tomó la copa en la mano, empuñó el codo y..... hasta verte, Cristo mío.

Fuése al cuartel el Sargento Cachiporra; pero no hizo sino entrar y salir, porque volvió donde el ventero y fingiéndose más calamocano de lo que realmente estaba, le dijo:

—Paisano: le manda decir mi Capitán, que le mande la capotera.

—¿Cuál capotera, Sargento?

—¿Cómo cuál capotera? Pues la capotera de mi Capitán. Usted está creyendo que mi Capitán es hombre de tan poco más ó menos que no tenga capotera? Pues usted se equivoca muy mucho, porque mi Capitán no es cualquier palo de maraca, y tengo entendido últimamente que yo no me voy sin llevarle la capotera á mi Capitán. Con que despácheme prontito, porque si no, hay las de San.....

—Mire, Sargento, lo mejor es que usted tome su peseta y vaya á solicitar su capotera por otra parte, donde esté, porque lo que es aquí, le juro que no está.

El Sargento Cachiporra cogió la moneda, salió trasteando de la taberna, entró al cuartel, le entregó su peseta al Capitán, respondió á la lista de doce y se echó á dormir la *turca* con tan dulce tranquilidad, como de ordinario duerme el justo á la sombra de su buena conciencia y al ritmo de su corazón sin mancilla.

J. M. ALAMO.

Barquisimeto: 31 de diciembre de 1894.

TARDES DE OCTUBRE

(Para EL COJO ILUSTRADO)

Yo tengo la tristeza de los celajes grises
En que temblando mueren las tardes otoñales
Cuando la lluvia fina constante y sin matices
De los cipreses cuelga sus lágrimas glaciales.

No es la tristeza negra que se convierte en llanto
Y cuyo fin de lejos ó cerca se divisa,
Es la monotonía del campo que en un manto
Envuelve sutil niebla de vaguedad plomiza.

No es el dolor que azota como huracán violento
Y arranca de las almas los sueños más queridos,
Es la melancolía del cierzo que un lamento
Murmura en los cristales de lluvia humedecidos.

Los párpados se cierran para que nada altere
Aquella alianza íntima del alma y la tristeza,
Se oye el caer del agua cual lento miserere
Y entre la mano helada se apoya la cabeza.

Alargan los recuerdos sus formas de esqueletos
Y entre los brazos fríos al corazón oprimen,
Murmuranle muy paco recónditos secretos
Y frases olvidadas en los oídos gimen.

La vida ya pasada se extiende á nuestra vista,
Como un tapiz antiguo de raras miniaturas,
En donde sólo quedan de la obra del artista
Paisajes desterrados y pálidas figuras.

Y del ayer contéplanse, en medio del misterio,
Los nombres de los seres, las formas de las cosas,
Como al mirar de lejos un viejo cementerio,
Medio caídas cruces de abandonadas fosas.

.....
.....
.....
.....

¡Dolor! Tú que ennegreces los horizontes bellos,
Tú que en la humana copa escancias la amargura,
Tú que la mano crispas que arranca los cabellos
Y das una vez sola la muerte ó la locura.

Ven, que tu garra fiera sin compasión se clave
En mis entrañas; sacia al fin tu sed de penas,
Y cuando todo el llanto del corazón se acabe
En lágrimas convierte la sangre de mis venas

No importa que mi espíritu sin tregua martirices,
Con tal de que en mi vida se acaben con tus males
Estas tristezas pálidas de los celajes grises
En que temblando mueren las tardes invernales!

F. RIVAS FRADE.

Bogotá: 1894.

LA DESPOSADA DE MI AMIGO

EPITALAMIO

"Ves el lecho nupcial, tiembles, amada;
Y para tí le ornó, de gozo llena,
Tu tierna madre: el corazón serena,
Y de santo amor sube á él velada."

MELÉNDEZ VALDEZ.

I

¡Que no te conociera yo! ¡Que no pudiera hablarte! Te diría: "Amale, amale mucho, amale más. El lo merece: tiene el alma soñadora y el corazón de poeta. ¡Te ama tanto!"

II

Te imagino, flor del pensil americano, rica en aromas y vívida en colores; pudorosa, casta y gentil sobre tu tallo, y mecida al aura tenue del primer amor.

Te imagino, virgen desposada, soñando con sus amores; luchando en la ansiedad y trémula en el deseo; vagando por los cielos del amor y balbuceando frases apasionadas. ¡Oh! ¡qué hermosa es la existencia, cuando vierte sobre ella el cielo de la anhelada felicidad su luz de infinito deseo, y deja entrever los inmensos horizontes del placer inefable! ¡Oh! la vida sin amor debe ser un infierno!

III

Y luego, lo imagino á él, ledo junto á tí; contemplándote en éxtasis sublime; ó ya, delirante, ir, desalado, tras el supremo placer de poseerte; de llamarte su esposa, su compañera, su ángel tutelar.

Y amándote como ama el hombre de corazón, como ama el poeta: llevando, en su mente, un mundo de felicidades para tí; en su alma, un santuario para tu amor; en su pecho, esa llama inextinguible que funde dos seres, y hace que vayan concertados como dos acordes de una misma lira, como dos fulgores de una misma estrella.

IV

¡Pudiera yo salvar la distancia, y darte mi parabién en el día de la suprema dicha de entrambos, oh! desposada de mi amigo!

Tanto y tan noble placer no me es dado. Por eso, pido, á los jardines de mi patria sus más ricas y lucientes flores; á las campiñas, sus más delicados aromas; al ave, sus más sentidos cantos; al bosque, sus murmullos misteriosos; á la fuente, los susurros de su linfa; á la poesía, su inspiración; á la amistad, su voz leal; y al aire, al valle, á la lira, al cielo, todos sus vapores, todos sus perfumes, todas sus melodías, toda su luz, para regar, desde aquí, de rosas, violetas y amarantos; esencias, irradiaciones, armonías y fulgores, el camino de tu tálamo nupcial, ¡oh! desposada de mi amigo!

V

Salvando con la imaginación la distancia, te diré, empero: que el amor de esposa es una religión del alma: que siempre rindas respetuoso culto en sus altares: que nada hay aquí abajo, en la tierra, que enaltezca tanto á la mujer, como la absoluta abnegación, la perfecta unión en ideas, aspiraciones y sentimientos; en todo, con el ser amado; y que ese hombre á quien vas á hacer árbitro de tu suerte, es digno de serlo, por la alteza de su espíritu y la dignidad de su carácter.

VI

Si un día vieres coronado y satisfecho tu amor de esposa, por el único á él superior; por el que no tiene límites, y sólo cabe en el corazón de la mujer; por el amor de madre; enseña á tu hijo á pronunciar mi nombre.

DOMINGO SANTOS RAMOS.

Caracas.



Teatro de Cúcuta

LAS ESTRELLAS ERRANTES

Cómo se destacan en mi vida las estrellas errantes! y cómo hicieron en un tiempo mi dicha y la de Annie. Algunas veces contribuyeron á retardar nuestro reposo, pues cuando los dos nos habíamos conducido bien en el hogar, nuestros respectivos padres nos permitían subir al terrado en las templadas tardes de estío; y allí seguíamos con nuestra mirada á aquellos efímeros astros!

Qué buen tiempo aquél; y cuando Annie venía con su madre á pasar en el campo los días de vacaciones, y nos encontrábamos juntos bajo los olmos de la quinta de mi abuela, cerca de Moulins!

Ah! qué felices momentos aquellos que pasaba yo en compañía de mi adorada amiguita. Me conmueve el pensar en el bello jardincito que juntos cultivábamos y donde las flores odoríferas se entreabrían, derramando para los dos su esencia embriagadora!

Y aquellos juegos infantiles y paseos interminables, al caer la tarde, juntitos los dos, satisfechos y felices de vernos solitos en el terrado, y casi como gente seria!

Charlábamos con esa despreocupación propia de la infancia, soñando con audaces quimeras para lo porvenir, como personas independientes y únicas sobre la tierra! Ah! cuántas caricias inocentes y promesas encantadoras presenciaban entonces desde el azul claro del cielo las estrellas radiantes, testigos únicos de aquellos idilios encantadores!

Ah! cómo pasan los años! Se van acumulando, y á su paso nos dejan, en cambio de los sueños infantiles, preocupaciones y tormentos!

Fuimos creciendo y conservábamos siempre la costumbre de bajar al terrado á contemplar el firmamento, ya sin necesidad de pretextos para prolongar las veladas.

Teníamos la misma edad, quince años; élla, hermosa y bella, al par que tierna y sencilla; y yo, un hombrecito serio, que experimentaba singular emoción al encontrarme así, de noche, á solas con Annie.

A veces la brisa de la tarde azotaba su rubia cabellera y hacía ondular sus rizos de oro, que se rozaban con mi rostro, y yo me estremecía con delicia al contacto sedoso y acariciador.

Y comprendí entonces que la amaba; pero instintivo é inconsciente escrupulo me detenía, y no osaba decirselo. Me mantuve, pues, respetuoso; y élla revelaba toda su inocencia en sus grandes ojos azules, siempre sencilla y candorosa. Me parecía un sacrilegio alterar aquella dulce tranquilidad, y por eso callaba.

Pero la tierna niña se tornó pronto en mujer; y así luhe de verla de trage largo, bucles de oro sostenidos en lo alto de su cabeza, dejando al descubierto todo el contorno de su hermoso cuello; y sus bellas formas tomaron encantos arrebatadores, y su coquetería y un tanto de malicia, vinieron á enloquecerme. Ante las gracias, los encantos y atractivos de la mujer, me sentía como torpe y tímido escolar.

Y seguíamos solos, por las noches, en el terrado; y yo temblaba al hablarle, temiendo siempre oír su ligero acento burlón: sólo revelaba mi pasión á las lucientes estrellas que se alzaban en el firmamento.

*

Mis padres decidieron enviarme á París para seguir los estudios de jurisprudencia, y mi partida se efectuó al siguiente día.

Aquella tarde nos hallábamos juntos, como de costumbre, en el terrado, bajo los frondosos olmos de la quinta.

Jamás vi tan bella á Annie. Afectuosa y emocionada por mi partida, dirigióme palabras que en realidad nada significaban, pero pronunciadas por élla, parecíanme de gran valor, y se grabaron indelebles en mi corazón.

Luchando contra la timidez, la dije al fin:

—Annie, dentro de un año, en las próximas vacaciones, estaré aquí á tu lado contemplando una vez más las estrellas; pero, mientras tanto, ¿pensarás tú en mí como yo habré de pensar siempre en tí?

Su respuesta fue una sonrisa encantadora, y sus ojos claros y fascinadores brillaron como dos estrellas.

Una, en el firmamento, brillaba resplandeciente sobre nosotros dos. Emocionado, tomé entre mis manos una de las suyas, y con pausada voz la dije:

—Creeríase que hoy, al desear algo con vehemencia, debo hacer mi voto á presencia de las es-

trellas errantes: acabo de formular uno; ¿habrá de cumplirse?

No sé si comprendió el sentido de mis palabras, pues no sentí en su mano alteración ninguna; ni movimiento apasionado ó tímido se dejó ver en su hermoso rostro. Sin embargo, entre los últimos tintes del crepúsculo, noté que en los purpúreos labios de Annie se dibujaba una sonrisa de esfinge. Y quedó loco y silencioso.

*

Hallábase en París entregado á los estudios, y en los ratos de ocio me deleitaba en mis ensueños, encerrado en mi gabinete de trabajo.

No me habrían faltado distracciones allí, si lo hubiese querido; pero tomaba á empeño resistir enérgicamente á las tentaciones propias de aquella gran ciudad, pues me parecía un crimen robar á mi amada Annie uno solo de mis pensamientos. Ni un solo instante se apartaba de mí la imagen de mi rubia adorada.

Esperaba con impaciencia febril el próximo estío para regresar á la quinta, saboreando anticipadamente el gozo de la vuelta. Soñaba que iba con Annie, camino del terrado, en una noche oscura que me

velaba todo su pudor, y que la decía:

—Annie, he interrogado á las estrellas si me amas como yo te amo,—si me esperarás un año ó dos, para luego no separarnos jamás.

Y parecíame ver á la encantadora mujer, reclinando su cabeza en mis hombros para dejarme imprimir un casto beso sobre su blanca frente.

*

Y el estío llegó, y regresé á la quinta.

Annie se hallaba más seductora que nunca: la expresión alegre de sus ojos parecíame la más segura prueba de su amor.

Cuando las primeras estrellas empezaron á relucir, me acerqué más á ella y la dije con apacible voz:

—Quieres venir esta tarde á contemplar el paso de las estrellas?

Me acompañó al terrado, y al sentirla de nuevo junto á mí, me latía el corazón con gran violencia, pues jamás había experimentado más poderosos, violentos é irresistibles los impulsos del amor.

Annie, la amiguita de la infancia, la prometida de mi alma, era todo para mí. Mi sér, mis aspiraciones, mi existencia toda, no convergían sino á ella. Habría deseado arrojarme á sus pies aquella noche serena, y trémulo y apasionado besar la orla de su ligero trage.

No pude hablar; las palabras morían en mis labios.

Ella rompió al fin el silencio de la noche, y con voz dulcísima me dijo:

—Me siento feliz, amigo mío, con tu regreso. Te aguardaba con impaciencia para anunciarte una gran nueva que habrá de complacerte: el señor Herpin, manufacturero y rico comerciante, ha pedido mi mano, y ya comprenderás que habría sido para mí muy enojoso el celebrar la fiesta de mis bodas, sin la presencia del amigo de la infancia.

*

Como en los mejores días, el ambiente estaba tibio, bellísima la noche, y sobre nuestras cabezas alumbraban las estrellas y se hundían luego en el claro azul del firmamento. Para siempre se llevaban entre sus luminosos rayos, mi amor, mi felicidad, mis sueños y quimeras; mi fé y mis confiadas ilusiones; y, en fin, los más venturosos días de mi adolescencia.....!

SUELTOS EDITORIALES

Ferdinand de Lesseps.—La Francia, la humanidad, mejor dicho, acaba de hacer irreparable pérdida.

Mr. Lesseps, el gran francés, el gran ingeniero, el emprendedor de obras ciclópeas, ha tropezado al fin con la oscura piedra del sepulcro.

Pero el hombre, criatura de un día, que pasa como la sombra, vive en sus obras; y las que realizó Mr. Lesseps, son impecables. Su nombre quedó inscrito en Suez.

Sus compatriotas, al decirle hasta luego, á la orilla de la tumba, no han tenido sino acentos, ayes dolorosos y reminiscencias de gloria y de grandeza para el ilustre muerto.

EL COJO ILUSTRADO rinde también tributo de respeto á la memoria de Lesseps.

Nuestros suscriptores hallarán el retrato en la primera página.

El Señor Saluzzo.—Con el presente número termina el importante estudio que con honra para nuestra Revista, hemos venido insertando.

Mucho agradecemos al señor Saluzzo la preferencia que hizo de nuestra publicación, para dar á conocer su interesante trabajo literario; y al significarle las gracias, nos es grato poner las columnas de EL COJO ILUSTRADO, de modo permanente á su disposición, para que las favorezca con sus notables estudios, cuando á bien lo tenga.

El historiador Tejera.—Cumpliendo el ofrecimiento que hicimos en el número anterior, damos hoy cabida al trabajo del señor Tejera, quien, como es sabido, es hombre que posee el sentimiento estético.

No dudamos que el público acogerá con muestras de simpatía, la interesante versión del señor Tejera.

El Dr. A. Ernst.—Nuestros abonados encontrarán en las columnas de la presente Revista, el segundo artículo sobre la *Flora de los mares*, de este sabio profesor, tan ventajosamente conocido del público venezolano.

Vista de Caracas.—Debemos á la cortesía del señor Dr. Francisco de P. Alamo, el trabajo sobre la ciudad de Caracas, que acompaña la vista á vuelo de pájaro, que reproducimos en el presente número.

Es el señor Doctor Alamo, infatigable obrero, en todo aquello que se relaciona con la grandeza y el buen nombre de la patria. Dámonle expresivas gracias por su obsequio.

El señor José A. Silva.—Este caballero, actual Secretario de la Legación de Colombia, nos ha favorecido con una producción del señor Rivas Frade, poeta colombiano, con la que engalanamos hoy nuestras columnas.

Enviámonle las gracias.

Autógrafos.—Como tuvimos el placer de anunciarlo en el número anterior, publicamos hoy los autógrafos, uno del señor Don Gaspar Núñez de Arce y otro del señor Don Eduardo Bustillo.

Himeneo.—Ya en prensa nuestro último número, verifícase el enlace del señor Doctor A. Negretti y la interesante señorita Adelaida Almeida é Vasconcellos.

Justo motivo de complacencia es para nosotros, presentar la expresión de nuestro contento al señor José de Almeida é Vanconcellos y su estimable señora, por el feliz suceso á que nos referimos; deseando días de paz y de dicha no interrumpida á los desposados.

Defunción.—Ha descansado de las fatigas de la vida, el señor General Eloy Sosa, honrado agricultor y miembro de una honorable familia de esta capital.

Cumplimos el triste deber de enviar el pésame á sus numerosas deudas y amigos.

Fallecimiento.—El señor Don Pablo Padrón García, ha muerto.

Con pesar presentamos nuestra manifestación de condolencia á los deudos y amigos del finado, entre los cuales se encuentran antiguos y constantes relacionados de la Empresa *El Cojo*.

Alumbrado eléctrico de Maracaibo.—Hemos recibido un ejemplar del folleto que contiene el informe que esa empresa presenta al ciudadano Presidente del Estado. Damos las gracias.

A la Sociedad "Beneficencia y Progreso" de Duaca damos las gracias por el ejemplar que nos ha remitido de su "*Ligera Reseña de la Velada artístico-literaria con que celebró su inauguración*."

Consagración.—Nos preparábamos á dar á la estampa en el presente número, los retratos de los Ilustrísimos señores doctores Gregorio Rodríguez y Antonio R. Silva, Obispos electos de Barquisimeto y Mérida respectivamente, y consagrados el día 13 de este mes. Mas, habiéndose acercado á nuestra oficina el señor Pbro. Dr. Navarro á encargarnos de hacer para *La Religión* los clichés correspondientes, expresando así el propósito de publicar aquéllos en ese importante periódico, hemos creído de nuestro deber abstenernos de hacer nosotros la publicación, dejando toda la iniciativa y la honra á tan ilustrado colega.

Presentamos á los Ilustrísimos Obispos de Barquisimeto y Mérida nuestras congratulaciones por su exaltación á aquellas sedes; y felicitamos á los habitantes de Lara y Los Andes, por todos los bienes que habrán de reportar de tan dignos pastores cuya mansedumbre y virtudes cristianas son ejemplares.

José de Jesús Palacio.—Dámonle las gracias por el ejemplar que hemos recibido de su "Canto épico al Gran Mariscal de Ayacucho en su primer Centenario."

Señores A. Urdaneta y Ca.—Acusamos recibo del lujoso almanaque que los dueños de la Botica Vargas, señores A. Urdaneta y Ca han tenido la bondad de enviarnos. Ha sido hecho en la Imprenta Americana de Maracaibo, con gusto y arte.

Teatros.—La Compañía de zarzuela que funciona en el Teatro Caracas, terminará su temporada el 17 del corriente y se embarcará para Maracaibo de donde se le han hecho ofertas halagadoras.

Parece que pronto tendremos abierto el Municipal, pues se espera de un momento á otro la compañía de ópera italiana, de que se ha hablado por la prensa y de la que se ha hecho favorable mención.

Un lago en Caracas.—Hemos recibido un folleto contentivo de las bases para el establecimiento de una empresa de este género, que se propone formar por acciones el señor E. Pereyra. Damos las gracias.

SECCION RECREATIVA

Verdi

Acaba de dictar definitivamente sus disposiciones testamentarias.

Valórase su fortuna en más de diez millones de francos, la cual será destinada á obras de beneficencia. El célebre maestro dice que no teniendo hijos, cree que no debe enriquecer á lejanos parientes y en consecuencia declara en su testamento, que su fortuna hará la felicidad de los que han contribuido á hacérsela ganar; es decir, los músicos y artistas líricos. En sus posesiones construirá, en un paisaje encantador, magnífico palacio que afectará la forma de cruz latina y que podrá contener hasta doscientas personas de ambos sexos; palacio que servirá al propio tiempo de asilo á los músicos y artistas líricos italianos que, al terminar su carrera, se encuentren sin fortuna.

La instalación será del mayor lujo sin faltar ni la luz eléctrica, la hidroterapia y caloríferos perfeccionados. Habrá gran profusión de instrumentos de música, entre los cuales cincuenta pianos y varios órganos. Una pequeña sala musical con un pequeño escenario, se pondrá á disposición de aquellos moradores. En las grandes reuniones se abrirá la sala principal que estará decorada con frescos que representen pasajes de las obras de Verdi.

Están ya terminados los planos y Verdi espera poder asistir á la inauguración de este asilo. "Será mi última obra, dijo á los jurisconsultos y notarios que le acompañaron en la elaboración complicada de su testamento.

La verdadera cuna de la humanidad

Parece que tendremos que renunciar á la antigua creencia de que el paraíso terrestre, ó sea la cuna de la raza humana, se encuentra en la Mesopotamia.

El señor Hermann Kurtz, sabio alemán, acaba de publicar un folleto muy nutrido, titulado "Adán y la patria originaria de la humanidad" en el cual se propone demostrar que fue en Australia que nacieron los primeros hombres, y no en la meseta central del Asia, como hasta ahora se ha creído.

Funda su tesis en los más recientes descubrimientos de la ciencia, especialmente en la identidad de los últimos vestigios de la raza australiana, con los restos de las antiguas razas primitivas de los demás continentes, tales como los Ainos del Japón, los Esquimales, los Drovios de la península de Ceylan, los Pigmeos de Africa y América. El tipo de estas razas, es el que más se asemeja á los grandes monos de los países tropicales,—forma intermedia entre el hombre y el animal.

Andando el tiempo, el tipo mongólico, más perfeccionado, apareció en las altiplanicies del Asia, y, por medio de la mezcla con el hombre primitivo, formó la raza humana superior que, en casi todos los puntos del globo, sustituyó la humanidad primitiva que tampoco se diferenciaba del animal.

Aun existe este último tipo, al cual pertenecen los *Bushman* de Africa.

El mismo Adán, cuyo nombre significa hombre de color, debe haber sido un Bushman según el sabio alemán.

Lo más curioso es que el señor Kurtz, cita la Biblia en apoyo de su teoría de la mezcla de las razas. Dice que cuando Moisés habla de las primeras tentativas de expansión de los Adamitas ó sean los descendientes de Adán, refiere que Caín se fué al país de Nod, que no es otro que la Mongolia, y que allí tomó mujer y vivió en el constante temor de ser asesinado. De esta suerte, Moisés reconoce implícitamente, la existencia de una raza distinta de los Adamitas.

La leyenda del nacimiento de Eva, según la cual ésta fue formada de una costilla de Adán, suministra á nuestro sabio una explicación ingeniosa, pues que ve en ella una nueva prueba de que Adán fue el hombre en el más bajo grado de la humanidad, es decir, el eslabón más próximo del animal, el australiano primitivo.

Se han encontrado esqueletos de hombres de raza australiana, que tienen trece pares de costillas y 18 vértebras en la espina dorsal, como los impanzés y los gorilas. De esta décima tercera costilla que falta hoy al hombre, el cual no tiene sino doce, debe haber salido la madre Eva; según se deduce de la ingeniosa leyenda tradicional.

El Museo romano

Un periódico europeo publica detalles muy interesantes, sobre el museo arqueológico romano, situado cerca del Coliseo y recientemente abierto al público con un estipendio de entrada de 25 céntimos. El museo de antigüedades romanas, reúne los objetos encontrados en el subsuelo de Roma durante los trabajos ejecutados desde 1875.

Vense en la primera sala, en orden cronológico, los materiales de construcción que empleaban los romanos; allí, completa colección de ladrillos de diversas formas, con sus marcas de fábrica; utensilios de herrería, de obreros en mosaico, y de escultores en mármol, etc. Si algún artista quisiera construir una casa antigua romana, en aquella sala encontraría muestras de mármol esculpido, puertas y ventanas, baños, aparatos caloríferos distintos, etc., etc.

En otra sala se exhiben los objetos que del coraban los sepulcros en la primera época romana. Son curiosísimas las tumbas talladas en los troncos de los árboles, encontrados en 1878 á la derecha de San Nicolás de Tolentino.

Hay así mismo señales de los pozos donde se arrojaban los cadáveres de los esclavos y objetos desenterrados en las tumbas del Esquilino, que prueban el progreso de los romanos de las primeras épocas, en ciertas artes especiales.

Coronas

Se han contado ya las coronas que cubren el sarcófago de Alejandro III.

Hay 657, entre ellas dos de oro y 448 de plata. Después que trascurren seis meses de la muerte del emperador, la casi totalidad de estas coronas se trasladarán al museo del Ermitaje.

Ratones

La provincia Kharkoff, en Rusia, es víctima de millares de ratones.

Los gatos están ya tan acostumbrados á su trato, que ni voltean á verlos.

Los víveres, velas, jabones, calzado, todo lo devoran durante la noche; ni los muebles se escapan; y el reposo nocturno se hace imposible á menos de colocar la cama en medio del cuarto, y poner las extremidades entre vasos llenos de agua. Si no se toman estas precauciones, los ratones hacen festín de la cama y las personas pueden ser peligrosamente mordidas. La cosecha de trigo está destruída. Una señora, entre otras, abandonó su propiedad y se fué á San Petersburgo.

Es tal la cantidad de estos roedores en los campos, que en cinco minutos pueden matarse dos ó trescientos.

Un caso extraordinario de longevidad

En la calle Saint Jean d'Osny, villa de Pontoise, se hallan diez octogenarios, cuyas edades reunidas forman el respetable total de *ochocientos cincuenta años*. La calle antedicha, tan fecunda en longevidad, no tiene sino treinta metros de largo. El decano de estos niñitos, tiene noventa y cinco navidades.

Suicidio por la dinamita

Un suicidio, tan dramático como extraño, se verificó á las diez de la noche, en Marvin Hallow, cerca de Walten, condado Delaware, New York.

Miguel Davis, joven que vivía con sus padres, salió á las nueve, diciendo que iba á matarse; se dirigió á una cantera próxima y puso fuego á un cartucho de dinamita para procurar la explosión.

El padre de Davis que estaba ya recogido, al saber el proyecto de su hijo, le siguió; pero apenas acababa de salir, cuando una espantosa detonación se oyó en la vecindad. Dirigióse el viejo hacia el lugar del suceso en el cual no halló sino un gran hoyo en el suelo; y en los árboles y yerbas del rededor, manchas de sangre y restos informes de carne y huesos humanos. El joven quedó reducido á pequeños pedazos que se encontraron en todas direcciones; y la cabeza, los brazos y las piernas en un radio de quinientos pies.

La centenaria de Glenville

Afirmase que existe en las cercanías de Glenville (Virginia occidental), una anciana llamada Eunice Conrad, que está para cumplir ciento veinte años. Lo que hay de cierto, es que la tía Eunice, como familiarmente la llaman en el lugar, percibe pensión del gobierno americano, como viuda de un veterano de la guerra del año 12, y se encuentra inscrita en documentos oficiales como nacida en 1775, en la circunscripción que forma hoy el condado de Pendleton. El esposo falleció en 1870, y tía Eunice vive en la actualidad con el único sobreviviente de sus catorce hijos, que ya es anciano también.

La centenaria es casi enana, pues no alcanza más de cuatro pies de altura. Es sorda desde algún tiempo, pero su salud es completa y tiene plena facultad de memoria. Se dice que á la edad de ciento seis años, tejó para su hijo un par de medias, que éste muestra á todo el que lo visita, cuidándolo con respeto para que lo pongan en la urna el día que lo entierren.

El Fuerte Cleveland

El gran acontecimiento del día en Washington, es, según parece, la construcción de una garita, cerca de la entrada principal, en la Casa Blanca.

Tiene la garita cuatro pies de ancho, por seis de largo, y servirá, según se asegura, para guardarse un soldado armado. Es la primera vez que se registra en la historia de los Estados Unidos, que una centinela se coloque en la puerta de la residencia de los presidentes, provocando esta medida, como bien se comprende, comentarios diversos en la capital. Asegúrase ya que los desocupados han dado á la garita el nombre de Fuerte Cleveland.

Sin embargo, cuando se piensa en el asesinato del presidente Carnot, en las maquinaciones urdidas por los anarquistas, en los días de la organización del famoso ejército de Coxey, y en el número siempre creciente de las exigencias que llegan á la Casa Blanca, no hay absolutamente razón para criticar esa medida que tiende al resguardo del presidente Cleveland; tanto más cuando no se trata de situar una centinela en la puerta de la residencia presidencial, sino de guarecer contra el frío y el mal tiempo, á los guardias nocturnos de la Casa Blanca.

Los cohetes

M. Turpin ha publicado el secreto de un nuevo invento: el empleo de los cohetes como arma en los combates navales. Se imprime al cohete un movimiento de rotación, poniéndolo en relación con un dinamó.

El inventor afirma que se logra dirigir el cohete al sitio apetecido con colocar en una armadura extremadamente ligera, de grosera fundición, que puede ser de aluminio, y aun de madera, una especie de andamiaje sobre un carrito, cuyo papel se reduce á orientar el proyectil en la dirección que se desee.

El teléfono trasatlántico

Activamente se trabaja por obtener el teléfono trasatlántico. Los electricistas han logrado franquear la palabra en la Mancha y el Mediterráneo; pero los efectos de condensación de la masa oceánica, hacen muy difícil la comunicación de la voz de modo bien perceptible entre la Francia y los Estados Unidos.

M. Carty, telefonista americano, piensa presentar una solución favorable. La palabra será tomada por un fonógrafo, el cual la repetirá lentamente delante de un trasmisor. Otro fonógrafo con la misma lentitud, inscribe las ondulaciones sonoras del receptor para traducirlas en seguida con más velocidad, reconstituyendo la conversación primera. De ese modo serán menos rápidas las ondulaciones eléctricas, y por consiguiente más fáciles de transmitir por el cable. Falta saber si las deformaciones que se operan no harán la palabra recibida ininteligible. En todo caso, el ensayo no será difícil de efectuarse. Se espera buen resultado.

Viaje de novios

—Convendría, dijo la joven al esposo, que al entrar al hotel nos arreglásemos de modo de no aparecer á primera vista como recién casados, porque eso llama mucho la atención, sobre todo hacia la esposa, y no deja de ser una bromita.

—Sin duda... en ello había pensado, querida! Pues mira... para empezar lleva tú mi sobretodo, el bastón, y la maletica, y andando!

Entre enamorados

—He oído decir, mi querida Emilia, que un beso sin amor es así como un huevo sin sal. ¿No te parece?

—No sé decirlo á punto fijo, Luís, porque jamás de la vida...

—Oh! permíteme, chica. No quiero decir con eso que tú...

—No! Sino que nunca he comido huevo sin sal.

Envenenador fin de siglo

Sensacional historia ocupa en estos momentos, la Crónica de la prensa inglesa. Es la de un honorable médico que llevaba el refinamiento en el crimen, hasta poner microbios patogénicos en la menta helada, que ofrecía á convidados.

Los detalles del proceso demuestran que el sabio criminal llevaba de continuo, oculta en la concavidad de un diente, minúscula cápsula de oro que contenía violentísimo veneno. El más leve choque de sus quijadas, le habría llevado á la eternidad.

El científico pícaro fue detenido antes de que hubiera puesto en práctica su proyecto de suicidio.

* *

Reñían de palabra dos individuos y disponíanse á reñir de obra, cuando uno de ellos dijo al otro, que llevaba un bastón:

—¡Suelta el palo, si eres capaz! ¡Suelta el palo y verás lo que te pasa!

Hízolo así el buen hombre para que no se dudase de su valor. Mas apenas soltó el bastón, cayó éste en manos del adversario, el cual dióle con él una soberana paliza.

Un marido empeñado

Hace algunos meses que la señora Geisicker, perdió su marido; y conforme al manifiesto de seño de su esposo, la viuda hizo incinerar los restos. Recogidas piadosamente las cenizas, fueron colocadas en una cajita de cartón y puestas sobre la chimenea de la señora Geisicker que por este medio tenía siempre delante los despojos mortales de su señor y dueño, reducidos á la más simple expresión. Por el mes de octubre la viuda Geisicker, necesitaba veinticinco pesos y ocurrió á una de sus amigas, la señora Beisner. No tuvo ésta inconveniente en aprontar la suma, pero deseaba una garantía. La viuda no encontró nada mejor que la caja que contenía las cenizas de su marido y la dió en prenda. Al vencimiento del plazo, la viuda no tuvo cómo pagar los veinticinco pesos y la prestamista la citó ante la policía.

El juez sorprendido por esta demanda sui generis, aconsejó á la prestamista devolviera aquel singular depósito y continuara sus gestiones ante los tribunales civiles.

Los recuerdos son las canas del corazón.

Se puede muy bien tener la fortuna de poseer cien mil fuertes sin tener dos céntimos de talento.

Hay dos clases de amigos: los que nos traicionan, y los que traicionamos.

El colmo de la ironía

Firmar á la orden de un ciego no vale á la vista.

Cortesanía

Un burgés fue asaltado en la noche por dos individuos, al voltear una esquina.

—Por Dios, señores! No me hagáis mal; yo tengo sino el reloj; aquí lo tenéis.

—No nos habíamos atrevido á pedirlo—Gracias! caballero.

Humoradas

La dicha más cumplida será perder del mundo la memoria. ¿Quién podrá ser dichoso, ni en la gloria, si hay en élla el recuerdo de esta vida?

CAMPOAMOR.

Monstruosidades

Hasta ahora gozaba Grecia de la exclusiva en dar al mundo el tipo de la belleza humana, con su Apolo y su Venus. Desde hoy habrá que concederle otra gracia: ha mandado á París tres monstruos, que son la admiración de la ciencia. Tres microcéfalos, que nacieron en una de las islas Cyclades. El mayor es del sexo femenino; los otros dos, varones. Su existencia es un continuo movimiento. Noche y día agitanse y gesticulan como arañas ó titis; y cual éstos, también, suelen ponerse á cuatro patas.

Sus cuerpos están atrofiados, miserables, raquíticos. La cabeza de la hembra mide treinta y cinco centímetros de circunferencia; la cabeza del de diez años es un poco mayor: 0,38, y la del más pequeño llega á treinta y nueve.

El idiotismo de estos tres seres está en razón inversa de la capacidad craneana; es decir, que el de ocho años es el más listo.

No hablan, sino únicamente lanzan gritos inarticulados, que acompañan de movimientos desordenados cuando reciben una impresión agradable. No fijan su atención en ningún objeto; pero en cambio, lo divisan á extraordinaria distancia y oyen de la misma manera. A pesar de esta perfección óptica, no conservan el recuerdo de lo que ven, y desconocen hasta á las personas que les cuidan. Porque debe advertirse que no saben llevarse los alimentos á la boca; los crían como niños de pecho. Los varones son hipospádicos. El sistema dentario de los tres seres es completo y normal.

En resumen, los tres microcéfalos son particularmente curiosos porque representan un retroceso hacia la bestialidad primitiva. La columna vertebral no afecta más que una curva; la longitud de los antebrazos no se halla en proporción con los brazos, y por último, el cráneo es más ancho por la base que en el vértice.

Una montaña que se desliza

Un periódico científico señala el singular fenómeno geológico, de una pequeña montaña que se ha dado á viajar. Eso pasa en las cascadas del río Colombia (Colombia británica).

La montaña aludida tiene como seiscientos metros de altura y doce kilómetros de extensión y está formada de basalto. Todo ese sólido se desliza lentamente, sin detenerse, descendiendo poco á poco hacia el río que lo baña, adonde sin duda llegará uno de estos días y, haciendo entonces las veces de dique, se formará el gran lago de las Cascadas.

En el movimiento de descenso y de traslación, la masa basáltica ha destruído ya parte de las selvas que se extienden en su base, y va arrojando y aplastando cuanto se opone á su marcha.

Una vía-férrea que faldea la montaña, principia á dislocarse por el empuje de las tierras y se ha aproximado al río como unos tres metros.

Sin embargo, ese deslizamiento de la montaña se explica fácilmente. La fusión basáltica que constituye el corazón de aquélla, se espació en los tiempos primitivos sobre terrenos deleznales circunvecinos. Esos terrenos sin consistencia y minados por las aguas, se deslían poco á poco; huyen bajo el peso de la masa y, es de temerse, que la montaña, al perder su base de equilibrio, resbale un día, paulatina y aun bruscamente, y caiga al fin sobre el valle.

La gasomanía

Inútil es que la medicina se esfuerce en desterrar de la especie humana las plagas de contagio y las enfermedades de todo género que la diezman y aniquilan, si, por otra parte, la misma humanidad se esfuerza en inventar vicios nuevos, cada día más peligrosos mil veces que las dolencias que no se buscan.

Al alcoholismo, á la pasión por el opio, á la morfomanía y á las mil extravagancias á que se entrega la humanidad viciosa, ávida de impresiones embriagadoras á cualquier precio, aun al de la razón ó la vida, hay que añadir ahora una nueva forma de seductora intoxicación que produce creciente número de víctimas y que denuncia el *Medical Record*, de Nueva York. En los Estados Unidos muchos industriales ofrecen al público inhalaciones de "oxígeno compuesto," gas que consiste generalmente en una mezcla de aire atmosférico y de protóxido de ázoe. Claro es que estas inhalaciones se anuncian y se toleran como remedio curativo; pero lo grave del caso es que los pacientes se aficianan á la embriaguez, agradable, según dicen, que el gas produce, y el tratamiento degenera en vicio, el vicio en pasión furiosa y ésta en las tristes consecuencias de semejantes abusos: en casos de locura y de muerte.

En resumen, un nuevo género de borrachera más ó menos velada y aristocrática en la forma, pero no menos triste y repugnante en sus efectos.

Desinfección de habitaciones

El señor Von Rigler, miembro del instituto de Buda-Pesth, ha propuesto un procedimiento desinfectante que publica *Le Concours Medical* y que su inventor ha deducido del experimento siguiente:

En el centro de una sala de 100 metros cúbicos de capacidad, suspendió el señor Rigler varios hilos impregnados en culturas de diferentes microbios; hizo evaporar después 1.000 gramos de amoníaco contenido en varias vasijas planas distribuidas por el suelo de la habitación; al cabo de una hora, habían desaparecido por evaporación 100 gramos; á las dos horas, 250 gramos; á las tres, 300; á las cuatro, 350; á las cinco, 390 y, finalmente, al cabo de ocho horas, 450 gramos. Durante este tiempo fueron examinados periódicamente los hilos cargados de bacterias, resultando que el bacillus del cólera y el de la fiebre tifoidea, murieron á las dos horas; la bacteridia carbonosa, con ó sin esporas, al cabo de tres horas; el bacillus que más tiempo resistió, fue el de la difteria, que no murió hasta pasadas las ocho horas de exposición.

El procedimiento de desinfección por medio del amoníaco, además de ser muy poco costoso, no deteriora los muebles ni las colgaduras; por lo cual es de desear que su eficacia se demuestre con nuevos experimentos.

Un nuevo fonógrafo

El *Bulletin International d'Electricité* describe un nuevo fonógrafo inventado por el señor Koltzow, y que, á las cualidades del de Edison, reúne la de una sencillísima construcción.

El aparato reproductor de la palabra grabada consiste en una membrana á la que hace vibrar una palanca de dos brazos desiguales. El menor de dichos brazos lleva un estilete que penetra en las ranuras trazadas en el cilindro, y el mayor trasmite las oscilaciones á la membrana, consiguiéndose así aumentar la intensidad de los sonidos reproducidos. En algunos casos puede sustituir á la membrana una sencilla cuerda de guitarra, dándole la tensión conveniente, con lo que se obtiene un sonido más débil, pero al mismo tiempo más claro y distinto que con la membrana. Los cilindros ó fonogramas, que en el último modelo de Edison son de cera, en el fonógrafo Koltzow son de jabón endurecido; substancia que, fundida, se vacía en moldes de latón, y que forma cilindros capaces de reproducir 4.000 y hasta 5.000 veces unos mismos sonidos, sin que dichos cilindros experimenten alteración alguna bajo la acción de las altas temperaturas de los países cálidos.

Cada cilindro puede recibir la huella de 1.000 palabras, y su grueso permite borrar y reimprimir dicha huella 250 veces, lo que representa una capacidad de 250.000 palabras.

Para grabar y reproducir las palabras puede moverse el aparato á mano; pero la música ó el canto exigen un motor de relojería.

La impresión de las palabras en el cilindro se verifica á través de una bocina ó embudo de cauchouc endurecido, cuyas dimensiones son mayores para la música que para la simple conversación, que permite acercar la boca á dicho embudo.

Los sonidos del fonógrafo pueden ser transmitidos á distancias tan largas como la telefonía lo permita con sólo colocar sobre la membrana un micrófono incluido en el circuito inductor de una estación telefónica.



Urna cineraria de San Celestino en la Iglesia Matriz de Barcelona (Venezuela)

Orígenes del insomnio

Mr. A. Simón Eccles, en un profundo artículo que publica *The National Review*, asegura que el insomnio proviene de: *intervención en el ritmo peculiar del descanso y el trabajo*.

Se creía antiguamente que el sueño era causa de un estado de comparativa falta de sangre en el cerebro, y que el carácter y duración de aquél, eran modificados por el estado de la circulación de la sangre en ese órgano. Los fisiólogos de hoy día, consideran aun correcta esta creencia; pero, desde que la química fisiológica ha penetrado algo en los procedimientos de reparo y desperdicio, se ha demostrado que, además de la parte desempeñada por la sangre que circula en el cerebro, produciendo la vigilia ó el sueño, según el aumento ó disminución en la rapidez de la circulación y el cambio en el tamaño de las venas, la efectiva condición química de las celdillas del cerebro, sirve también para determinar la existencia del sueño y de la vigilia.

Así como las escorias de una hornilla reducen la ferocidad de las llamas, interviniendo en la actividad de la combustión, de la misma manera la acumulación de productos de fatiga dentro de las cavidades cerebrales, formados en las horas de vigilia, produce ignorancia reduciendo la actividad de la acción química y recíproca entre la sangre, vehículo de nutrición y las celdillas del cerebro, faltas de plenitud ó relleno.

Para vivir cien años

El decano de los miembros del Parlamento inglés, sir Isaac Holden, que cuenta siete años más que Mr. Gladstone, ha declarado recientemente, hablando del método de vida que ha seguido, y gracias al cual ha llegado perfectamente á edad tan avanzada, que las leyes de la salud son muy sencillas y pueden resumirse en dos palabras: mucha sobriedad y ejercicio prolongado al aire libre.

"Conviene—dice Mr. Holden, y él lo cumple como un precepto—una alimentación sana y moderada y dos horas de ejercicio al día, sea cual fuere el tiempo que haga."

El respetable anciano que da estos consejos se desayuna con una naranja, una pera, algunas uvas y un bizcocho; á la hora del almuerzo toma un plato de sopa, en pequeña cantidad; algunas onzas de carne, ya sea de vaca ó cordero, y un poco de pescado, y su comida se compone de los mismos manjares que el almuerzo y en igual cantidad.

El papel del polvo en la naturaleza

Todo cuanto hay de malo ha sido dicho del polvo; y á la verdad que no son de poca importancia sus inconvenientes y sus peligros.

Pero se ha descuidado completamente decir lo que tiene de bueno y enumerar los beneficios de que le somos deudores.

Una curiosa memoria, de publicación alemana, la *Gartenlaube* ha reparado esta omisión.

Necesario es saber, en primer término, que si faltara el polvo, no tendríamos ni cielo azul, ni difundida luz, sin la cual no existiría tampoco ninguna claridad, fuera del brillo del rayo solar directo.

Sabido es que la luz es el producto de las vibraciones del éter, en forma de ondas de extensión variable según el color de la misma luz. Así, estas ondas se reflejan de modo vario, según las dimensiones de los granos de polvo que encuentran en su camino. Los granos finos sólo reflejan las ondas más cortas: las de la luz azul; las partículas medianas reflejan las ondas del amarillo y del verde; y por último, los granos de mayor tamaño, que son también los menos numerosos, sólo reflejan el color rojo. Así, bien puede comprenderse que á las partículas muy finas de polvo, las cuales alcanzan la mayor altura en la atmósfera, debemos el azul del firmamento en las regiones donde es más puro el aire.

Tan luégo como por la influencia del viento, los granos grandes entran en movimiento, asume el cielo su color pardusco. Si es azul el humo que se escapa de la extremidad de un tabaco encendido, y si es gris el que arroja la boca del fumador, consiste en que las partículas de este último han aumentado de volumen al retener el vapor del agua. Esto nos lleva á hablar de otra acción que el polvo desempeña.

Sin el polvo, en efecto, no tendríamos lluvia, pues es un hecho demostrado que el vapor del agua no se condensa sino sobre las partículas del polvo; y forzoso es admitir que ni una sola de las gotas de agua evaporadas en la superficie de la tierra y de los mares vuelve á ellos, sino condensada sobre una partícula de polvo que le sirve de núcleo.

Demuéstrase este hecho, llenando un frasco con aire filtrado por algodón y llevando á este mismo frasco una corriente de vapor de agua. Esta permanece invisible y no traiciona su presencia sino por las gotas que se depositan en las

paredes del frasco, pero si en lugar de aire filtrado, se llena el frasco con aire ordinario, se produce entonces una verdadera nube.

Sin el polvo de la atmósfera, no tendríamos nubes, ni nieblas, ni nieve, ni brillantes ocasos, ni azules cielos; y la superficie de la tierra, los árboles, las casas, los hombres y los animales serían los únicos objetos sobre los cuales se condensaría el vapor de agua. Nuestros vestidos estarían saturados de agua, y los paraguas serían inútiles, sin contar muchas otras desazones.

Pero basta esto para hacernos agradecer á la Providencia el que nos haya cubierto de polvo!

El electrolíquedisoninotifisáfono

Esta palabra no está escrita para ejercicio de pronunciación difícil, como aquella del *constantinopolitano* arzobispo, sino para anunciar que hace poco se ha construido en Londres un aparato eléctrico que produce choques galvánicos; despiden chispas; sirve de linterna eléctrica de proyección; produce todos los ruidos imaginables, hasta el del ventríloquo; y en una palabra el electrolíquedisoninotifisáfono es el compendio de todos los adelantos eléctricos conocidos hasta hoy: condensador, máquina eléctrica, dinamo, teléfono, fonógrafo . . . todo, en una sola pieza, sin contar la especial propiedad de extraer el dinero de los tontos y de los que no lo son, que ha sido el primer objetivo del inventor.

LEON LAMEDA

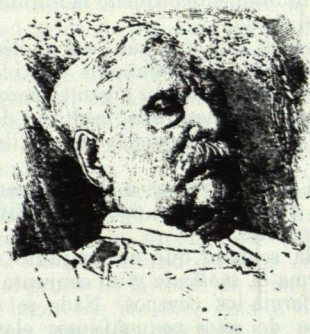
BIÓGRAFO DE LA ASOCIACIÓN

(POR EL DOCTOR RAFAEL FERNANDO SEIJAS)

PARA colmo de acierto, la "Asociación venezolana de literatura, ciencias y bellas artes", nombró al señor León Lameda redactor de las notas biográficas que se hallan al fin de este libro, como complemento de la grande obra emprendida y realizada al cabo de diez meses de labor. Lameda reúne las condiciones necesarias al grave objeto, á saber: conocimiento de las cosas y de los hombres; conocimiento de la historia antigua y contemporánea de Venezuela; conocimiento del carácter individual de las personas que han participado en mayor grado en el desenvolvimiento de los sucesos nacionales. Se sabe de memoria los trabajos literarios del mayor número de nuestros escritores, y puede decir sin vacilar, cuál es el mejor de cada uno, la escuela del autor, el género cultivado y la tendencia del pensamiento expuesto. A la inteligencia, á la instrucción y al talento, debe Lameda la elevada ductilidad de espíritu que nos hace amar la magnanimidad, salvando los escollos que suelen oscurecerla á veces con las sombras de la vida de los personajes á quienes se aplica. El presenta el diamante, ya libre de la envoltura que oculta sus luces y sus cambiantes, é irradia sobre el nombre que encumbra los suaves fulgores de naciente aurora. Sus notas biográficas se leerían mejor de madrugada, bajo el cielo de Cumaná, á la luz tenue de las mil estrellas que lo iluminan y á las caricias de las ligeras brisas que contribuyen á mantener fresca la mente, el corazón plácido, el alma serena, como si se estuviese paseando por la vía del Olimpo. De tal suerte se ha imbuido en las miras de la Asociación, que en ningún otro ciudadano habría ella hallado ni mejor intérprete, ni más feliz edad para el ejercicio de la benevolencia, ni escritor más conciso y expresivo, ni persona más sagaz y versada en empeño tan difícil, si no peregrino, como el de retratar en pocas líneas, el carácter, la vida y los servicios de muchos de los innumerables escritores y artistas venezolanos que llenan las páginas de este libro con los destellos de la inspiración. Las notas ya escritas por Lameda son modelos de elocuencia artística, resúmenes acabados, que parecen la aplicación de la ciencia de la estadística á los movimientos del cerebro, del corazón y del pensamiento de la humanidad. No cabe decir más ni menos. El llega hasta los lindes de una justa medida y allí se detiene. Si dijera menos, defraudaría las esperanzas de la Asociación; si más, desluciría el elevado concepto del papel que ella ha comenzado á desempeñar con perseverancia, con energía. Pero la Asociación sabe que ha puesto el cincel en buenas manos, el nombre en alma bien templada, el propósito en

un escritor moderado y justo, digno de tan alta confianza. Asociada la firma de Lameda á diversas empresas literarias, quedará también asociada á este libro, que es salvarla del olvido, ungida con el óleo de la inmortalidad. *Ave perennius.*

NUESTROS GRABADOS



Ferdinand de Lesseps en su lecho de muerte

En la 1ª Página damos el retrato de este hombre eminente que acaba de bajar al sepulcro.

Señor Francisco Davegno

Aprovechando que se encuentra ausente en Europa el ilustrado cuanto modesto amigo señor Francisco Davegno, incorporamos su retrato á la galería que de personas notables ha venido y sigue publicando esta Revista.

Profesores de la Universidad de Valencia (Venezuela)

Nuestro amigo el Dr. José Rafael Revenga ha tenido la amabilidad de facilitarnos el original para esta copia.

Los respetables caballeros que forman el grupo son: En la segunda fila, de adelante hacia atrás, aparecen sentados y contando de derecha á izquierda los Profesores siguientes: Dr. Rafael M. Iturriza (de Clínica Médica); Dr. Manuel Quintana (de Patología Interna); Dr. Luis Pérez Carreño (de Obstetricia); Dr. José Rafael Revenga (de Cirujía); Dr. Hipólito Alexandre (del 2º bienio de Ciencias Eclesiásticas); Dr. Lino J. Revenga (de la 1ª clase del Trienio Filosófico); Dr. Eduardo Célis (de Anatomía); Dr. José Antonio Montiel (de Código Penal); Dr. Faustino Figueiredo Herrera (de Fisiología); Farmaceuta José Antonio O'Daly (de Química).

En la tercera fila, detrás de la precedente y también de derecha á izquierda se encuentran de pie los siguientes Profesores: Carlos J. Rotundo (de Dibujo Topográfico); Doctor R. Gerra Méndez (interino de Anatomía); Doctor Lisandro Lecuna (de idioma Latino); Dr. Pedro Castillo, Secretario de la Universidad (de Gramática Castellana); Dr. Alejo Zuloaga, h. Rector, (de Derecho Canónico); Dr. Miguel Zagarazu, Vice-Rector (de Código Civil); Ingeniero Mariano C. Revenga (de la 2ª clase del Trienio Filosófico); y Dr. Andrés Octavio Jiménez (de Derecho Romano).

Respetables por su honorabilidad personal; más respetables aún por el augusto profesorado á que se han consagrado y que desempeñan á contentamiento de dos generaciones que se enlazan: la que aplaude mirando desde lejos los triunfos de la Universidad de Valencia, y la que asiste á las aulas, ansiosa de saber y de ejemplos.

Las demás figuras del cuadro representan los estudiantes que en los últimos exámenes generales del Instituto merecieron el calificativo de sobresalientes, y son como sigue: la primera fila que está por delante de los Profesores se compone de los jóvenes siguientes: Brs. Santiago Peña, Virgilio Herrera, Luis Herrera M., Luis O. Lizarraga, Francisco de P. Herrera M., Miguel Angel Pazquís, Carlos Sanoa y Pedro Manuel Castillo.

La cuarta fila, siempre de derecha á izquierda, la componen los Brs. siguientes: José Luis Arcay, Guillermo Barreto Méndez, Alejandro N. González, Pablo Borjas, Medardo H. Sánchez, Virgilio González, Luis María Sosa Díaz, José María Piñero, Juan Manuel Coronel y César D. Castellanos.

La quinta fila y la más elevada se compone de los jóvenes siguientes: Brs. Miguel Vicente Revenga, Pedro J. Vizcarrondo, Rafael G. Acevedo, Pedro I. Vizcarrondo, Mariano M. Revenga, Arturo Alvarado, Mauricio D. Berrizbeitia, Emiliano Azcunes y José Antonio Vizcarrondo.

Mucho más y muy extenso podríamos decir de

aquel notabilísimo instituto, que tanta notoriedad ha adquirido en los últimos años por la decisión y entusiasmo de sus directores; pero ello irá saliendo á medida que nos ocupemos parcialmente de los Doctores Zuloaga, Revenga, Mariano y Lino, Montiel, Alexandre, Castelló y Zagarazu, con cuyos retratos y bocetos biográficos se honrarán próximamente estas columnas.

Vista General de Caracas

La utilidad de estos trabajos está por encima del encomio en una nota fugaz y á vuela pluma. Si cada diez años fuera retratada la ciudad ¡cómo se recrearían los ojos con el perpetuo rejuvenecimiento que la transforma! Hoy una casa, mañana un elegantísimo edificio, después la calle, el barrio, la parroquia que se extiende insaciable, abarcando con la opresora garra de sus viviendas el campo inhabitado! No parece sino que bandadas de chiquillos, suelta la rienda del recreo, se marchasen á regocijar con su alegría los hurtos que rodean el hogar. De la Caracas de ahora al Santiago de León de hace veinte años, ¡qué diferencia tan sensible! Cuánta mayor de aquí á otros cuatro lustros que transcurran en la feliz actividad que por igual despiertan la idea de posesión y el ahorro!

Con motivo de esta vista publicamos una interesante recopilación de cuanto se ha dicho de la ciudad cuna de Bello, de la que vio nacer á Bolívar y prestó el contingente de sus hijos á la independencia de la América.

El Dr. Francisco de Paula Alamo ha hecho para El COJO ILUSTRADO ese trabajo, al cual creemos oportuno agregar la descripción del Sello de Armas de Caracas, concedido por Felipe II:

El Sello de Armas concedido por Felipe II á la ciudad de Caracas, consiste en un león pardo rampante, en campo de plata, que tiene entre sus brazos una venera de oro con la cruz de Santiago, y por timbre una corona con cinco puntas de oro, todo exornado con trofeos de guerra. Desde esta época llámase Caracas *muy noble y muy leal ciudad* y tuvo el tratamiento de señoría y goza de los privilegios y preeminencias de *grande*, como cabeza de la metrópoli de Venezuela, según lo confirman todas las ordenanzas municipales de la época colonial.

Más tarde por real cédula de Carlos III, el 13 de marzo de 1766, este monarca concedió al escudo de Armas de Caracas llevar una orla con la siguiente inscripción: Ave María Santísima, sin pecado concebida en el primer instante de su ser natural.

En la augusta presencia del preceptor

CUADRO POR E. NICOL

Esa pintura nos trae á la memoria aquellos días, aquellos apuros de estudiante nunca tranquilo en la augusta presencia del maestro, por más que buenos dolores y sudores nos costara el aprendernos la lección. ¡Si era cosa del diablo, como se olvidaban las lecciones, como se iban los bríos y se ponían flojas las carnes hasta desganzar los nervios y músculos teniendo en un hilo la existencia!

Los tipos de Nicol son característicos. Atractivos en demasía, aunque con varia sugestión según los años. ¡Cuántos ojazos se quedarán inmóviles mirándolos!

Teatro de Cúcuta

Cuanto hace referencia á la América tiene cabida propia en periódicos como éste, especialmente americanos. Nuestra aspiración no se limita á que sea conocida Venezuela por la magnificencia de sus lugares, de su naturaleza exuberante, de su riqueza arquitectónica; sino á que lo sean, aquí y entre otros, las naciones del Continente.

Hoy damos á la stampa una fotografía del Teatro de Cúcuta, ciudad de la que tenemos varios grabados que irán apareciendo por turno.

Puente de Carúpano

Continuamos la publicación de las vistas de las diferentes ciudades de Oriente.

Barcelona—Iglesia Matriz—Urna cineraria de San Celestino

Los dos grabados que ofrecemos representan la principal Iglesia de Barcelona y el precioso depósito que guarda.

Lamentamos que la carencia de datos nos impida extender esta noticia; y hacemos mérito de la ocasión para recordar una vez más la conveniencia que habría en que se acompañaran de detalles históricos todas y cada una de las vistas con que nos favorecen de los Estados.

Música

Obsequiamos á las bellas suscriptoras con el precioso vals de Charles Molé, *Colette*.

Aires Nacionales

Comenzamos la publicación de una serie que será numerosa y no desprovista de interés. Expresión de una parte del carácter nacional, ella refleja el ingénuo gusto por la música extendido en la generalidad de nuestros compatriotas.

El amor, los celos, la religión, el culto á la patria, cuanto es grande, y hermoso y terrible ha sido y es cantado en Venezuela. La poesía y la música se unen espontáneas, vigorosas, maravillando á veces por la zurda cultura de los trovadores.

METEOROLOGIA (I)

II LA LLUVIA

EXPONDRÉ siempre antes de tratar una materia, los conocimientos indispensables á su clara comprensión, en el mismo artículo ó en uno anterior é inmediato.

Siendo este un trabajo didáctico me ocuparé mucho de su claridad, á la que sacrificaré las demás condiciones del estilo, si fuere necesario.

Repetiré, aunque llegue á cansar algunas veces, siempre que logre grabar el conocimiento.

Para explicar la lluvia se hace indispensable tener una idea, de como están constituidos los cuerpos.

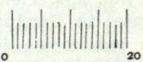
En un puño de municiones muy menudas veremos que, las esferitas de plomo que lo forman al recostarse unas de otras dejan entre sí unos huequitos. Esto dá una idea muy clara de la manera como están formados los cuerpos.

Un pedazo de hierro por ejemplo lo forman también pequeños corpúsculos llamados *moléculas* que no están como las municiones tocándose unas á otras al apoyarse entre sí, sino aisladas unas de otras dejando entre ellas unos espacios sumamente pequeños llamados *poros*; con la diferencia de que, éstas *moléculas* y estos *poros* son infinitamente más pequeñas, que las municiones y los huecos que las separan y se hace por consiguiente imposible ver la *molécula* y los *poros* como se ven las municiones y los huecos.

Ni auxiliados del mejor microscopio, de los muy poderosos que hoy se construyen, pueden verse las *moléculas*, porque el grueso de éstas es tan pequeño, que es necesario colocar unas al lado de otras como las cuentas en un rosario (10.000.000) diez millones más ó menos para que ese cordón tenga de largo el canto de un real, es decir, un milímetro, y los microscopios mejores no ven hoy sino cuerpos 2.500 veces más grandes que estas partículas.

Si construimos un cajoncito que tenga de ancho, alto y largo un milímetro (véase en la figura 1 lo que es un milímetro)

FIG. 1



[Cada uno de los intervalos entre división y división tiene un milímetro; hay 20 en la figura toda]

apesar de resultar tan sumamente pequeño ese dadito (que es un milímetro cúbico) el agua que lo llena contiene, según algunos sabios, más de

225.000.000.000.000.000

doscientos veinte y cinco mil billones de *moléculas*. En igual cantidad de cerveza hay

2.772.000

células que son como unos cuarticos, cada uno de los que, á su vez, contiene inmensa cantidad de *moléculas*.

[1] Todo lo que en estos artículos esté en letra bastarda debe fijarse con más ahínco en la memoria.

Cuando nos hincamos con un alfiler, en la gota de sangre que brota, flotan varios millones de glóbulos rojos.

Los europeos tienen en cada milímetro cúbico de sangre cinco millones de glóbulos rojos y nosotros tenemos sólo 2½ millones. Somos por tanto, mucho más anémicos.

¿No es verdad que ya empezáis á admirar en lo infinitamente pequeño la infinita grandeza del Creador?

Pues bien, hay más aún, esa *molécula* de cuyo pequenísimo tamaño he querido daros una idea, es todavía un gigante porque ella á su vez la forman una multitud de otras partículas más pequeñas aún, llamadas *átomos*.

Aquí sí nos vamos á detener porque la ciencia acepta que ya estos son indivisibles, indeformables.

Queda sentido que un conjunto de *átomos* forma la *molécula* y un conjunto de *moléculas* forma los cuerpos. Nada se sabe de la forma de estos pequenísimos elementos.

Dijimos que las *moléculas* no se tocaban unas con otras sino que permanecían aisladas, separadas por *poros*. No estando ligadas unas á otras, es curioso que puedan tener consistencia suficiente para hacer que los cuerpos por ellas formados presenten, muchas veces, una gran resistencia cuando se los quiere partir como sucede con la plata, el hierro, las maderas, etc.

Esto proviene de que, entre *molécula* y *molécula* se ejercen dos fuerzas antagónicas, contrarias, enemigas: una que tiende á juntar las *moléculas* atrayéndolas entre sí y se llama *cohesión*, y la otra que por el contrario tiende á separarlas, á alejarlas. A esta última la conocen ustedes mucho: es el *calor*.

Como es natural cuando se le da calor á un cuerpo, ayudamos, la fuerza que quiere separar las *moléculas* y el cuerpo empieza á aumentar de tamaño, á esponjarse, porque sus *moléculas* se separan más, y más unas de otras, venciendo á la fuerza de *cohesión* con la preponderancia de su contraria.

Como todo imperio tiene límites resulta que, la fuerza de cohesión tiene muy limitados sus dominios y cuando el calor separándole las *moléculas* se las pone demasiado distantes, ya ella no se puede ejercer, y aquellas quedan libres de su yugo.

Entonces el cuerpo á que se le ha aplicado calor, (supongamos que sea un pedazo de cera,) pierde la forma que tenía y empieza á derretirse, volviéndose líquido de sólido que era: es decir que las *moléculas* ya destruida la cohesión empiezan á resbalar, unas al lado de las otras con entera libertad, como lo vemos en el agua, el mercurio, etc., cuyo carácter propio es esa movilidad de sus partículas entre sí.

Resulta de lo dicho que el paso del *estado sólido*, al *estado líquido*, no es otra cosa que una lucha entre dos fuerzas, una de atracción que es la cohesión y otra de repulsión: el calor; esta venciendo á aquella licua el cuerpo.

Ya destruída la cohesión por una cantidad de fuerza igual, puede, si sigue el calor aumentando entrar él á predominar. Es lo que sucede en los líquidos cuando se los calienta más y más. Empiezan á convertirse en vapores ó gases; es decir, las *moléculas* se separan tanto que, como son tan pequeñas, y dejan de estar apañadas, no se las puede ver. Por eso no vemos el aire ni el vapor de agua que está en la atmósfera.

Es condición de los gases y vapores tener muy separadas sus *moléculas* y como impera sólo el calor, están siempre en continuo estado de repulsión, tratando de ocupar el

mayor espacio posible. Por esa razón no se puede destapar un frasco lleno de gas sin que, saliéndose éste del frasco, se esparsa en todo el cuarto y por toda la casa.

Resumiendo diremos: la materia se presenta bajo tres estados: *sólido*, *líquido* y *gaseoso*; en el sólido predomina la cohesión sobre el calor; en el líquido tienen los dos igual fuerza, ninguno predomina y las *moléculas* quedan en completa libertad y en el tercer estado, en el gaseoso, entra á predominar el calor como fuerza repulsiva y obliga á las *moléculas* á huir unas de otras hasta donde se lo permitan las paredes del vaso que las contiene.

Por la firmeza con que están atraídas unas á otras las *moléculas*, en los sólidos, estos tienen forma propia y cortándolos, tallándolos, por los medios mecánicos de que disponemos, les damos la forma que nos plazca.

Los líquidos toman la forma del envase en que se los deposita y los gases empujan siempre por su repulsión las paredes que los encierra.

Claro está que, si en lugar de ayudar la acción repulsiva, le quitamos calor al cuerpo, sucede todo lo contrario y empiezan á acercarse las *moléculas*, convirtiéndose los gases en líquidos y luego los líquidos en sólidos. Así, enfriando agua, se convierte en hielo; enfriando cera derretida, se convierte en cera sólida.

Cada cuerpo, según su constitución, necesita que se baje su temperatura, en más ó menos cantidad para hacerlo pasar de gaseoso á líquido y de líquido á sólido y es por esto que los que requieren fríos muy intensos no los vemos en nuestros pequeños y ordinarios cambios de temperaturas, sino en un solo estado; pero sabed que todos los gases se vuelven líquidos ó sólidos, bajándole la temperatura según lo requiera cada cual y comprimiéndolos para ayudar el acercamiento de las *moléculas*. También todo sólido se vuelve gas ó vapor subiéndole suficientemente su temperatura. Hay vapores de hierro, de oro, etc.

Se han licuado hasta los gases que forman el aire, y son: *oxígeno*, *ázo*, y un poquito de *ácido carbónico*, de los que, bueno es que lo sepáis, el oxígeno y el *ázo* son los que más se han resistido, pero al fin los vencieron dos franceses llamados Cailletet y Pictet, enfriándolos hasta 140° bajo cero y colocándoles encima, por cada superficie del tamaño de una de vuestras preciosas uñas un peso de 21 quintales.

Para tener idea de un frío de 140° bajo cero, pensad que es 7 veces más intenso que los mayores fríos á que generalmente se llega en los más crudos inviernos de Europa.

Volviendo al paso de los líquidos á vapores y vice-versa, vais á comprender perfectamente por qué llueve.

Dividiendo todo el globo terrestre en 4 partes iguales resulta que 3 de ellas, están ocupadas por agua y 1 por tierra.

A esos océanos, lagos y ríos, los baña el sol durante casi todas las horas del día y calentando mucho su superficie empieza á separar las *moléculas* que quedan en la capa superior del líquido, hasta que, vencida la cohesión en esa capa todas vuelan á esparcirse en la atmósfera por la repulsión que adquieren convertidas bajo el calor del sol en vapores. Así se evapora el agua en la superficie de los mares y ríos, y sus partículas se quedan suspendidas en la atmósfera. Mientras más van llegando

más se apiñan, y más se acercan unas á otras. Como en las diversas regiones de la atmósfera no domina la misma temperatura: en las partes más frías se juntan más y comienzan á formar nubes.

Si ahora sucede que un viento frío sopla de otra región y pasa por esta donde hay mucho vapor de agua, le quita calor, lo enfría y queda vencida la repulsión; se juntan más las moléculas y en estado líquido otra vez, como lo estaban antes, pesan ya mucho y caen, ó á regar la tierra fertilizándola ó á recompensar á los mares, lagos y ríos de su pérdida.

Aquí pues estamos en presencia de una cadena sin fin porque como acabáis de ver el agua que se desprende de los océanos y ríos, sube á la atmósfera convertida en vapor y luego vuelve á descender de ella convertida otra vez en agua para volverse á evaporar y volver á bajar continuando así siempre.

En el curso de estas lecciones veréis que son muchos los casos en que la Naturaleza realiza sus fenómenos con estas mismas alternativas, en que los cuerpos cambian, pero para volver á ser lo que eran.

El agua que cae sobre la tierra también vuelve á los mares porque comienza á rodar por hilitos en la superficie; estos se van juntando y forman pequeños chorros en las laderas que á su vez, se juntan y forman las quebradas. Estas, unidas, forman los ríos más ó menos caudalosos que van á los mares ó lagos llevando el agua que algún tiempo atrás salió de ellos.

No sólo las corrientes de aire forman lluvia. Todo lo que enfría una masa de vapor de agua, también determina una lluvia. Muchas se forman en las montañas. Veamos como:

Cuando en un paseo de campo, buscamos bajo un árbol frondoso, sombra y fresco, (se me ocurre que se están escaseando mucho entre nosotros estos paseos) en la grata compañía de vosotras, habréis notado que la temperatura es mucho más baja allí que á pocos metros de distancia, á la intemperie, por cuya razón en los bosques de nuestras montañas, el vapor que queda entre las ramas ó bajo los árboles se enfría y se licúa convirtiéndose en lluvia.

¿Y qué tiene esto de extraño, cuando á la sombra de esos mismos árboles y en delicioso coloquio, habéis visto muchas veces rodar en lágrimas, convertido, el condensado sentimiento de algún prisionero de vuestros encantos y víctima de vuestros desdenes?

¡Cuántas analogías entre el mundo físico y el mundo moral!

Volviendo á nuestro asunto, resulta que las quebradas y riachuelos que surten de agua nuestras ciudades, se forman en los bosques de las montañas más ó menos vecinas y resulta también que, las autoridades debían cuidar esas fuentes de nuestra subsistencia, evitando la tala de montes con una constante vigilancia, pero..... esto último no resulta.

No quiero, al hablarlos de dimensiones, expresarme en varas, porque es una medida muy antigua y varía mucho en los distintos países. Así pues, tomad un metro y examinándolo con atención veréis que está dividido en cien partes iguales, cada una de estas es un centímetro. Cada centímetro contiene á su vez 10 partes muy pequeñas de las que por supuesto caben mil en el metro, porque en este caben cien centímetros: esta parte muy pequeña es el milímetro que ya visteis en la fig^a 1.

La vara, esa que usais para comprar las telas de vuestros trajes, es más pequeña que el metro; contiene solamente como 84 centímetros.

Se necesitan (40.000.000) cuarenta millones de metros para rodear la tierra con una cuerda.

Volvamos á la lluvia.

Todos sabemos que no llueve la misma cantidad todos los años en las diversas ciudades ni en los diversos puntos de la tierra. Digamos algo sobre esto.

En general, en los climas cálidos es que más llueve, disminuyendo la lluvia á proporción que nos alejamos del Ecuador y nos acercamos al polo.

Supongamos que en una vasija hemos recogido toda el agua que cae en un punto durante el año y supongamos que no se evapora nada, la altura del agua en la vasija es el grueso de la capa de agua que cae en ese lugar, en ese año. Esto se ha hecho pero con aparatos más exactos llamados pluviómetros y como no llueve lo mismo todos los años, se hace la medida durante muchos años y se toma el término medio.

Así sabemos nosotros por las observaciones del Dr. Avelado, que en Caracas caen como 98 centímetros por año.

La cantidad que llueve anualmente en algunas ciudades importantes es la siguiente:

Caracas.....	98 centímetros
Madrid.....	38 —
París.....	56 —
La Habana.....	139 —

En otros lugares llueve mucho más; en Fernando Poo caen 256 centímetros de agua todos los años.

La lluvia es muy copiosa, en los distritos montañosos de los lagos de Inglaterra, habiendo llegado algunas veces la caída de agua en un año á 600 centímetros, es decir: 6 metros.

En las regiones montañosas de La India, llueve más ó menos lo mismo. Hay un caso excepcional y es el de las montañas de Khassya al norte de Calcuta donde llegaron á caer en los 6 meses de la estación lluviosa 1281 centímetros, es decir, [12^m 81] doce metros ochenta y un centímetros.

Está comprobado que en las montañas es donde más llueve.

Sucede que en algunos aguaceros aunque duren mucho tiempo, cae muy poca agua y por el contrario, en algunos cortos, cae muchísima.

Los casos más notables que yo recuerdo haber leído, son: 15 centímetros caídos en dos horas en Filadelfia el año 1842; en un día cayeron en Génova 80 centímetros, es decir, casi lo que llueve en Caracas en un año.

Pero el caso más notable es el de un aguacero en Chicago, en setiembre de 1870 en que cayeron 2½ centímetros de agua en 7 minutos!

En Caracas lo más que ha llegado á caer son 3 centímetros de agua por hora durante 2½ horas.

Una lluvia es ya muy fuerte cuando produce de 2 á 3 centímetros en 24 horas.

En lugares muy cercanos unos de otros suelen haber diferencias muy notables en la cantidad de lluvia y es á veces muy difícil encontrar la causa que explique semejantes anomalías. Por ejemplo cerca de algunas lagunas en Colombia en una área de 3 leguas solamente, han estado cayendo, durante varios meses, dos ó tres lluvias fuertes por semana, sin que haya caído durante ese tiempo ni una gota de agua en algunos cerros, comprendidos en esa misma área y de sólo 300 metros de altura.

En dos lugares separados apenas por una distancia de una legua, sucedió durante 2 años que las tres cuartas partes de las lluvias cayeron en uno de ellas en la tarde, y en el otro, todas en la mañana.

Son tan variadas para cada localidad las causas que entran á influir en la cantidad de lluvia y que la forman en un momento dado, que es imposible predecir nada sobre este fenómeno.

Se me olvidaba exceptuar á los constructores de almanaques que están en el secreto.

A. SMITH.

ACTUALIDADES

POR EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA

El asunto á que dedico la mayor parte de este artículo no es de actualidad; pero sí lo es el que me le ha traído á las mientes. Además, cuadra á mi propósito de ocuparme de preferencia con nuestras costumbres el tema elegido para hoy, razón por la cual le tomo para ofrecerlo á mis amables lectores, bien que por haber quedado desde hace algunos años suprimida la costumbre en cuya descripción voy á ocuparme, no tenga el interés de las del día, de todos conocidas.

Por las puertas de la Ilustre Universidad Central de Venezuela sale todos los años una legión de doctores novecitos, flamantes, en no corto número barbi-lampiños, rosaditos como manzanas de banquete, llenos de entusiasmo por la ciencia cuyo aprendizaje les ha costado seis años de diario amansar los duros escaños de la Universidad; deseosos de estrenar el título que á cada momento les proporciona, como justa compensación de los desvelos en las aulas, goces inefables.

—¿Qué dice el Doctor Fulano?

—No es así, Doctor Zutano?

—Doctor Mengano, que usted lo pase bien.

El que con título de tres días de fecha niegue que aquellas frases le saben á caramelo perfumado, miente, doctor y todo.

Ninguna satisfacción más natural y legítima que la del recién graduado al escuchar, cuando sale del paraninfo, la voz zalamera del bedel que, seguro de alcanzar buena propina, exclama entre profundas reverencias:—Mis felicitaciones, DOCTOR! Primeras gotas son estas del bálsamo que cicatriza las heridas causadas por las muchas espinas de la vida estudiantil.

Aparte estas y las congratulaciones de la familia y los amigos, no hay ya otras emociones placenteras en el acto de la metamorfosis por la cual la ninfa estudiantil se hace mariposa facultativa. La Universidad fabrica ahora sus doctores sin aparato alguno, allá en la media luz del paraninfo, donde la espesa alfombra y los pesados cortinajes apagan todo ruido; sin más público que los examinadores, uno que otro deudo del nuevo académico y algunos de sus compañeros ya graduados ó en vísperas de serlo.

Es innegable que así para los graduandos como para el público, el antiguo ceremonial tenía no pocos atractivos, aparte de que, merced á él, el público conocía siempre el número, nombres y fisonomía de los doctores que anualmente salían de los talleres universitarios. Desde que de éstos salen, como antiguamente las golosinas del torno de las monjas, los nuevos facultativos, se encuentra uno de buenas á primeras con tamaño doctor en quien uno menos piensa. Hay periódicas y no obstante inesperadas invasiones de togados y consiguiente campaneó de títulos, sin que el público acierte á hallar la causa en el último y múltiple alumbramiento de la Ilustre madre.

El á deshora suprimido ceremonial era, sin duda, abundante en conveniencias y atractivo.

En primer lugar, entre los últimos exámenes y el grado trascurría el tiempo suficiente para que el estudiante se repusiese de los no pocos sustos que aquellos ocasionan;

y se acordase con dos ó más de sus compañeros para recibir la borla juntos, lo que sobre grato era económico, por la división de gastos.

Con anticipación de tres ó cuatro días al del grado, circulaban las invitaciones en esta forma.

La Ilustre Universidad Central de Venezuela conferirá el próximo domingo el grado de Doctor en Medicina y Cirujía, á los señores Licenciados Fulano, Zutano y Mengano, quienes tienen á honra invitar á Ud. para aquel solemne acto, que se efectuará en el Templo de San Francisco á las 3 1/2 p. m. del día señalado, y al obsequio que después de la ceremonia se servirá en uno de los salones del propio Instituto.

La nave central de San Francisco se llenaba hasta la mitad de damas engalanadas, amigas de los futuros doctores, y que ocupaban las sillas al efecto dispuestas de antemano. El resto de la nave, del centro al altar, se destinaba al cuerpo universitario que habría de ocupar las dos hileras de curules, altas y vetustas, alineadas á un lado y otro de la nave. Sendas poltronas, colocadas de espaldas para la concurrencia y de frente para el cuerpo universitario y el altar, esperaban á los futuros doctores. La concurrencia masculina presenciaba las ceremonias de pie, desde las naves laterales.

A la hora señalada cesaba como por encanto el murmullo de las voces femeninas y algo se aplacaba la agitación de los abanicos, al rechinar los goznes de la gran puerta que servía de comunicación entre la nave derecha del templo y el primer claustro de la Universidad. A poco aparecía un bedel que hacía señas hacia el coro, donde al punto empezaban á rascar los violines de lo lindo y á derramarse las flautas y clarinetes en cascadas de semífusas, curando tanto de la medida que con sordo refuntuño marcaba el contrabajo, como de los perseguidos tímpanos del auditorio. La pieza musical preferida en tales casos era cierta marcha ó himno á Pío IX con que pasaba majestuosamente del claustro al templo el cuerpo universitario, precedido de los bedeles envueltos en verdi-negros manteos y empuñadas las brillantes mazas de plata. Seguían el Rector, de toga y muceta, y en la diestra la borla tomada por el áureo ramillete ó la sedosa bellota del remate; y mantenida á conveniente distancia del cuerpo, para evitar cualquier enredo inoportuno del fleco en los alambres de la toga.

A derecha é izquierda del Rector venían los padrinos, de frac; detrás los graduandos y á un lado y otro del grupo, los universitarios. Era de ley que estos, así como los que iban á recibir la borla, llevasen los paramentos académicos que, si bien decoraban el cuadro por las notas de vistosos colores que en el sembraban las borlas y mucetas, vistos de cerca y con ojos profanos, constituían á menudo la nota cómica del acto, como que no á todos los cuerpos sentaba bien el alto talle de la toga, ni á todos los hombres venía al justo la muceta, máxime si, como ocurría con frecuencia, una ó otra ó ambas á la vez eran prestadas. Así llegóse á ver al lado de un señor doctor de alta estatura, á quien la toga no alcanzaba á cubrirle las corvas y que llevaba el talle en los omoplatos, otro chiquitín al que la consabida vestidura le iba tan holgada que de ello daban testimonio los ladrillos, barridos por la cola en que donosamente remataba aquella por detrás y en lo bajo. Demás de esto la muceta, mal hallada con los hombros, reducidos para élla de pronto á la cuarta parte de las ordinarias dimensiones, parecía querer abandonar á cada paso su no acostumbrado y molesto sitio, descolgándose ya de un lado ya del otro, como si buscara el talle de la toga, el cual con ser alto de suyo, no hubiera llegado ni con mucho á coincidir con el del cuerpo del liliputiense profesor, á quien mejor le hubiera venido para el caso la basquiña que ostentaba en la concurrencia su consorte.

Ocupados los respectivos puestos por el Rector, los universitarios, los graduandos y los bedeles, el primero agitaba la campanilla para que cesase la música del coro, lo que no sucedía sino cuando los bedeles levantaban en alto las mazas, como si amenazasen descargarlas sobre las cabezas de los músicos.

Logrado el silencio, acercábase el maestro de ceremonias á los graduandos é invitábase á ponerse de pie para que dedicasen el acto, lo que ellos hacían uno después de otro. Los solteros, que eran los más, calificaban de *el más solemne de la vida* el acto que dedicaban á sus padres, á sus profesores, á sus amigos, á veces al Presidente de la República (recurso este echado hoy de menos por algunos.) Para los casados el acto era uno de los *más solemne de la vida*; y lo dedicaban además á sus fieles consortes, que allí presentes, se abanicaban y miraban primero al suelo, después al techo, y por último á la concurrencia de soslayo.

A luégo el Licenciado más antiguo pedía por todos el grado con estas palabras:

Dignissime domine Rector, abs te petimus ut nobis conferas summan lauream in medicina atque chirurgia.

A lo que el Rector contestaba: *accedatis*; y agitaba la campanilla para que la orquesta cometiese nuevos desafueros mientras avanzaban los graduandos con el maestro de ceremonias hasta que, de pie frente al Rector, éste les confería el grado, les ponía la borla y los anillos que tomaba de manos de los padrinos y les daba un abrazo, como diciéndoles:—Ya están ustedes del otro lado. Esto último se repetía por todos y cada uno de los graduandos, con todos y cada uno de los universitarios: á abrazo por barba. Ninguno de los últimos se creía eximido de la obligación de acribillar á palmadas en las espaldas á los nuevos universitarios, los que iban después á recostar las sobadas costillas en los no mullidos espaldares de las curules que les correspondían entre las de sus verdugos.

Nuevo infructuoso campanilleo del Rector y nuevas amenazas de los bedeles con las mazas blandidas por lo alto, hacían entrar en razón á la orquesta que paraba la embestida en medio de una fuga, contra los deseos del trombón, provisto de aliento para tres ó cuatro sobrantes cornetazos de que no hacía gracia á los oyentes.

El orador de orden escalaba, borla en mano, la arabescada y áurea cátedra de Santo Tomás de Aquino, después de hacer una reverencia á los universitarios encargados de conducirlo á aquella tribuna que, según decía después indefectiblemente, "había temblado bajo la elocuencia de los estos y de los otros."

Después de mil trabajos para calarse la borla sin que quedase pisado el fleco, y de echársela hacia atrás para que no le tapase éste los ojos, el orador empezaba su discurso dedicado á enaltecer la ciencia en que había alcanzado "el lauro que acababa de ceñir su frente;" y después del "empero, señores" de ordenanza, terminaba manifestando su gratitud á la "madre augusta" y al "respetable auditorio" que sólo esperaba la conclusión del discurso para correr y entrar á saco la sala del refresco.

Quien haya visto como se lanza la furiosa jauría sobre el trozo de carne, podrá imaginarse la entrada del concurso masculino á la sala del obsequio. Toda la obra de una semana afanosa para las Reverendas Madres Concepciones, desaparecería en diez minutos de desenfrenado saqueo. Caían trescientas manos á la vez sobre las enormes fuentes colmadas de azucarillos, de *mostachones*, de huevos hilados, de merengues, de pastelillos de crema; y lo que no desaparecía en la simultánea trituración de trescientas mandíbulas, era sepultado en los amplios bolsillos de las levitas, ó guardado dentro de los altos sombreros de castor, tan socorridos para el caso.

No contento con lo engullido cierto caballero, quiso una vez llevar para su casa más de lo que podían contener los bolsillos y el sombrero; y encontrando que el paraguas ofrecía la capacidad apetecida, colocóselo medio abierto entre las piernas y fuéle llenando, no sólo con cuanto á mano venía, sino con la contribución del vecino que era amigo y estaba encargado por el dueño del paraguas de echar en éste todo lo que no quisiese. Era el amigo un tanto chusco, y después de haber cumplido repetidas veces el encargo, echando donde se le había indicado todo lo que no quería, y de aguardar á que estuviese lleno de

pastas el paraguas, vació en éste el contenido de una copa que tenía delante, diciendo gravemente:

—Tampoco quiero horchata.

No dice la historia más: pero es de suponerse que el dueño del paraguas debió de quejarse como Don Bartolo en el segundo acto de "El Barbero de Sevilla."

De igual suerte estará el lector si ha tenido la paciencia de llegar hasta aquí.

INSTITUTO PASTEUR

EN el número anterior de esta Revista nos permitimos proponer la fundación de este instituto, de urgente necesidad entre nosotros si queremos hallarnos prevenidos contra mortales dolencias y si deseamos que la Medicina nacional entre por los amplios derroteros del progreso moderno. Se viene contestando de modo favorable á nuestra excitación, y por esto no dudamos de que ella obtendrá éxito, por-que la convicción se irá abriendo campo en las conciencias, y la idea clara del peligro, de la responsabilidad en ser indiferente, centuplicará los recursos.

Si se considera el azar en que vivimos, desarraigados é inermes, ante la amenaza de cualquier invasión; si se hace memoria de las víctimas, caídas cada año en la fosa, por las epidemias que nos azotan; y si se piensa que arrebataríamos muchos seres á la muerte, con los productos del interesante Instituto, ningún sacrificio aparecerá estéril.

Hay más que aducir sobre este asunto. Si abandonamos para las épocas de peligro la aplicación de estos fluidos, ¿si como acontece con la vacuna sólo se hace malamente obligatoria cuando hay anuncios de que la viruela reina cerca ¿podremos tener seguridad en estos fluidos? ¿No ocurrirá, como tantas otras veces, que la importación de ellos sea tardía, ó que los existentes en el país se hayan hecho ineficaces?

La conservación de la vida de nuestros compatriotas y de la nuestra, bien merece alguna erogación; y si esta se hace para el mantenimiento de un Instituto como el propuesto, los beneficios que reportará al país son tales que ningún gasto debe economizarse en mantenerlo.

Con el descubrimiento del suero antidiférico del Dr. Roux, ha venido á quedar situada esta cuestión en su verdadero punto de importancia. Lugares azotados por la difteria acudieron al sabio inventor. Era la agonía de las madres, la esperanza de los deudos y de los médicos formulada en una sola expresión: "¡dadnos el suero! Dadnos la vida de los pequeñuelos que se asfixian, de los adultos contagiados!" Y no pudieron ser servidos. La primera producción estaba agotada. Para la segunda se necesitan largos meses de espera. ¿Podrá el laboratorio satisfacer todos los pedidos que le han hecho? Venezuela se ha inscrito para la adquisición de un poco del líquido; otros países han levantado suscripciones para crear laboratorios, y es indudable que estos últimos han obrado con mejor criterio. Produciendo lo que necesitan, tendrán siempre la seguridad de combatir el mal en su oportunidad y con un artículo nuevo; sometiéndose á las contingencias del mercado, quedarían á merced de idéntica dilación á la que ahora sufren, y mientras tanto los pequeñuelos van muriendo, los ancianos van dejando huérfana la familia, los médicos mismos, espectadores desesperados, de la terrible enfermedad, no están exentos del contagio.

No creemos que la creación del Instituto sea excesivamente costosa para Venezuela. Si á ella se suscriben, como deben suscribirse, el Gobierno Nacional y los de los Estados; si se suscriben las familias, y los particulares, y los médicos; si un mismo sentimiento humanitario mueve á todos; la distribución de su costo hecha entre tantos resultaría equitativo á cada uno; y luégo, para el sostenimiento del Instituto, sería fácil conseguir una dotación permanente.

Recomendamos nuevamente la apreciación de este proyecto, y en especial llamamos hacia él la atención de nuestros colegas de las prensa.

ALPARGATERIA Y TALABARTERIA POR MAYOR Y DETAL

Y la sonámbula poseída de gran terror, se agita

CESAR MÜLLER
Agente General en Venezuela

DEL DICHO AL HECHO

Hay Gran Trecho.

No porque alguien diga que su preparado es "tan bueno como" ó "más barato que" la Emulsión de Scott, debe el paciente dar oído á sus argumentos y jugar con su salud. La Emulsión de Scott es la preparación original; única recomendada por los principales facultativos y Academias de Medicina. Es el resultado de larga experiencia y estudio. El nombre **SCOTT** es garantía de la pureza de ingredientes y de la perfección del conjunto. Exíjase la **Emulsión de Scott** y recházese todo frasco que no sea de la de **Scott** con la etiqueta representando al hombre con el bacalao á cuestas. Todo frasco que carezca de esa etiqueta es falsificado ó imitado. La

Emulsion de Scott

Es el remedio más adecuado para curar la Tísis, Escrófula, Anemia, Extenuación, Clorosis, Raquitismo, y todas las enfermedades en que haya Debilidad y pérdida de Carnes y Fuerzas. Esta medicina cura alimentando, reconstruyendo el sistema, devolviendo las fuerzas perdidas—*creando* carnes! Para los débiles la Emulsión de Scott es una Providencia. Tan segura como permanente, es siempre digna de confianza. El procedimiento de emulsionar el aceite con las hipofosfitos de un modo efectivo, es nuestro arte. Para preparar una Emulsión perfecta se necesita algo más que mezclar los ingredientes al acaso. Se necesita estudio, práctica y cautela, tres requisitos empleados siempre en la preparación de la Emulsión de Scott. Procúrese en todas las Farmacias y Droguerías.

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

nadora? Ni aún sisando mucho puede una cocinera llegar á reunir una suma de doscientos francos en pocos días.

Después de alguna vacilación la cándida sirviente se presentó á sus amos, exponiéndole su situación y les pidió un adelanto sobre sus sueldos.

En el primer momento creyeron aquellos que la muchacha se había vuelto loca. Pero al fin comprendieron que Catalina había caído en manos de una intrigante que abusaba de su sencillez, tratando de arrancarle una suma de consideración.

No fué fácil convencer á la pobre muchacha de que simplemente la estaban burlando. Sin embargo al fin la decidieron á ir donde el comisario de Policía del barrio.

Este magistrado, al imponerse de la aventura, decidió ir en persona casa de la sonámbula, acompañado de Catalina, que le presentaría como pariente.

Mme. Lecouteux no tenía idea de lo que le esperaba; no obstante recibió con alguna desconfianza al nuevo visitante.

Este la dijo:—Parece, señora, que usted posee un dón admirable: la doble vista.

—Efectivamente, señor.

—¿No se le escapará á usted nada de lo que está por suceder?

—No, nada, cuando se me paga el precio.

—Eh! Pues bien, yo soy más generoso que usted. Si usted lo desea, yo le diré de balde su buena ventura.

—Es usted también extralúcido?

—Oh! todo lo más extralúcido posible! Usted podrá juzgarlo. Yo le predigo que no pasará usted la noche en su casa.

—Y ¿por qué?

—Porque el Gobierno le va á proporcionar por algunos días alojamiento y alimentos.

—No comprendo.

—Hay algo más; como yo dispongo de un fluido magnético muy poderoso, usted va á levantarse y seguirme. Tenemos que hablar los dos en mi despacho. Y añado, si es necesario, que soy comisario de policía; hé aquí mi distintivo.

Al oír las últimas palabras Mme. Lecouteux lo comprendió todo.

Dentro de pocas semanas la sonámbula comparecerá ante el Tribunal á ser juzgada por delito de extorsión.

Hé aquí lo que no supo leer en su horóscopo.

Caracas, noviembre 25, 1893.

Señores Scott y Bowne, Nueva York.

Muy Señores Míos: Tengo especial gusto en manifestarles que en los muchísimos casos de práctica tanto en Oriente como en esta ciudad he ordenado á mis enfermos la "Emulsión de Scott" de la cual he obtenido inmensos beneficios. Jamás ha desmentido su valor terapéutico en los casos en que he creído conveniente su prescripción, y creo cumplir con un deber recomendando tan benéfica como agradable preparación en todos los casos de afección rebelde de la garganta y del pecho en los de tuberculosis, escrófula, raquitismo, etc., etc: en una palabra, la "Emulsión de Scott" se impone en todos los casos en que el organismo debilitado necesita un agente reparador.

De ustedes atto. s. s.,

DR. MÁXIMO CRESCENTINO.

UN NUEVO DICCIONARIO

La gran casa editorial de París Garnier hermanos, acaba de publicar el tomo primero de una obra que han de recibir con entusiasta aplauso todas las personas amantes de la ilustración. Nos referimos al **Diccionario enciclopédico de la Lengua castellana** compuesto por los señores Zerolo, Toro, Isaza y otros escritores españoles y americanos.

Esta obra es una verdadera enciclopedia, notable en todos los ramos que abraza y viene á llenar una necesidad por todos sentida. Las personas que adquieran el **Diccionario enciclopédico** tendrán el código de la lengua por más de medio siglo, pues los autores han aumentado el vocabulario de la Real Academia española, que se halla incluido en el nuevo Diccionario, con innumerables voces y frases usuales en España y América. Tiene además el atractivo de hallarse ilustrado profusamente: sólo el primer tomo contiene más de 600 retratos, mapas y viñetas, en los cuales vemos con gusto que se ha dado larga parte á la América latina. La obra se compondrá de dos tomos y el segundo saldrá al público en abril próximo, según anuncian los editores.

VIOLET FRÈRES
THUIR (Pyrénées-Orientales) FRANCIA

Casa única para el **BYRRH** Con Vino de Málaga

El **BYRRH** es una bebida cuyas virtudes tónicas no se necesita indicar.

Hecho con vinos añejos de España especialmente generosos, puesto al contacto de sustancias amargas inteligentemente escogidas, contiene todos los principios de estas sin tener sobre el estómago la acción nociva del alcohol que hace la base de la mayor parte de las especialidades ofrecidas al público.

Es a la vez gustoso y absolutamente irreproachable al punto de vista higiénico.

El **BYRRH** puede tomarse á todas horas: la dosis de un pequeño vaso de Burdeos como tónico; mezclado con agua en vaso grande, como bebida de refresco.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889
MEDALLA de ORO (la mas grande recompensa concedida)
En CARACAS: G. STURUP Y C^{ia}, Sucesores y en las buenas Casas.

EPILEPSIA
HISTÉRICO
CONVULSIONES
ENFERMEDADES
NERVIOSAS

¡Curación frecuente!
¡Alivio siempre!

CON EL USO DE LA
SOLUCION ANTI-NERVIOSA
DE
Laroyenne

VENTA POR MAYOR
PARIS, 7, Boulevard Denain, 7, PARIS
FARMACIA DUREL

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERÍAS

CANTO DE BODAS

POR

ENRIQUE GREVILLE

VERSIÓN CASTELLANA

DE

PEDRO SANCHEZ-MARIN

DOCTOR EN FILOSOFIA Y LETRAS

I

El cielo palidece, las estrellas,
Ante el día declinan su fulgor,
Y al despertar, los pájaros cantando
Saludan á mi amor.

Albina abrió sus grandes ojos azules, risueños habitualmente como los de una niña, pero á la sazón algo sombríos por el vago estupor que le produjo aquel extraño despertar, en que ni reconocía la espaciosa habitación donde se encontraba medio á oscuras todavía, ni tampoco se daba cuenta de su persona.

La voz continuó su canto, y á los oídos de la joven llegaban con la palabras de aquél, los arpeggios maravillosamente arrancados á un piano por los hábiles dedos de un consumado artista.

Noche de junio pura y transparente,
En que feliz logré mi amor ansiado,
¡Para siempre te oculta, á pesar mío,
El seno del pasado!

Calló la voz. Albina dirigió una mirada en torno suyo, y avergonzada por haberse retrasado y temerosa de que la sorprendiesen todavía acostada, saltó precipitadamente sobre la alfombra, se vistió un finísimo peinador de blanca seda, adornado de encajes, y haciendo un precioso gesto lleno de mudas delicadezas, cubrió las almohadas con la colcha del desaliñado lecho nupcial, dándole así cierta apariencia de orden; después, recogiendo varios objetos de tocador que estaban esparcidos por la habitación, los hizo desaparecer prontamente y sin ruido, como si temiese ver entrar á alguien.

Sobre una butaca, graciosamente desplegado, veíase el vestido de raso blanco adornado de flores de azahar, sin una arruga, revelando en su limpieza la gracia y la elegancia nativas en quien lo había llevado. Cuando Albina dirigía hacia aquellos pliegues de seda una tierna mirada, el cantor prosiguió su canto en el aposento inmediato; su hermosa voz de barítono apasionada y sonora, vibraba bajo el elevado techo del primer piso, construido á la usanza del siglo XVIII.

Albina, embargada por un tranquilo éxtasis mezclado del delicioso sentimiento del triunfo, permanecía en pie, con los brazos abandonados á lo largo de su esbelto cuerpo.

¡Ella lo había querido, sí! Ella lo había querido y lo consiguió, aunque no sin trabajo.

La víspera, Albina Frédel, hija de Carlos Frédel, de la casa Frédel y Gomard, se había unido en matrimonio á Félix Armor, compositor de música, premiado en Roma, laureado en tres certámenes y autor de una obra notable que estaba próxima á ser representada en el teatro de la Opera Cómica.

Las melodías del joven músico habían cautivado el corazón de la joven cuando ésta aún no le conocía; mas desde que se trataron, el fue quien la amaba.

Félix Armor había estado enamorado de otras muchas mujeres sin haber pensado en casarse; pero ésta no era una mujer, sino una deliciosa virgen de finísimos y rubios cabellos, cuyos infantiles ojos embellecían extraordinariamente su rostro, animado por una sonrisa de distinguida parisiense...

Nunca encontró otra que se le pareciese, y la amó con locura. Por eso se unió á ella, á pesar de la familia Frédel, que hubiera deseado un artista, es verdad, pero un artista más reposado, mejor establecido, acaso no tan joven, un pintor, por ejemplo. La boda tuvo lugar en una época en que los pintores hacían inverosímiles fortunas con pasmosa rapidez.

El éxito coronó las relaciones de Albina y Félix, gracias á la perseverancia de su amor; y así fue cómo la víspera por la tarde pudo llevarse al piso bajo de la casa que tenía en la isla de San Luis, y que era la admiración de todos sus amigos. Albina estaba, pues, en su casa; el rayo de sol matinal que se filtraba á través de las persianas, alumbraba su primer día de casada, y el cantor cuya voz á estremecía, era su marido.

¡ CUAN HERMOSA ES LA SALUD !

La medicina sin rival para las afecciones palúdicas del **HIGADO** y del **BAZO**, y las **HINCHAZONES**, para la **ANEMIA**, **ESCROFULISMO**, y, en fin, para los padecimientos dependientes de **POBREZA ORGANICA**, es indudablemente las

PILDORAS DEL DR. FRANQUI -- N. 2



Son una especialidad para los trastornos en la **menstruación**, y, por ello, el

TESORO DE LAS DAMAS

NO TIENEN DIETA

8 REALES

LA CAJITA DE 24 PILDORAS

Y está probado, que el remedio verdaderamente eficaz para las **calenturas palúdicas** es las

Pildoras N.º 1

DEL MISMO DOCTOR

No deben los pacientes vacilar un momento en usarlas, si desean curarse de ese mal tan funesto.

Son admirables, siguiendo la prescripción de la receta.

Hoy están al alcance de todo el mundo

6 REALES

LA CAJITA DE 20 PILDORAS

Braun & C^a, Sturup Sucesores, M. Arteaga Reven- ga & C^a y principales boticas en Caracas; Alejandro O. Blaubach, Feo Hermanos, Miguel Feo y C^a y principales boticas en Valencia y demás poblaciones importantes.

PERFUMERIA ORIZA
L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, 11
PARIS

ULTIMAS CREACIONES
Productos

DATURA INDIEN

Esencia. **DATURA INDIEN**
Polvo de Arroz. **DATURA INDIEN**
Jabon. **DATURA INDIEN**
Agua de Tocador **DATURA INDIEN**
Aceite. **DATURA INDIEN**

Sachets Oriza Solidificados
ELEGANTES TABILLAS
16 OLORES EXQUISITOS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.

LA INDIA



CHOCOLATES SUPERIORES Y CACAO EN POLVO SOLUBLE

FÁBRICA : CALLE DE LA ESTACIÓN N. 4

Gran variedad de envases para dulces de lo más chic que se hacen en París y objetos de Fantasía para regalos, hechos expresamente para la casa y según el gusto de la elegante sociedad de Caracas.

SALÓN DE SEÑORAS--SALÓN DE CABALLEROS

PERMANECERAN ABIERTOS LAS NOCHES DE FUNCION DE TEATRO HASTA DESPUES DE LA SALIDA

Caracas: noviembre 30 de 1894.

FULLIÉ & C

AU BON MARCHÉ

PARÍS. NOVEDADES Casa ARISTIDE BOUCAUT PARÍS.

Almacenes de Novedades, donde se encuentra reunido, en toda clase de artículos, lo más escogido, lo más completo, lo más rico y lo más elegante



El sistema de vender todo con sólo un pequeño beneficio y artículos de entera confianza es absoluto en los Almacenes del BON MARCHE.

El BON MARCHE manda, franqueados, sus Catálogos y Muestras diversas de todos sus tegidos, así como Albums de sus modelos de Artículos hechos.

La Casa del BON MARCHE tiene considerables surtidos de: Sederías, Lanas lisas y de fantasía, Telas de hilo, Trajes, Confecciones, Vestidos, Sombreros y Calzado para Señoras, Hombres y Niños, Bonetería, Camisas, Canastillas, Muebles, Alfombras, Artículos de Viaje, Artículos de París, Guantes, Encajes, etc., y está probado, que esta Casa ofrece incomparables ventajas, tanto al punto de vista de la cualidad, como de la extraordinaria baratura de todos sus artículos.

La Casa del BON MARCHE hace envíos de sus géneros para todas las partes del mundo y responde en todos los idiomas. Todos los negocios pueden ser tratados directamente por carta y sin necesidad de intermediario.

El BON MARCHE (PARIS) no tiene Sucursal ni Representante, y ruega á sus Clientes desconfíen, de los que se sirven de ese título.

Los Almacenes del BON MARCHE son los más grandes, los mejor provistos y los mejor organizados del mundo entero; en ellos se halla todo lo que la experiencia ha podido producir de útil, de cómodo y de confortable, y por esta razón constituyen una de las curiosidades de PARÍS.

Abrió suavemente las contraventanas de su alcoba y contempló el pequeño jardín tan bien arreglado, que merecía el nombre de parque, rodeado como estaba de altas casas revestidas de hiedra y abierto al horizonte por el extremo de la isla, donde los árboles del muelle parecían ser continuación del mismo.

Sobre la terraza terminaba el jardín por un encantado guarnecido de una glicina sembrada de increíble profusión de florecillas color lila pálido; una corpulenta acacia blanca sacudía dulcemente multitud de flores embalsamadas que caían en

copiosa lluvia sobre dos ó tres canastillos de rosas abiertas, y en el fondo un estrecho confidente de junco parecía esperar la llegada de alguna enamorada pareja dispuesta á soñar. Albina, con una mirada, prometió al confidente frecuentes visitas. Este apartado rincón de paisaje parisiense, que ya era un lujo por sí mismo, agradaba especialmente á su naturaleza de muchacha educada en la clase media, enriquecida de pronto, donde todo aspiraba al arte, pero sin poder prescindir por completo de lo que es caro, sólido y bien construido.

Apartóse por fin de la ventana, dudando si ir á

vestirse para presentarse ante su marido en traje de ama de casa, ó si, por el contrario, haría mejor en ir á saludarle tal como estaba. A la verdad, él era quien debía venir..... ¿Estaba tan ocupado que no le había oído abrir las ventanas? ¿Es que un marido podía ocuparse tan de mañana al día siguiente de la boda, en algo que no fuera su mujer?

Los dedos de Félix arrancaron al piano nuevos acordes y prosiguió de repente su canto. Esta vez Albina escuchó con toda la atención de su alma, apoyando el oído contra la puerta, en tanto que su corazón latía á impulsos de los celos que aquella música, su rival, casi le inspiraba.

La voz del cantor se dejaba oír impregnada de inefable dulzura.

Por fin es mía; ya para siempre
Veo logrado mi amor profundo . . .
¡Hoy vida mía, me considero
Dueño del mundo!

Mientras tú duermes, yo triste y solo
Voy entonando cantos de amor . . .
¡Quizá en tus sueños, bien de mi vida,
Sienta esos cantos tu corazón!

Despierta y mira mi soledad,
Abre tus ojos, alma de mi alma,
Sol de mis días . . . ¡vuelve á brillar!

En el momento que la última nota resonaba bajo los artesonados techos, la puerta se abrió, dando paso á Albina, que apareció con los ojos llenos de lágrimas de alegría, y en una actitud tan fascinadora como producto del raro maridaje en que el pudor de la niña se confundía con el ardiente amor de la mujer.

¿Es para mí? ¿Has hecho eso para mí? balbuceó la joven.

Su marido la estrechó en sus brazos, mirándose en aquellos puros ojos donde las lágrimas temblaban cual gotas de celestial rocío; los rubios cabellos jugueteaban sobre el blanco peinador mezclados á los encajes y á las cintas, creando una armonía indecible; y Félix apuraba aquel manantial de copiosísima voluptuosidad, embriagándose á satisfacción con los goces ideales y materiales que sobre él á raudales derramaba este nuevo amor tan magníficamente revelado.

Continuará

Valse

"COLETTE"

por Carlos Molé

Allegro moderato.

ISTROD.

f *p* *f* *p* *f*

Ped. * Ped. * Ped. * Ped. *

Rit. *Molto rit.* *A tempo.*

f *p* *f* *ff*

Ped. * Ped. * Ped. *

Mouvement de Valse.

p

Ped. * *Simile*

f *Dim.*

Quasi tromba *Marcato* *Dim.* *p*

Leggero

Animato. *f* *Dim.*

Ped. * *Simile*

Espress. *Animato* *p* *Cresc.* *f*

2^a *Dolce espress.* *p*

Ped. Ped.

Energico *Espress.* *f* *p* *Si herez*

Ped. * Ped. * Ped. * Ped.

1^a *2^a* *Quasi tromba*

Ped. Ped. * Ped. *

Marcato *f* *p*

Ped.

Simile

f *Dim.* *f*

Quasi tromba *ff Marcato* *Dim.* *p*

Legg.

Animato *f* *Dim.* *p* ** Simile*

Espress. *Animato* *Dim.* *p* *Cresc.* *f*

1^a *2^a* *p*

Dolce espress. *Energico* *f*

Ped. Ped. * Ped.

Espress. *p*

2^a *Librato* *f*

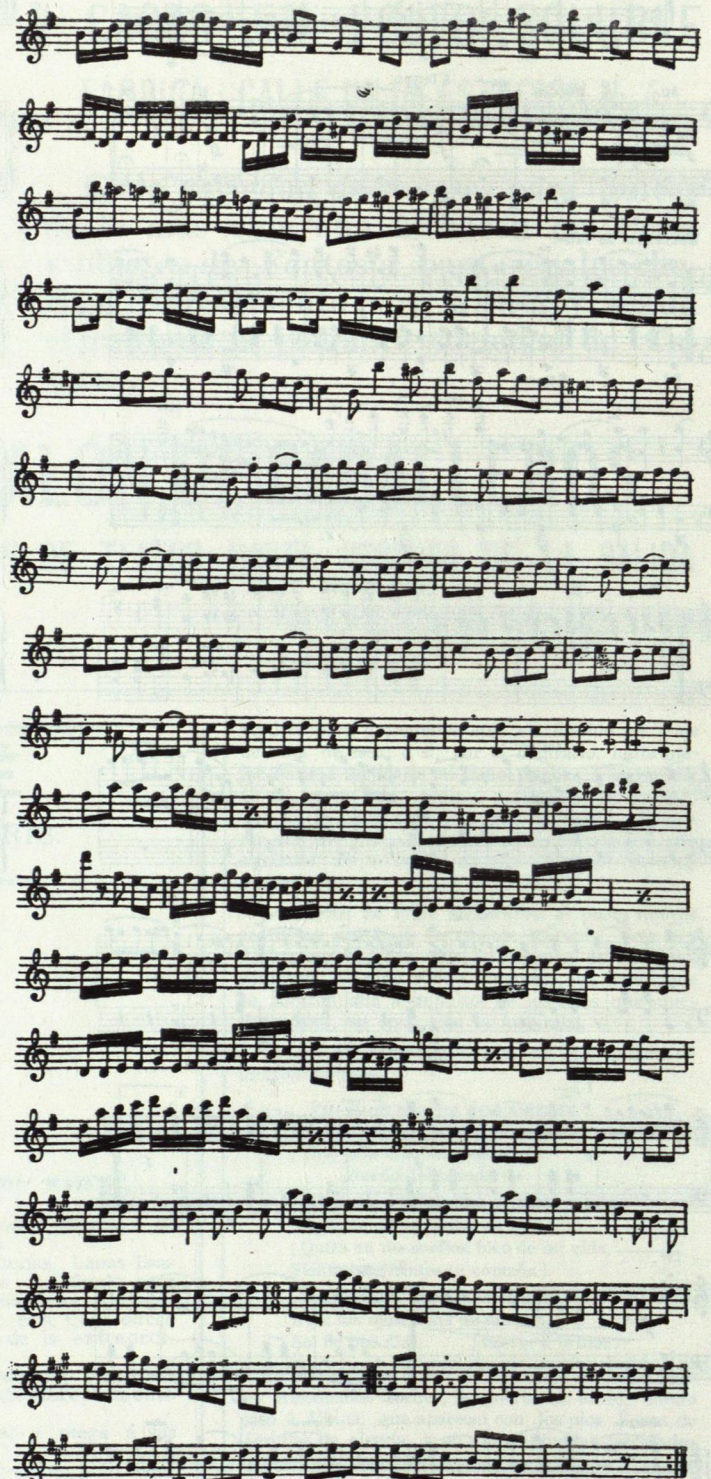
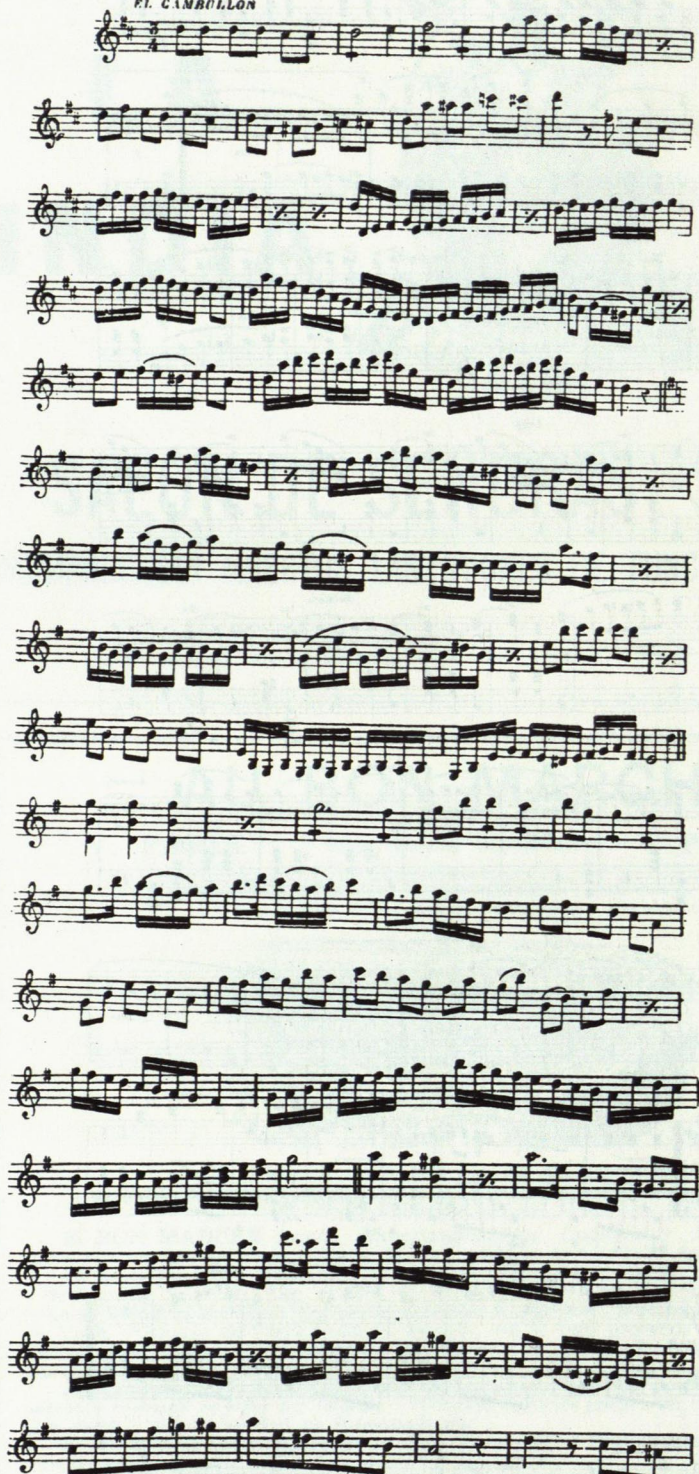
ff sempre *f* *Dim.*

Ped. Ped. * Ped.

f *ff*

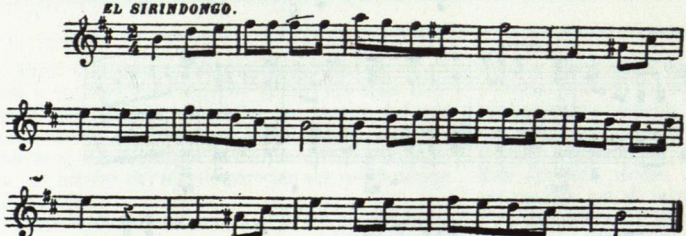
"EL CAMBULLON"

EL CAMBULLON



EL SIRINDONGO

EL SIRINDONGO.



LA PAVA

LA PAVA

